

RAMÓN SAINZ DE LOS TERREROS.

HORAS CRITICAS



H. Coman

CÓMO SE DESARROLLÓ
EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO
EN LA FRONTERA DEL BIDASOA.

1936

6022

HORAS CRÍTICAS

RAMON SAINZ DE LOS TERREROS

HORAS CRÍTICAS

CÓMO SE DESARROLLÓ EL MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO EN LA FRONTERA
DEL BIDASOA

(2.º SEMESTRE DE 1936)

- I.—Diario de un testigo (18 julio-6 septiembre).
- II.—Notas adicionales (Después de la victoria.
El nacionalismo vasco. - San Marcial).
- III.—Los presos de Guadalupe.



BURGOS
1937



IN MEMORIAM

Ya en prensa las páginas de este libro, otra muerte gloriosa ha venido a incrementar la lista de honor de los héroes del fuerte de Guadalupe.

Mi hijo José Luis, a quien la Virgen sacó con bien de aquellas mazmorras, ha caído, cubierto de gloria, combatiendo heroicamente contra los enemigos de la Patria, como Alférez del Tercio, en el frente de Peñarroya.

Al ofrendarle este recuerdo, con el corazón destrozado, no se me ocurre otra cosa que repetir aquí lo que, con los ojos empañados por las lágrimas, grité en el momento de darle sepultura en el cementerio de Córdoba:

¡Viva España!

Burgos, 21 abril 1937.

DEDICATORIA

A mis hijos Ramón y Manuel y a todos mis hermanos que quedaron en Madrid.

En vosotros pensé al empezar a escribir estas memorias, y en vosotros seguí pensando hasta que las di por terminadas. Por eso, al publicarlas hoy, no pueden figurar otros nombres que los vuestros a la cabecera de esta dedicatoria.

Nunca creí que, después de medio año de separación, perdurase como perdura en mi ánimo, la angustiosa incertidumbre acerca de vuestra suerte.

No renuncio, sin embargo, a la esperanza de que algún día podamos comentar juntos el contenido de las páginas que siguen.

Y si así no fuese, ofrezcamos lo que sea por España y... ¡hágase la voluntad de Dios!

AL QUE LEYERE

El propósito inicial que me movió a registrar diariamente las notas que forman la parte primera de este libro, no tenía otro alcance que el de ser una especie de guión para dar cuenta a los familiares que figuran a la cabeza de la dedicatoria, de la vida y milagros de los suyos durante las "horas críticas" de pleno ambiente revolucionario en esta vieja ciudad fronteriza.

La entrada victoriosa de nuestras tropas el día 6 de septiembre, puso fin a la primera parte de los apuntes, y, siempre con el mismo objeto, seguí consignando en una segunda otras impresiones, ya sin orden cronológico, de lo ocurrido "después de la victoria", terminando el relato con un capítulo dedicado a los "presos de Guadalupe", episodio saliente y trágico que no podía ni debía ser silenciado.

Luego entró el invierno, y como el objetivo de toda esa labor estaba vinculado en el soñado retorno a los lares madrileños y éste no parecía tan próximo como la impaciencia y el buen deseo lo vislumbraron desde un principio, hubo que plantearse el dilema de arrinconar las cuartillas entre los trastos inútiles o darlas a la estampa antes de que perdiesen el único aliciente que pueden ofrecer: el de la actualidad. Y, naturalmente, puesto en ese trance, resolví lo peor... y aquí está el libro.

Debo esta explicación al lector, que supongo pío y benévolo para honra suya y tranquilidad mía, con el fin de que no se llame a engaño si no encuentra "cosa mayor" en las páginas que siguen; pero si por casualidad le interesasen, que todo podría ocurrir, atribúyalo a la propia virtud de los hechos que se narran o comentan y a las enseñanzas que de ellos se derivan. El cronista se dará por muy bien pagado con haber contribuido a la difusión de unos y otras.

Dos advertencias para terminar. Al resolverme a publicar estas notas, he tenido que suprimir varios nombres, episodios y comentarios de carácter personal, que no deben aparecer en letras de molde. Y es una lástima, porque algunos resultaban muy interesantes.

En cambio, no he querido cercenar ni disfr-

zar ciertas apreciaciones que no sonarán de modo grato en muchos oídos de la región. Valga la declaración honrada de que no hay en ello propósito deliberado de molestar. "Amicus Plato, sed magis amica veritas"; que así también muchas veces se hace Patria.

Fuenterrabía, enero 1937.

I

DIARIO DE UN TESTIGO

(18 JULIO - 6 SEPTIEMBRE)

18 JULIO 1936

Desde el asesinato de Calvo Sotelo, se "mascaba la tragedia". De un día a otro, se tenía descontado que había de ocurrir algo, a la vez temido y esperado, pues la tensión de los espíritus había llegado a un grado extremo y la atmósfera era francamente irrespirable.

En estas condiciones se planteó el asunto de nuestro acostumbrado viaje veraniego a Fuenterrabía. Había poderosas razones para quedarse en Madrid, y otras de no menor importancia para salir; después de maduro examen, vencieron las últimas y se fijó la salida para las seis y media de la mañana del 18 de julio.

Todavía hubo un momento de indecisión a punto de emprender la marcha, motivado por el rumor impreciso de un levantamiento del Ejército de Marruecos, del que no habíamos tenido previa noticia; pero a aquella hora no ca-

bía precisar su alcance y trascendencia; Madrid aparecía tranquilo y normal, y el servicio y equipajes estaban en camino hacia el Norte desde la noche anterior.

Se optó por la afirmativa, no por impulso de huida, ni menos con esperanza de disfrutar de los alicientes de un veraneo normal, sino por un conjunto de circunstancias apreciadas de buena fe. ¿Acertamos? ¿Nos equivocamos? El tiempo lo dirá.

El trayecto se hizo felizmente y sin incidencias desagradables. En Buitrago, exhibición de documentos a la Guardia civil. En Aranda, confirmación del levantamiento de Marruecos y expectación, pero tranquilidad completa. En Burgos, noticias de disturbios la noche anterior, con la muerte de un oficial de Artillería y la detención del general Batet, lo que no impidió que las calles estuviesen concurridas, circulando señoras, niños y sacerdotes apaciblemente. En Vitoria, muchos viajeros de Madrid en el Hotel Frontón, versiones y comentarios para todos los gustos y bastantes uniformes por la calle. Nueva detención de la Guardia civil al entrar en Guipúzcoa. En San Sebastián, nerviosismo y expectación. Suspensión de las conferencias telefónicas, y la prensa adicta al Gobierno publicando informaciones falsas, firmadas por Mo-

les, y además una adhesión madrugadora de los nacionalistas al Frente Popular en la actuación que se prepara.

Y ya en Fuenterrabía, a ver venir los acontecimientos, después de desmentir imaginarios peligros, que aquí se dieron como ciertos, en un viaje que, por paradoja, ha resultado tranquilo, rápido y sin molestias.

19 JULIO

Parece que la cosa va de veras. A la salida de misa de nueve, gran efervescencia en la colonia y profusión de noticias aderezadas a gusto del preopinante, pero coincidentes todas en que el movimiento cuaja y se extiende. No estamos en una segunda tentativa romántica, como aquella que se malogró el 10 de agosto del 31.

En Madrid cayó el Gobierno Casares; fracasó el intento de constituir otro bajo la presidencia de Martínez Barrio, quien pidió auxilio con ese fin al general Mola, sin conseguirlo, y Largo Caballero, la Pasionaria y otros de su calaña, toman posiciones ante los micrófonos de las emisoras, lanzando el S. O. S. desde Gobernación, con invocaciones al proletariado y a las milicias del pueblo. Algo de eso se hizo también en Barcelona, en octubre de 1934, mientras se organizaban retiradas estratégicas por las al-

cantarillas, y no falta quien piense que ahora pueda ocurrir algo de lo mismo y en breve plazo, hablándose hasta de "caídas verticales". Bien pudiera ser, pero algo aventurado parece este pronóstico tan halagador y tan expedito.

Por lo pronto, aquí ya empiezan a notarse efectos y consecuencias de la nueva situación. Durante el día todavía hubo una normalidad aparente, con toldos en la playa y regular concurrencia dominguera, pero al anochecer se suspendió la circulación de trenes, tranvías y autobuses y empezaron las incautaciones de los automóviles de los veraneantes.

Las últimas noticias del día transmitidas por radio, fueron según los intereses o simpatías de su procedencia. Las del Frente Popular y alguna francesa, esforzándose en demostrar que el movimiento está dominado, pero dando al mismo tiempo una sensación manifiesta de alarma y desconfianza. Las de Sevilla y alguna portuguesa o italiana, pintando la situación muy crítica para el Gobierno y respondiendo del éxito de la reacción nacional.

Sobre estas noticias y alrededor de ellas, comentarios y bulos a granel, y en la mayoría de los comentaristas más nerviosismo que ecuanimidad.

Y en este barrio de la playa, a pesar de su nutrido vecindario, una tranquilidad y un silencio absolutos desde que se puso el sol, recordando las noches septembrinas de final de temporada.

20 JULIO

Amaneció lluvioso y tristón. La playa, desierta, y los paseos y avenidas, poco menos.

Desde bien temprano empezaron a pasar camiones procedentes de Irún, con gentes de mala catadura, de ambos sexos, armados, levantando los puños y cantando la Internacional. ¡Esto marcha! Aprovechando esta excursión exhibicionista, se proveyeron además, al pasar por el pueblo, de varios artículos comestibles, mediante vales. Continúa y aumenta la requisa de automóviles, mereciendo las primicias los mejores y más modernos y circulando profusamente con sus dotaciones armadas, banderas rojas, y algún letrero alusivo.

Se constituyó el Comité local del Frente Popular, integrado por representaciones de Izquierda Republicana, socialistas, comunistas y nacionalistas, asumiendo el mando de la población e instalándose en el Ayuntamiento. Se dió orden

de huelga general, permitiéndose sólo la apertura de los establecimientos de comestibles desde las ocho a las diez de la mañana. Se prohibió en absoluto bajar a la playa y se sustituyó la vigilancia de los carabineros en la línea fronteriza, por milicianos armados de escopetas de uno o de dos cañones, pero con escasa munición.

Sin duda, para mejorar y aumentar el armamento, se publicó un bando de requisita y entrega de armas, conminando con severas penas la falta de su cumplimiento.

Y, por fin, empezaron los registros domiciliares y las detenciones.

No han perdido el día estos señores del Frente Popular.

Las noticias transmitidas por radio siguen siendo confusas y contradictorias. Desde Madrid insisten en que todo está dominado, pero al mismo tiempo siguen implorando la ayuda del proletariado, llegando a confesar que la República está en peligro. De Barcelona, apenas se cogen más noticias que las relativas a hospitales y sus servicios, así como de San Sebastián, donde se requieren los de los médicos "del Frente Popular". Sevilla transmite un enérgico bando de Queipo de Llano para organizar el servicio de trenes, y otro del Alcalde, Sr. Carranza, sobre abastecimiento de mercados y

apertura de tiendas. Parece que allí la vida se normaliza.

Del extranjero dicen que la situación de España es grave, haciéndose cargo de rumores, verdaderos o falsos, acerca de disturbios en Madrid y otras capitales; que se han sumado al Movimiento Nacional las guarniciones de Navarra, Zaragoza, Vitoria, Burgos, Valladolid y Salamanca; que Mola y Queipo han organizado sendas columnas para marchar sobre Madrid; que el general Sanjurjo ha perecido en un accidente de aviación cuando se dirigía, desde Portugal, a ponerse al frente de las tropas; que unos barcos de guerra del Gobierno han bombardeado Ceuta, auxiliados por un petrolero y un buque mercante rusos, sin lograr su objetivo y habiendo sido, por el contrario, uno de dichos barcos hundido por nuestros aviones, y el *Jaime I* con grandes averías y muertos a bordo. Añaden que el *Jaime* requirió por radio el auxilio del Gobierno y éste contestó que no podía prestárselo y que, "con todos los honores", arrojara al mar los cadáveres de las víctimas.

El correo de Madrid que salió de allí el sábado 18, llegó a Irún ayer domingo a medianoche. Desde entonces ha quedado suspendida la circulación de trenes.

21 JULIO

Desde por la mañana se intensifican las detenciones por diversas causas; a unos por fascistas, a otros por tenencia ilícita de armas, a otros por contestar mal a la "autoridad" o sus agentes: motivos y pretextos no faltan, y cuando no los hay, se inventan; la cuestión es dar la sensación de que el Frente Popular es el que manda.

Los detenidos esperan la decisión del Comité en el salón de sesiones del Ayuntamiento; algunos, los menos, quedan en libertad, después de sufrir un interrogatorio, y los demás pasan a los calabozos a esperar su nuevo destino.

A la incomunicación postal y telegráfica se ha sumado la telefónica, no ya para conferencias y telefonemas, sino hasta para el servicio urbano local. Estamos, pues, aislados con el

H O R A S C R I T I C A S

resto del mundo, teniendo que contentarnos con las informaciones tendenciosas y contradictorias de la radio.

Por lo que aquí ocurre se puede calcular lo que pasará en Madrid, si son ciertas las noticias que dan las emisoras. Horas muy amargas debe de estar atravesando la capital de España, sin autoridad en el Gobierno, con las turbas desmandadas y sin la menor garantía de seguridad personal. Los rumores que han circulado por aquí, se refieren a que las milicias populares, con las fuerzas de Asalto y Guardia civil, han tomado el cuartel de la Montaña, matando a la oficialidad, y han recuperado (¿?) el Ministerio de la Gobernación. Ya se verá lo que hay de cierto en estos rumores; de todas suertes, son bien poco tranquilizadores para los que allí tenemos familiares.

Si no fuera por esta preocupación y por la importancia de lo que se está ventilando, no tendríamos motivo de queja los que, hasta ahora, seguimos indemnes en este rincón. Temperatura agradable y quietud apacible. Una verdadera cura de reposo.

22 JULIO

Hoy han permitido que se baje a la playa, pero sólo se ven en ella contados y reducidos grupos. Las tiendas siguen cerradas, y continúa la paralización de los transportes, así como la incautación de automóviles. En la plaza de Armas hay más de cuarenta al servicio del Frente Popular.

Corrió esta mañana el rumor de que la autoridad civil de San Sebastián había resignado el mando, y que el coronel Carrasco había declarado el estado de guerra. Por la tarde desmintieron esta noticia, pero confesó la radio que las fuerzas de Artillería del cuartel de Loyola se negaban a ayudar al Frente Popular. Al poco tiempo se interrumpió la emisión, al parecer por avería en la emisora de Igueldo, y circularon noticias de serios disturbios en las calles y ataques de los paisanos al cuartel, así como

H O R A S C R I T I C A S

de que el torpedero núm. 3 ha bombardeado el Casino, el Club Náutico y el María Cristina.

Al anochecer se publicó un bando ordenando, "para no malograr la victoria del Frente Popular en San Sebastián", que se recoja este vecindario en sus casas a las nueve de la noche y que se cierren herméticamente todas las puertas y ventanas, para que no se vea luz desde el exterior. La primera parte de este bando lo atribuyen los comentaristas al temor de no agravar con algún ataque inesperado la indefensión en que queda Fuenterrabía por la salida de gran parte de las fuerzas populares hacia San Sebastián y alrededores de Irún, donde aprietan los navarros. Y la segunda, para evitar señales ópticas que favorezcan los planes del enemigo. Por contravenir a esta disposición, se ordenaron algunas detenciones, que afortunadamente duraron pocas horas.

De Sevilla y otras poblaciones donde se consolida el Movimiento, las emisoras acusan confianza y entusiasmo, asegurando que sigue ordenadamente la marcha sobre Madrid. El Gobierno, o lo que sea (porque a la hora presente no sabemos aquí si lo hay, ni quién lo preside), se atribuye éxitos que es de suponer sean imaginarios y no cesa en la tarea de excitar "a los

trabajadores" para que ataquen al "fascismo" en las poblaciones "sublevadas".

Terminó el día con tres noticias de calibre. La voladura del puente de Enderlaza para dificultar el avance de los navarros; la muerte de Casares Quiroga en Salamanca, al intentar huir a Portugal, y la evasión de José Antonio Primo de Rivera de la cárcel de Alicante. La primera de esas noticias parece confirmarse; en cuanto a las otras, lo más prudente es ponerlas en cuarentena.

23 JULIO

Han vuelto a prohibir la bajada a la playa, y esta vez, según las trazas, con carácter definitivo. La causa ha sido que anoche pasaron a Hendaya dos o tres personas; no se ha dicho de qué filiación ni con qué propósito, pero se adivina.

De San Sebastián llegaron, sabe Dios por cuál conducto (pues la radio no comunica), noticias de que siguen los tiroteos en las calles y los ataques al cuartel de Loyola, que no se rinde. Confirman el bombardeo del Cristina, Casino y Club Náutico y hablan de concentraciones de obreros de Eibar y Placencia, de donde han traído cañones para atacar el cuartel.

Aquí sigue la obsesión por la proximidad de los navarros. Han quitado estos milicianos la bandera del mástil de la playa, con el pretexto de reteñir la franja morada, descolorida por el

sol, pero seguramente con la intención de sustituirla por otra. Ahora, que puede darse el caso de que no sea la que ellos piensan, la que ha de sustituir a la que han quitado. Somos muchos los que así lo deseamos.

Aumenta la preocupación por la falta de comunicación con Madrid y por las exageraciones y falsedades de las emisoras. De una extranjera (que yo no he oído directamente) aseguran que ha informado, que a los veraneantes de Fuenterrabía nos habían pasado a cuchillo (!!). Por eso, lo prudente es limitarse a consignar lo que dicen, sin dar crédito a noticias truculentas, vengan de donde vinieren y atenerse a las impresiones personales de lo que se ve y se palpa, única manera de reflejar el proceso y desarrollo de este momento interesante y decisivo que estamos viviendo.

A riesgo, pues, de que la práctica las confirme o las desmienta, consignaremos las noticias del día.

Prosigue la marcha sobre Madrid. En Burgos se ha formado una Junta o Gobierno Militar.

Aumenta el número de guarniciones que se suman al Ejército.

Ha habido un encuentro en Somosierra entre las columnas invasoras y las fuerzas del Gobierno, con resultado favorable a éste según infor-

man de Madrid..., y adverso según cuentan en Burgos.

Una radio portuguesa y otra francesa dicen que el Gobierno inglés ha declarado que considera como piratas a los barcos rusos que operan en España y a los nacionales que actúan contra el Ejército. No está eso muy claro, y además no parece verosímil.

Azaña habló ante el micrófono; no me han dicho en qué sentido, pero me lo figuro.

La noche, tranquila, y sólo interrumpió el silencio el rodar periódico de los automóviles de ronda y un tiro intempestivo y aislado que sonó por estas inmediaciones en las primeras horas de la madrugada.

24 JULIO

Al ir a misa a primera hora de la mañana, pregunté a uno de los escopeteros de vigilancia si había habido alguna alarma durante la noche. Me contestó que el tiro de marras se le había escapado a uno de sus compañeros al montar el arma en la caseta de carabineros que hay enfrente de esta casa; pero que antes habían disparado otro, que yo no oí, porque entre las sombras de la noche percibieron los vigilantes un bulto sospechoso que se movía en la playa; le dieron el alto, y al no recibir respuesta, dispararon contra él; entonces el agredido contestó con un ¡*guau!* y desapareció entre las tinieblas.

Esto lo refirió el propio autor de la fechoría; pero luego me contaron otro caso ocurrido en el monte con un burro, que, ése, sí dicen que cayó al certero disparo del previsor centinela.



"Escopetero" de guardia
FUENTERRABIA.

A estos milicianos el nerviosismo y el pánico les hace ver "carlistas" por todas partes. Además, hay quien lleva más de veinte horas seguidas sin relevo y con un pedazo de pan y un trozo de chorizo suministrados de tarde en tarde, y así se explica que vean visiones.

Ayer se dijo que habían llegado a San Sebastián dos barcos de guerra ingleses para recoger a los súbditos británicos, y hoy a mediodía se ha publicado un bando requiriendo a los que se encuentren en Fuenterrabía para que se presenten con urgencia en la oficina del Frente Popular del Ayuntamiento. Tres o cuatro horas más tarde, se vieron pasar con rumbo a San Juan de Luz dos grandes buques de guerra, cuyas características no era fácil precisar por falta de prismáticos, pero que es verosímil fueran los aludidos.

La radio de San Sebastián volvió a funcionar hoy, pero sólo se han oído informaciones de carácter oficial, sobre servicios de la Cruz Roja y abastecimientos de primera necesidad.

Obedeciendo, sin duda, a esas recomendaciones, el Comité de Fuenterrabía, integrado por las cuatro agrupaciones consabidas, de Izquierda Republicana, socialistas, comunistas, y nacionalistas vascos, comisionó a varios afiliados, con volantes sellados por dichas agrupaciones,

para que fuesen por las casas pidiendo socorros, en especie o en metálico, para ayudar a la Cruz Roja, pues en San Sebastián había muchos heridos y escaseaban los medicamentos y medios de hospitalización.

A esta casa vino, con ese objeto, un muchacho joven, de la Congregación de los Luises, pero con una credencial autorizada por entidades enemigas de sus creencias religiosas, en nombre y por encargo de las cuales, hacía la cuestación. Y es que estos nacionalistas, con tal de que les den el Estatuto, hacen causa común con los que debieran ser sus mayores enemigos.

Mientras conversábamos con él, se oía claramente el estampido de cañonazos por la parte de San Sebastián, donde se está batiendo el cobre y donde, hasta ahora, siguen resistiendo los jefes y oficiales del cuartel de Loyola.

A última hora de la tarde se celebró en la capilla de la Marina una función religiosa, con Vía crucis, Rosario y Bendición. Todos los veranos ha habido semanalmente funciones de este género, con escasa concurrencia de devotos; pero esta tarde no se cabía en la capilla, reuniéndose allí lo más granado y distinguido de la colonia. ¿Sería porque no había otra cosa para distraer los oídos?, ¿porque al oír tronar se acuerda la gente de Santa Bárbara? Sea por

lo que sea, lo cierto es que hacen falta convulsiones como las que ahora padecemos, para recordar y practicar lo que nunca debió olvidarse.

De la situación general, hoy ha habido pocas noticias y ninguna que merezca la pena de consignarse.

25 JULIO

Hoy, festividad del Apóstol Santiago, empezó bien. Se corrió el rumor de que una emisora extranjera había radiado a primera hora, que las fuerzas nacionales del Ejército estaban a las puertas de Madrid, dispuestas a entrar en la capital en plazo brevísimo.

Muy buena parecía esta noticia para ser cierta; pero considerando que ese esperado acontecimiento ha de tener lugar algún día, y el de hoy parece el más indicado por ser el del Patrón de España, no fué difícil dejarse invadir por el optimismo.

Poco duraron, sin embargo, esas ilusiones, pues, o la emisora en cuestión o los que la escucharon, interpretaron con arreglo a sus deseos la noticia de un encuentro entre las tropas nacionales y las del Gobierno, con resultado, al parecer, favorable a las primeras.

También se dijo que nuestra aviación ha hundido al *Ferrándiz* y averiado a otro barco de la escuadra; que Primo de Rivera ha salido de Albacete hacia Cuenca con una fuerte columna de falangistas; que en Valencia iba a desembarcar una bandera del Tercio; que Zaragoza ha sido bombardeada por la aviación catalana, y algo más por este orden, que la práctica se encargará de desmentir y confirmar.

Madrid transmitió, por su parte, una fogosa alocución de Indalecio Prieto, con las bravatas y latiguillos que acostumbra emplear, y que más tarde mereció un acerbo comentario de Queipo de Llano desde Sevilla.

Por la mañana ancló frente a la playa un barco con trazas de yate, con bandera americana, del que salió al poco tiempo una canoa tripulada por oficiales de Marina, en dirección al embarcadero. Al mismo tiempo y en la misma dirección salieron de los chalets que ocupan, los Embajadores de Francia y de los EE. UU., en sus automóviles oficiales, únicos que circulan por Fuenterrabía sin bandera roja, y la gente no necesitó más señales para conjeturar un probable embarque de aquellos señores, por los motivos que ellos sabrán y que no podían ser muy tranquilizadores.

Fuimos varios hacia el embarcadero, donde

también se encontraba una representación de nuestra Marina de guerra (algo así como un contramaestre y dos marineros) y otra del Comité del Frente Popular, a la que nadie hizo caso. Los marinos yanquis entregaron a su Embajador una bandera de su país, conferenciaron breves momentos con los diplomáticos y acompañaron al suyo hasta su residencia.

Colocaron en uno de sus balcones la bandera, regresaron los marinos a su barco y éste zarpó con rumbo a San Sebastián. Dicen que volverá mañana y, según se presenten los acontecimientos, se llevará o no al personal de la Embajada. Lo que sea sonará.

Como novedad del día, merece citarse la prohibición de que se formen grupos y de que la gente se sienta en el pretel del paseo de la playa: la consigna es "que circulen", como si con estas precauciones se pudiera impedir que las tropas nacionales entren en Madrid o que avancen los navarros por estas proximidades.

Los encargados de guardar el orden y de cumplir los mandatos del Comité están reclutados entre lo más indeseable del vecindario. Los sospechosos de robos y piraterías, los que nunca tuvieron oficio ni beneficio y los contrabandistas. Alguno de éstos no se recataba de declarar con encantadora ingenuidad: "¡Hay que

ver!; ¡antes *haciendo* contrabando y ahora de carabinero!"

Por la noche han conseguido reclutar marineros para hacer el relevo, y cuentan que algunos, al ver que sus colegas franceses se aprovechaban de nuestro estado de anarquía para pescar en aguas jurisdiccionales, se fueron al Ayuntamiento y, apuntando con sus carabinas a los camaradas del Comité, les intimaron para que tomaran medidas enérgicas contra la intrusión de los vecinos, amenazándoles, en caso contrario, con fusilarlos en el acto. La versión agrega que los *valientes* del Comité accedieron a tan cortés invitación; lo que no especifica es la forma en que han logrado resolver el conflicto, ni la eficacia de las medidas que adoptasen.

Los automóviles requisados, tan flamantes y charolados cuando se hicieron cargo de ellos estos "populares", están, al cabo de una semana, hechos una verdadera lástima: los que no van pintarrajeados con hoces y martillos e iniciales alusivas, tienen quemada la batería, abolladas las aletas o destrozados el embrague o la diferencial. Ha habido que montar un rudimentario taller de reparaciones, donde se turnan en la guardia y en el trabajo los *chauffeurs* movilizados de la colonia.

Ayer se hicieron los rojos cargo del fuerte

de Guadalupe. Con engaños y a traición, se apoderaron del oficial que lo mandaba, y que se había negado a entregarlo, y lo bajaron detenido al Ayuntamiento. Apenas posesionados del fuerte, empezaron a hacer de las suyas; dieron el mando a un sargento; subieron varios prisioneros y mandaron bajar cajas de pólvora y dinamita al castillo de Carlos V, en la plaza de Armas, para fabricar bombas de mano. Como no es de suponer que dispongan de maquinaria adecuada ni de dirección técnica depurada y entendida, milagro será que el día menos pensado no vuelen por los aires los vecinos de aquella barriada.

Empieza ya a notarse la escasez de varios artículos de primera necesidad y de otros no tan necesarios, lo que obliga a restringir y hasta suprimir lo superfluo y racionar lo indispensable mientras duren estas circunstancias.

26 JULIO

Domingo tristón y nublado, y escasez de noticias a primera hora; las radios han recogido, por lo visto, pocas y fragmentarias informaciones. Seguimos además en incomunicación absoluta, pues no funciona el teléfono ni el telégrafo, y en cuanto al correo, no hay que molestarse en escribir, pues las cartas se van almacenando en la Central hasta el día en que se normalicen los servicios, que no tiene trazas de estar muy próximo.

Además, como aquí no hay Bancos y los de Irún no funcionan estos días, se va acabando el dinero disponible, imponiéndose una moratoria forzosa. Menos mal que, hasta ahora, estos comercios siguen suministrando lo que se pide, siempre que lo haya.

Por lo demás, anoche a eso de las once se oyeron descargas de fusilería hacia el monte y por

la mañana se repitieron los disparos. El objeto de las primeras salvas se desconoce; tal vez fueran dirigidas contra asnos errantes de cuatro patas, a los que parece guardan cierta enemiga los de dos que forman las rondas. Los otros tiros intentaron derribar un avión que venía de Francia, sin saber si era amigo o enemigo; menos mal que, en lugar de cañones anti-aéreos, emplearon los atacantes sus escopetones cargados con perdigón, que debió de hacer poco daño.

Por referencias del Embajador de los Estados Unidos, se sabe que en San Sebastián la situación es muy crítica, hasta el punto de que el personal de la Embajada que estaba allí ha tenido que venir a Fuenterrabía, escoltado por dos automóviles de los rojos. Estos dominan la población y tienen al vecindario en un estado de ánimo tal, que todo el que puede huye hacia los pueblos o caseríos próximos, donde la vida es más soportable.

El aspecto de Fuenterrabía en estos días críticos es especial y digno de anotarse; a pesar de haber una colonia veraniega relativamente numerosa, parece una población muerta. La playa desierta, y las calles y paseos, poco menos, pues la gente, cuando sale de casa, se aleja poco de sus cercanías; la mayoría de los comercios

están cerrados. No hay tranvías ni autobuses, ni circulan otros automóviles que los que tiene a su servicio el Comité.

Todas las frivolidades más o menos disculpables que constituyeron la vida veraniega de otros años, han desaparecido, y, ¡cosa rara!, los que en tiempos normales creyeron que no podían prescindir de ellas sin morir de aburrimiento, sufren esas privaciones sin protesta.

Las noticias más salientes transmitidas por la radio fueron las siguientes: Zaragoza no comunica. Tetuán dice que está libre el estrecho de Gibraltar y que sigue el envío de tropas a la Península. Sevilla, que intensifica la fabricación de armas y municiones, y Madrid, que envía siete divisiones a Somosierra, compuestas de fuerzas del Ejército, milicias populares y un batallón de mujeres capitaneadas por Largo Caballero y La Pasionaria, bajo la dirección del general López Pozas. Acogeremos con reserva estas noticias, pues la mayoría de las que circularon en días anteriores no han resultado ciertas.

27 JULIO

Amaneció lluvioso, frío y desapacible. En esta prisión atenuada que padecemos, silencio y soledad. La guardia miliciana se cobija en las garitas de los carabineros, y los automóviles de ronda escasean más que en los días anteriores, pues siguen las bajas para el taller de reparaciones.

Por la mañana se ha publicado un bando requiriendo la presentación ante el Frente Popular de todos los que posean carnet de conductor; algunos de los veraneantes han picado, en contra de su voluntad, pero la mayoría "no nos hemos enterado".

También se ha ordenado a las tripulaciones de lanchas y vapores, que salgan a pescar, pero con la condición de entregar al Comité parte de su presa, con lo que los pescadores parece que están un poco "moscas".

Las noticias radiadas al mediodía, verdaderas o falsas, tienen interés. Informan que Madrid no tiene Gobierno y está en poder de un Comité rojo, con los generales Miaja y López Pozas en Guerra y Gobernación. En cambio, en Valencia se ha constituido un sub-Gobierno, o lo que sea, con Martínez Barrio, Ruiz Funes y otros "ases" de menor cuantía. Dicen también de Madrid, que ayer regresó victoriosa la columna Mangada, de una excursión a la Sierra, después de haber derrotado y dispersado a las fuerzas invasoras. En cambio, Burgos afirma que el derrotado fué Mangada, teniendo que huir precipitadamente después de perder algunos hombres y dejar 120 prisioneros.

Por su parte, la radio portuguesa anuncia, y después confirma, que tres generales rojos, uno de ellos Gómez Caminero, después de haber sido batidas sus fuerzas, se han internado en Portugal, precisando el nombre del pueblo donde se encuentran.

Cerca del mediodía ancló frente a la playa el mismo barco americano que vino anteayer, y también destacó su canoa con oficiales y gente de la Embajada, a los que fué a recoger su automóvil oficial. Según referencias "de segunda mano", parece ser que se trasladan a Francia, abandonando esta residencia, pues ni desde

aquí ni desde San Sebastián hay medio de entenderse oficialmente con los que mangonean en Madrid. Agregan esas referencias que Francia ayuda abiertamente al Frente Popular, proporcionándole armas y municiones, temiendo que con este motivo se susciten conflictos internacionales.

De San Sebastián se dice que los jefes y oficiales del cuartel de Loyola han permitido salir a los soldados y clases que no quieran resistir, y que sólo han desertado un oficial y pocos soldados, haciendo causa común con sus jefes el resto de las fuerzas.

También corrió el rumor que una de las columnas salidas de Navarra amenaza a Rentería y que otra está en Beasain, camino de San Sebastián. El rumor debe de ser cierto, porque la radio de Igueldo requiere con urgencia a todos los que presten servicio en el Frente Popular, para que estén en sus puestos a las dos de la tarde.

Al anoecer se ha leído por estos barrios un nuevo bando; el segundo del día. En él se pide a los veraneantes que hagan inventario de las prendas de abrigo y mantas que puedan ceder a los *hijos del pueblo* que están defendiendo "la República". Esto obedece a que la noche pasada ha sido fría y lluviosa y a los milicianos de

guardia se les ha debido enfriar un tanto su entusiasmo por "la causa".

Otro barco de mala catadura y escaso tonelaje fondeó también esta tarde, cerca del norteamericano. Dicen que trae harina de Pasajes, y para descargarla han hecho varios viajes dos gabarras y una gasolinera de Marina con la bandera tricolor a popa y otra pequeña roja a proa.

La radio oficial de Madrid comunica que las fuerzas gubernamentales han derrotado a los "fascistas" en Talavera, y como ayer dijeron que había sucedido lo mismo en otros puntos que comprobadamente han perdido, se puede sacar la consecuencia de que a esa columna que marcha sobre Madrid, cuanto más se la bate, más adelanta.

En cambio, otras emisoras extranjeras hablan de victorias de las tropas nacionales en Alcalá de Henares y en Toledo. ¿Será verdad?

28 JULIO

A las siete de la mañana llegó un vapor al embarcadero y otro hacia las diez, ambos con bastante pasaje y con la indispensable bandera roja. Por lo que cuentan los que vieron desembarcar a los pasajeros, éstos venían con cara de pocos amigos y sin grandes señales de entusiasmo.

El primero de esos vapores trajo unos números de un periódico de San Sebastián, titulado *El Frente Popular*, impreso con los mismos caracteres que usaba *El Pueblo Vasco*. ¿Será que la imprenta está incautada, o que Picavea ha decidido quitarse la careta? Sea lo que fuere, el periodiquito es un perfecto ejemplar de la prensa roja: literatura corrosiva e información partidista y tendenciosa, con infracciones constantes del octavo mandamiento. El número de hoy describe minuciosamente el traslado de un obús de Guadalupe a un cerro próximo a

Amara, para batir el cuartel de Loyola; pero resulta también que la carretera está interrumpida en Rentería, y aquí aseguran, que testigos presenciales han visto detener y capturar la pieza antes de que llegara a su destino. De estas dos versiones puede escogerse la que más agrade al comentarista, o desechar ambas, que es lo más prudente.

De Madrid informan que los principales hoteles y varios palacios y casas destacadas están convertidos en hospitales de sangre y en domicilio de los sindicatos y organizaciones extremistas. De Sevilla, que han desembarcado dos banderas del Tercio, dirigiéndose a Málaga una de ellas. De Burgos, que la columna que está en la sierra de Guadarrama, ha afianzado sus posiciones en espera del avance de las fuerzas que vienen de Andalucía, para simultanear su ataque a Madrid. Y algunas emisoras extranjeras insisten en la ocupación de Alcalá de Henares, después de duro combate.

Al mediodía circuló el rumor, confirmado después, de que se rindió el cuartel de Loyola y que en Rentería ha habido un nutrido tiroteo.

También se dijo que en Behovia hubo un encuentro entre los navarros y una patrulla de carabineros "gubernamentales", con siete muertos y bastantes heridos entre estos últimos, y que

un tren blindado de la línea del Bidasoa tuvo que retroceder a Irún ante el empuje eficaz de los requetés, que siguen siendo, al parecer con motivo, el terror de estos "populares".

Aquí temen un ataque para esta noche, y a eso debe de obedecer, sin duda, un bando que se ha leído al anochecer citando en el Ayuntamiento, para las diez y media de la noche, a todos los milicianos voluntarios, con cuantas municiones puedan reunir. Otro de los preparativos debe de ser también un blindaje especial que exhibe por estas avenidas un *De Soto* muy conocido de la colonia: le han acorazado con cuatro colchones de lana, uno en cada frente y otros dos encima de la carrocería; defensa, sin duda, eficaz... siempre que no se apunte a los costados.

Estos estrategias improvisados son terribles: cuentan que, una de las noches últimas, el miliciano jefe de una batería emplazada en San Marcial disparó uno de los cañones, graduando el alza para una distancia de 500 metros; y en efecto, la granada cayó a menos de los 200, entre los suyos. Es de suponer que no repetiría la suerte.

A última hora la radio de Madrid transmitió una alocución asegurando que la "rebelión" está dominada y que sólo quedan pequeños focos en Andalucía; y la de Sevilla, que la población

está normalizada, que se organizan servicios de trenes y que han celebrado allí una conferencia los generales Queipo de Llano, Orgaz, Varela y Franco, regresando este último a Marruecos en avión, después de terminada.

Cierra la noche; llueve de firme y sólo se oye de vez en cuando el quejumbroso lamento de la sirena de algún vapor.

29 JULIO

Anuncian que se puede comunicar por telégrafo con Madrid, aunque no directamente y con elevada tarifa. Los telegramas van a Francia o Inglaterra (vía Bilbao), retransmitiéndose por radio a su destino. El servicio empezó ayer por la tarde, y en el poco tiempo que estuvo abierta la taquilla se transmitió un considerable número de despachos pidiendo noticias familiares. La casi totalidad están redactados con la fórmula "todos bien", agregando algunos la petición de que contesten los destinatarios. ¡Dios quiera que la respuesta sea pronta y satisfactoria!

Con este motivo hubo que atravesar todo el pueblo, renovándose las impresiones de paseos anteriores. Fuenterrabía sigue muerta, con escasos transeúntes por las calles, y éstos, silenciosos y malhumorados. Como únicas notas de vida, una mujer pregonando con voz chillona y

atiplada *El Frente Popular*, y una doble fila de automóviles estacionados en la plaza de Armas, pintarrajeados en rojo sobre cristales y portezuelas con emblemas y letreros alusivos; sucios y maltrechos, sin aquella prestancia y vistosidad con que los mantenían sus legítimos poseedores.

Anoche no hubo la sorpresa temida, ni es verosímil que la haya, pues para llegar aquí hay que pasar por puntos más difíciles. Además, Fuenterrabía ha perdido la importancia estratégica que tuvo en otros tiempos, y, por otra parte, no merece la pena gastar tiempo y energías contra unos majaderos que no hacen otra cosa que dificultar la vida, darse paseos en automóvil, publicar bandos que sólo cumplen los interesados, soltar tiros al aire, matar animales en los montes y despotricar contra los requetés navarros, a falta de agallas para vencerlos.

Al Comité del Frente Popular, integrado por las Agrupaciones ya mencionadas en páginas anteriores, le ayudan como hombres de acción, un factor ferroviario, un albañil, un zapatero y un lavacoche; gente toda de altura y capacidad acreditada; y con gran eficacia, la benemérita clase de *chauffeurs* particulares, que, con contadas y laudables excepciones, ha sido siem-

pre, aquí y en todas partes, un elemento perfectamente indeseable. Desde el primer momento prestaron su decidida cooperación a los rojos, con espionajes y delaciones contra los que les dan de comer, organizando la requisa de los coches de sus amos y prestándose gustosos a un servicio penoso y mal retribuido, en sustitución del cómodo y agradable que prestaban en tiempos normales.

Algunas familias de la colonia empiezan a tener noticias de sus allegados de Madrid, pero no porque se hayan recibido respuestas a los telegramas cursados ayer y esta mañana, sino por procedimientos confidenciales y subrepticios, que recuerdan los episodios de las novelas y narraciones que tratan de las guerras. Algún barquero o pescadora, que tienen facilidad para pasar a Francia, traen, cuidadosamente ocultas, unas cuantas esquelas, sin fecha ni firma, de algunas familias españolas que allí residen, relacionadas con otras de Fuenterrabía, dando fe de vida, en estilo lacónico, de parientes y amigos. Para pasar las esquelas hay que adoptar toda clase de precauciones, y para entregarlas hay vacilaciones y desconfianzas, hasta no identificar debidamente la persona del destinatario. Volvemos a revivir aquellos episodios que teníamos por fantásticos y novelescos.

Anuncian la falta de carbón en los almacenes expropiados, aquí y en Irún, por el Frente Popular, y la dificultad de reponer existencias. Si esto dura, habrá que ir por leña al monte o quemar puertas y ventanas de algún chalet desalquilado, dejando en cambio un vale de su importe, que es el procedimiento de pago que nos enseñan los que ahora mandan.

Sigue el avance de los requetés por Oyarzun, Rentería y Pasajes, donde debe de haber encuentros, a juzgar por los disparos de cañón y hasta de fusilería que desde aquí se perciben.

Han fusilado en San Sebastián al coronel Carrasco y a varios oficiales del cuartel de Loyola, encarcelando a los restantes. Los rojos se incautaron del armamento y licenciaron a los soldados, lo que hemos podido comprobar aquí, pues por primera vez hemos visto a algunos, con mono azul, pero provistos de mauser, coque y casco de reglamento.

Por la tarde, un nuevo bando anunciando la llegada de fuerzas militares de San Sebastián y excitando al pueblo para que les haga un buen recibimiento. Cumpliendo esas prescripciones, se estacionaron dos o tres autobuses en las cercanías del embarcadero (pues los refuerzos vendrían por mar) y se congregaron en el Malecón elementos del Frente Popular, mujeres, chiqui-

llos y un regular contingente de curiosos, que nunca faltan en casos por el estilo. Salieron tres o cuatro pesqueros hasta las proximidades del faro, donde había de hacerse el trasbordo, y después de haber esperado, los de tierra y los de mar, por espacio de algunas horas, volvieron vacíos los barcos, se retiraron los autobuses y desfiló la gente, es de suponer que felicitando "in mente" al Comité por la buena organización del recibimiento y por la exactitud de sus informaciones.

30 JULIO

La crónica de hoy va a ser personal. De espectador he pasado a ser actor en esta tragi-comedia que se está representando en Fuenterrabía. Perdónese el lector si no es de interés general este episodio, pero la verdad histórica me prohíbe omitirlo.

He estado detenido, con mi mecánico, en el Ayuntamiento de esta vieja ciudad, y a punto de ser llevado preso al fuerte de Guadalupe.

Un *chauffeur* madrileño, de cara atravesada, con mono azul y brazal rojo, fué el ejecutor de la proeza. Venía por mi mecánico, por no haberse puesto a disposición del Frente Popular, y al tratar yo de defenderle, me llevó a mí también para que me justificara ante el Comité. Eran las siete de la tarde.

En el trayecto hasta el Ayuntamiento, dió rienda suelta a la lengua, con palabras soeces e

H O R A S C R I T I C A S

insultos agresivos, que hube de soportar pacientemente para no agravar la situación.

Ya en la Casa Consistorial, nos condujo al pie de la escalera, y dejándonos custodiados por un miquelete, entró en una habitación del piso bajo, mandándonos que esperásemos. El citado miquelete, con un carabinero y un sargento de Artillería, constituían la única representación militar que había por allí; los demás eran paisanos, todos de mala catadura, recibiendo instrucciones, pidiendo vales y armando un griterío muy propio de toda situación bien organizada.

Al cabo de un rato, salió nuestro hombre, acompañado de otro con gabardina y brazalete encarnado, y sin más explicaciones, nos hizo subir la escalera, empujándonos por la espalda. Así llegamos al salón de sesiones, cuya puerta, después de nuestro paso, cerró un guardián con tres vueltas de llave.

Una vez dentro, el hombre del mono procedió a un minucioso cacheo, de cuyos incidentes, alguno verdaderamente cómico, hago gracia al lector, y terminado este enojoso trámite, se nos notificó que quedábamos detenidos.

Después de los prolegómenos anotados, no era lógico extrañarse de nada. Protesté, sin embargo, por no haber sido oído por el Comité, pero fué en vano; el energúmeno del mono contestó

desabridamente que el propio Comité había dado la orden y que había que cumplirla. Sólo se me permitió enviar a mi casa una tarjeta dando cuenta de lo ocurrido y pidiendo nos enviaran algo para cenar y pasar la noche. En seguida se cerró la puerta, y allí quedamos los reclusos en situación de meditar.

El salón de sesiones del Ayuntamiento de Fuenterrabía es una vasta habitación con tres huecos a la calle Mayor y situada encima del vestíbulo de entrada. Empapelado de obscuro, alto de techo y con pavimento de parquet, está decorado al gusto isabelino: pesados cortinones de terciopelo rojo en los huecos; adosados a los muros, hasta media docena de sofás tapizados de felpa floreada, con las armas de la ciudad talladas sobre el respaldo; en el estrado presidencial, tres sillones de la misma traza que los sofás y una gran mesa sobre la que estaban extendidos un mapa en gran escala de esta región y otros de la de San Sebastián; sustituyendo al retrato de D. Alfonso XIII, que pintó Vázquez Díaz, presidiendo la sala, un escudo, también con las armas de la ciudad, bordado en oro sobre terciopelo encarnado en el centro de un gran lienzo de seda blanca, flanqueado por sendas tiras de seda tricolor; en uno de los rincones, el pendón blanco con las consiguientes armas de

Fuenterrabía, coronadas por la efigie de su Patrona. En las paredes, dos retratos, uno de ellos al óleo, del ex ministro D. Javier Ugarte, de gran uniforme; y arrinconado, detrás de uno de los sofás de los ángulos, y con la cara vuelta a la pared, una mediana ampliación fotográfica del exonerado Presidente de la República D. Niceto Alcalá Zamora. No hace mucho presidía la sala frente al estrado: *¡sic transit...!*

En este salón, iluminado por tres grandes arañas que estuvieron encendidas toda la noche, y con el suelo sin barrer y lleno de colillas, recibí el espaldarazo honroso de mi primera detención, sin cargo alguno concreto y sólo por ser considerado "peligroso" para el régimen.

Esto de "peligroso" no me lo dijeron a mí directamente, pues no se dignaron tomarme declaración, sino a mis familiares, que corrieron apresuradamente al Ayuntamiento en cuanto recibieron mi tarjeta. Alegaba el Comité, que mi detención estaba decretada por la autoridad militar o Comisaría de Guerra de San Sebastián, y que al siguiente día se reunirían para deliberar si debían subirme al fuerte de Guadalupe, donde había reclusas más de cien personas por el mismo delito de no ser afectas a la situación, debiendo, mientras tanto, permanecer incomunicado.

La correcta actitud de mis deudos y la habilidad de uno de ellos, consiguieron se les exceptuase en la orden de incomunicación, permitiéndoles entrar en el salón y entregar personalmente ropas y alimentos para pasar la noche. Noche interminable, en aquel desierto recinto, a solas con los propios pensamientos.

En las primeras horas, ruidos de automóviles, mezclados con juramentos y blasfemias del populacho, al llegar, según información de nuestro carcelero, una expedición de heridos de Rentería; y desde la una de la madrugada, silencio absoluto.

En vano intentamos conciliar el sueño echándonos sobre los sofás. Y no por la incomodidad y dureza del improvisado lecho, ni por la iluminación de las arañas, que no dejó de lucir en toda la noche, sino por la incertidumbre de la situación, en poder de gentes animadas de un espíritu de odio y de venganza. Desde la libertad inmediata, hasta el fusilamiento, cabían todos los supuestos.

Desde antes de las seis de la mañana, estábamos en pie, acuciados por una necesidad fisiológica, que hubo que contener largo rato, hasta que entró el carcelero y nos acompañó, uno a uno, a despachar tan apremiante menester, tratando, al propio tiempo, de animarnos respecto de la decisión probable del Comité juzgador, que, según dijo, se reuniría a media mañana, y en el que gestionaría el voto favorable de los vocales de la U. G. T., a cuya agrupación pertenecía.

En seguida, vuelta a la soledad, a la incertidumbre y a consumir cigarrillos, paseando a lo largo del salón, mientras se reanudaban los rumores exteriores, interrumpidos durante la noche. Primero, fué el tascar de frenos y golpear de portezuelas de los automóviles; luego, la conocida y atiplada voz femenina pregonando *El*

Frente Popular "con los crímenes de los carlistas en Oyarzun", y después, una salmodia fúnebre, acompañada de un plañidero tañido de campanas en la vecina iglesia parroquial. Todo muy a propósito para levantar el ánimo.

Pasaron las horas sin oír el inquietante, y al mismo tiempo deseado, crujir de la cerradura; a las diez y media entró el carcelero con mis hijos, informándonos de que el Comité se reuniría dentro de una hora y que volverían después a comunicarnos la decisión. Por fin, cerca de la una, se abre nuevamente la puerta, esta vez de un modo definitivo, poniendo término a mi detención y quedándose allí el mecánico, hasta que decidiera su caso, a media tarde, el Comité de transportes.

Caminando hacia casa, me contaron mis hijos lo ocurrido. Durante la noche de ayer y la mañana de hoy, intentaron infructuosamente buscar apoyo en sus gestiones cerca de los elementos, relativamente de orden, que forman el Comité, gentes que han convivido con nosotros y que nos conocen desde hace veinticinco años. Trabajo perdido, pues en ninguna parte encontraron ni promesa de ayuda. Sin duda, podía más el amor al régimen que otra clase de consideraciones. Se trataba, por lo visto, de llevarme al fuerte de Guadalupe por tiempo indefi-

nido, sin cargo concreto de acusación, insistiendo en que la orden venía de San Sebastián y que había que cumplirla. Fué preciso forzar la nota de mi edad y hasta de mi decrepitud, y ofrecer además, en compensación, servicios profesionales, para que conmutasen la proyectada reclusión por una libertad provisional o prisión atenuada (así la calificaron), permitiendo mi salida con la condición de presentarme diariamente en las oficinas del Comité.

Al mecánico le soltaron también por la tarde, relevándole del servicio por su avanzada edad, y también con la obligación de hacer acto de presencia todos los días.

No he logrado saber si las gestiones prometidas por el carcelero cerca de sus correligionarios llegaron a realizarse, ni si influyeron para ponerme en libertad. Sea de ello lo que quiera, la figura del carcelero merece unas líneas.

Es un zapatero cordobés, que en un principio trabajó de guarnicionero en las Caballerizas Reales, y después, ya en su pueblo, tuvo que abandonarlo por rivalidades políticas. Pasó a otro de la misma provincia, del que también tuvo que huir acusado poco menos que de fascista. Puso tierra por medio, y hace unos dos años vino a Fuenterrabía con la intención de ganarse la vida con su oficio de zapatero, pero

tampoco le salió la cuenta, pues en las últimas elecciones de febrero tuvo forzosamente que optar por una filiación determinada, y no sintiendo, como andaluz, las reivindicaciones del Nacionalismo vasco, se inscribió en la U. G. T. y quedó el hombre nuevamente metido en harina.

De la sinceridad de sus convicciones y de su comportamiento como capitoste del Frente Popular, en su cargo de "jefe de prisiones", no puedo responder. Pero es de justicia consignar en estas notas, que me trató bien y guardó las consideraciones que pudo, durante el tiempo que estuve bajo su custodia.

Liquidado este incidente, por ahora de un modo satisfactorio, vuelve el interés por la marcha de los sucesos.

La radio da noticias contradictorias acerca de la situación, según sea su procedencia. De Madrid insisten en repetir que las fuerzas leales al Gobierno siguen dominando y se apuntan victorias, más o menos fantásticas; pero, a través de esas informaciones tendenciosas, y de los artículos unilaterales de los pocos periódicos españoles y franceses que aquí llegan, todos afectos al Frente Popular, se ve claro que el movimiento liberatorio avanza, y se adivina también que Madrid debe de atravesar momentos muy críticos.

Al ir al Ayuntamiento para hacer el obligado acto de presencia, me entero de que siguen las detenciones. En el salón de sesiones había más de veinte personas encerradas, de todas clases sociales; desde los Marqueses de Quirós y Santo Domingo, hasta humildes caseiros y pescadores. Los pretextos para detener a los que juzgan "indeseables", no faltan; y si no los hay, se inventan: la cuestión es dar la sensación de mando y hacer la vida imposible a los que no adulen al Frente Popular y no coadyuven a sus fechorías.

El zapatero andaluz, hoy en plenas funciones de su cargo, me contó que esta noche pasada unos milicianos habían llevado al cementerio a las cuatro maestras que están al frente de las Colonias escolares navarras. Dejaron dos de ellas fuera de las tapias, y simulando, con tiros

al aire, que habían fusilado dentro a las otras dos, pretendían conseguir con este acto macabro unas declaraciones de complicidad con sus paisanos, que no lograron obtener, consiguiendo, en cambio, demostrar la ruindad de su espíritu, aprendido de la gesta de Oviedo de 1934, para satisfacer su deseo de venganza, ante la inutilidad de sus esfuerzos para oponerse a la invasión liberadora, que asoma por varios puntos de la provincia.

Pasan aviones de Francia, según los maliciosos, para traer armas y municiones al Frente Popular, y otros en sentido contrario, llevando toneladas de oro del Banco de España.

Por la tarde, nueva redada al Ayuntamiento; esta vez, de unos muchachos de la colonia por haberles oído los milicianos de guardia hacer comentarios sobre supuestas operaciones financieras relacionadas con ciertas evasiones, que el rumor público atribuía a algunos de los que ahora gobiernan este cotarro. Afortunadamente, se pudo poner en claro que los preguntados no habían hecho otra cosa que comentar el rumor, sin haber sido sus autores, y les dejaron marchar, después de un interrogatorio desagradable, en el que les amenazaron también con llevarlos al fuerte.

Como tardó en sustanciarse el incidente y

figuraba un hijo mío entre los declarantes, hubo que subir al Ayuntamiento para refrenar la impaciencia y dispuestos a todo evento. El salón de sesiones, constituido permanentemente en prisión preventiva, estaba repleto, y el carcelero andaluz no daba paz a la mano franqueando la entrada de colchones y provisiones de boca. Adentro, un continuo murmullo de voces y una atmósfera densa e irrespirable, y afuera, apoyados en la barandilla del rellano o paseando su impaciencia, los que esperaban la decisión del tribunal. A las diez y media todo terminó y abandonamos el local, dando gracias a Dios por haber salido indemnes de esta nueva prueba, pero con el temor de inesperadas y desagradables sorpresas.

2 AGOSTO

El "Comité de finanzas" de Irún autoriza la apertura de los Bancos dos horas por la mañana y permite retirar a los cuentacorrentistas ciento veinticinco pesetas semanales para todos sus gastos.

Por otra parte, a los empleados del Estado, Provincia y Municipio, en activo y jubilados, se les ordena se presenten a declarar su nombre, domicilio, cargo que desempeñan y filiación política, expresando a la vez si están dispuestos a servir al régimen; pero respecto del modo y forma de seguir prestando sus servicios y de cobrar sus haberes, ni una palabra. El que pueda disponer de veinticinco duros semanales, ya tiene para ir tirando, y quien sólo viva de su sueldo, que aguarde pacientemente el triunfo de la libertad y de la democracia.

Al mediodía se fijó profusamente por las esquinas un pasquín convocando para las cuatro de la tarde en el Casino Mirentxu, convertido en Comisaría de Guerra, a todos los que tengan armas, a los militares en activo y retirados y "a todos los hombres capaces de manejar un arma, para encomendarles un cometido en servicio de la República".

Preparados los ánimos y las voluntades con las otras dos disposiciones anteriores, no es de extrañar que la casi totalidad de la colonia veraneante se inclinase a no darse por aludida; pero surgió el "comprensivo" de siempre, que presagió fieros males si se adoptaba esa pasiva actitud, y cuando se enteraron los recalcitrantes, ya había desfilado por la Comisaría la mayoría del vecindario.

Se limitaron a consignar los nombres, edad, profesión, domicilio y filiación política de los que se presentaban, y a inscribir como milicianos a los que voluntariamente se ofrecieron; una especie de empadronamiento para ulteriores medidas cuando llegue el caso.

En Irún se llevó ayer a cabo la misma formalidad, y, según noticias, hubo ingenuo que, cuando le preguntaron por su filiación política, contestó: "Carlista", y otro alegó que era "cardíaco". Aquí no se dieron esos casos de humo-

rismo, pero no faltó quien se declarase republicano, sin haberlo sido nunca.

Toda la tarde estuvo cañoneando Guadalupe a las posiciones navarras de Oyarzun, sin más efecto, según luego se supo, que destruir algún caserío de Rentería y causar víctimas inocentes.

El torpedero n.º 3, con la bandera tricolor y el consabido trapo rojo, entró, con la pleamar, en dirección al fondeadero donde en otros tiempos anclaba el cañonero *Mac Mahón*. También pasaron en dirección a San Sebastián, y a no mucha distancia de la costa, dos barcos de guerra de gran porte.

Siguen acusando su presencia las fuerzas navarras en varios puntos de la provincia y consolidando sus posiciones, y, debido a esto, han movilizado a los milicianos que formaban las guardias, sustituyéndolos por caseros y pescadores de los que se han inscrito en las milicias voluntarias.

La radio de Madrid comunica victorias de las fuerzas del Gobierno, y como las informaciones de Burgos y Sevilla afirman lo contrario, no hay medio de contrastar si la columna de Mola se encuentra en la vertiente septentrional o en la meridional de la Sierra. Unos y otros hablan de encuentros en San Rafael, en Guadarrama,

en Torrelodones, en Alcobendas y hasta en El Pardo.

La cuestión internacional está bastante complicada, dibujándose dos tendencias, una favorable y otra adversa al movimiento salvador de España.

3 AGOSTO

Con motivo de la diaria visita al Ayuntamiento, me entero de que anoche hubo un serio altercado entre el carcelero cordobés y un grupo de energúmenos que querían entrar en el salón de sesiones, lleno de detenidos, con el fin de cachearlos y registrar los efectos que les habían enviado sus familias para pasar la noche. El carcelero se las tuvo tiasas, y ante su negativa a franquearles la entrada, le amenazaron de muerte, y hubo de intervenir el presidente del Comité para que la cosa no pasara a mayores.

Cada día se ahondan más las diferencias entre los nacionalistas del Comité y los *chauffeurs* y extremistas, que exigen mayor rigor en el trato con las gentes de derechas. No se contentan con las incautaciones, molestias y vejaciones de toda clase que han conseguido imponer, ni con tener el fuerte de Guadalupe lleno de pre-

sos; todavía quieren más, y asusta pensar lo que nos espera si predomina su tendencia, lo que sucederá indefectiblemente, si no ponen término a esta situación esos valientes navarros que los tienen en jaque.

Primer viaje a Irún para retirar las ciento veinticinco pesetas semanales. Hay que ir a pie, pues aunque, previo el correspondiente salvoconducto, se pueden utilizar los automóviles del Frente Popular, hay quien prefiere andar los seis kilómetros de ida y vuelta a ir en mala compañía. El viaje de hoy ha resultado infructuoso, pues como fué preciso formar cola en el Ayuntamiento para conseguir la correspondiente autorización del Comité de Finanzas, cuando se logró despachar ese trámite ya estaban cerrados los Bancos. Estos y la Caja de Ahorros han tenido que dar una nota de sus existencias metálicas, que alcanzan, según noticias, un total de setecientas mil pesetas.

Empiezan a recibir algunas familias telegramas de sus deudos de Madrid, dando fe de vida en lacónica fórmula, pero, al mismo tiempo, cunden rumores de detenciones y fusilamientos, con la consiguiente angustia para los que allí tenemos seres queridos.

También la cárcel de Ondarreta, de San Sebastián, está abarrotada de prisioneros, y los

hospitales y dispensarios, de heridos en las refriegas de estos días pasados. Además se da orden para racionar la comida y restringir el consumo de agua. El periódico *El Frente Popular* es parco en noticias de la provincia, pero se lee entre líneas que la situación no es muy halagüeña para su causa.

Lo mismo se deduce de la Prensa francesa que aquí circula. *La France* y *L'Humanité*, de filiación comunista, entre informaciones partidistas proporcionadas por sus colegas españoles, no se recatan de confesar que "el proletariado está en peligro". Como nota interesante, merece destacarse un grabado en el que aparece Largo Caballero con indumentaria miliciana y brazos remangados, capitaneando sus huestes en el Alto del León. Queipo de Llano, en una de sus donosas charlas, asegura que ese retrato está tomado en la Casa de Campo.

La radio proporcionó hoy escasa información. La de Madrid, bastante lacónica, transmitió poco más que avisos de pérdidas y socorros.

El día empezó con dos noticias poco tranquilizadoras. Una, que el Frente Popular ha requisado la leche que suministran los caseríos, cediendo una pequeña cantidad para repartir al vecindario. Y otra, que los navarros han cortado la conducción de agua que surte a la fábrica de luz eléctrica del Bidasoa, que es la que suministra el fluido a Irún y Fuenterrabía.

Este segundo incidente promete solucionarlo la Compañía en el día de hoy poniendo en marcha una central supletoria con dos motores Diesel, que tiene cerca de Irún. El otro, obligará a aumentar las restricciones a que ya nos vamos acostumbrando.

Anoche hubo tiros en Mirentxu, donde está instalada la Comisaría de Guerra, y un gran revuelo entre los milicianos indígenas, a quienes se quiso detener y hubo que soltar en seguida,

porque armáron un monumental escándalo, que creyó prudente cortar el Comité.

El motivo de todo ello fué la huída a Francia del primero y segundo comandantes del torpedero n.º 3, que me refirieron en la siguiente forma, de cuya exactitud no respondo, aunque tiene todas las apariencias de ser verídica.

Parece ser que esos oficiales de Marina, coaccionados por la tripulación, se han visto obligados a dirigir el bombardeo que hace días se efectuó en San Sebastián, y a ordenar marchas y maniobras, ante amenazas contundentes. Uno de ellos tenía familia en Irún, y considerándola poco segura, solicitó del Comité autorización para llevarla a bordo. Por las razones que fueran, no fáciles de explicar, obtuvo aquella autorización, y fueron ambos oficiales en un bote del torpedero, con la correspondiente dotación, a hacer el traslado. Cómo se las arreglaron para variar de rumbo, no me lo han explicado; acaso emplearían ellos los mismos argumentos de que antes fueron víctimas; quizás los marineros del bote se prestaran de buen grado; el hecho fué que el bote puso proa a Francia y allí desembarcaron sin novedad.

Este episodio, que se ha desarrollado ante nuestros ojos, permite conjeturar la causa de la actuación de nuestra Marina de guerra desde

que empezó la campaña. El movimiento iniciado por el Ejército y por la parte sana del país no es un pronunciamiento sedicioso contra un Gobierno, ni siquiera contra una forma de gobierno; se trata de algo más hondo y más legítimo: de salvar a España de las hordas al servicio de Rusia, que amenazan con destruir a nuestra Patria. Y la limpia historia de nuestros marinos, con tristes y muy contadas excepciones, no permite incluirlos en el severo juicio que a toda persona honrada debe merecer la desastrosa actuación de nuestra flota oficial.

No podía dar otro resultado la perseverante y nefasta campaña dirigida en el Ministerio de Marina, desde Casares Quiroga hasta Giral. Allí se han autorizado y se han impuesto propagandas disolventes en la marinería; se ha adulado y ensalzado a las clases contra la oficialidad, y sólo se ha hecho política sectaria, en lugar de atender al mejoramiento y perfección de los servicios. Se ha inculcado en los de abajo el espíritu de insubordinación contra los de arriba, envenenando sus inteligencias con toda clase de lecturas disolventes.

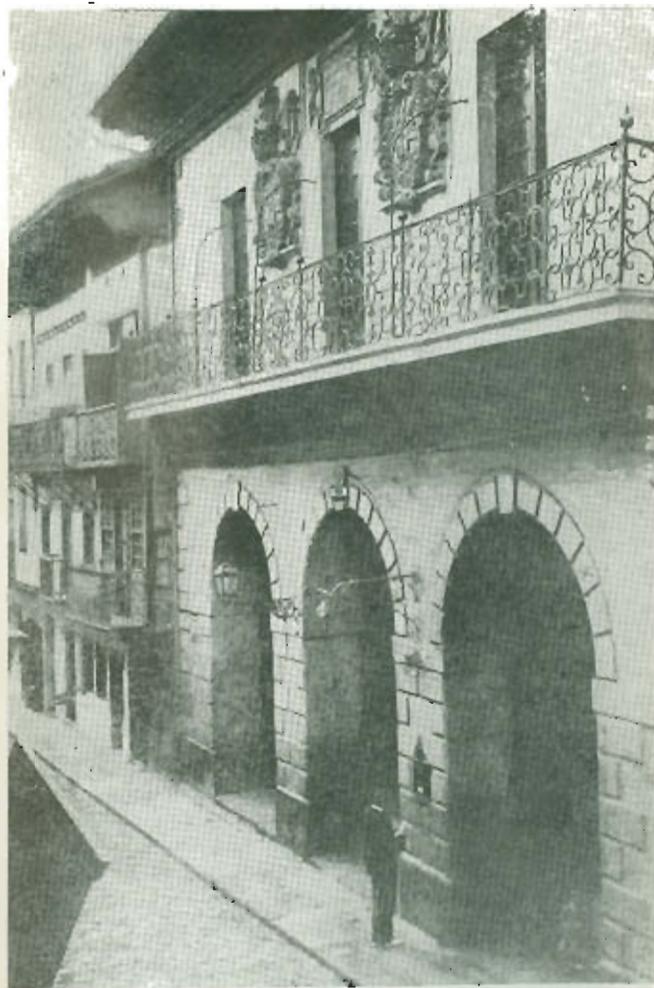
Por eso, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que no ha sido la Marina de guerra española la que se ha portado en esta ocasión de una manera tan antipatriótica, sino solamen-

te la marinería y las clases, con la excepción de la oficialidad, en su inmensa mayoría.

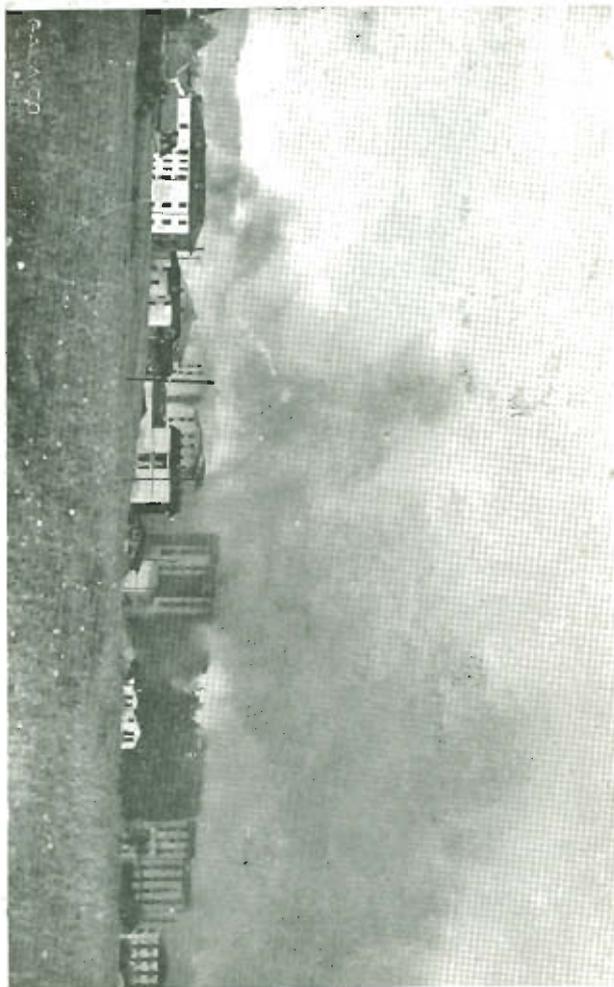
El caso aquí ocurrido y otros más trágicos de que se habla, consentidos y hasta patrocinados por el Gobierno, ponen a salvo el honor de la Marina verdaderamente Nacional, que seguramente sabrá lavar la mancha que sobre ella ha intentado arrojar la chusma bolchevique.

Continúan las detenciones entre la colonia veraneante, siendo pocos los que hasta ahora se han librado de las preferencias del Frente Popular por razones de más o menos peso, al decir de los murmuradores.

La Prensa francesa de izquierdas y las emisoras de todos los matices difunden noticias tendenciosas y contradictorias, difíciles de comprobar. De las circuladas hoy se saca en limpio: que Franco ha conseguido transportar a la Península numerosos contingentes de fuerzas de Marruecos, y que ha habido encuentros en la sierra de Guadarrama, con resultado favorable a las intenciones y deseos de cada comentarista; que Italia y Alemania se desligan de la Conferencia internacional celebrada en París, y que la situación de Madrid, donde dominan las turbas, se va haciendo cada día más insostenible.



Casa Consistorial, donde instaló sus oficinas el Comité del Frente Popular, Fuenterrabía



El incendio de Irún. 1 setiembre 1936

(Foto Martín)

5 AGOSTO

Por la mañana, caminata hasta Irún para cobrar los veinticinco duros que no pudieron hacerse efectivos al primer intento. Como el día amaneció caluroso y el trayecto es largo, bien puede decirse que se ganó el pan con el sudor del rostro. Además fué amenizado el paseo con incessantes disparos de cañón; a la ida, de los emplazados en San Marcial, y al regreso, de los de Guadalupe. Con este sonoro acompañamiento y viendo pasar raudos por la carretera los automóviles ocupados por los rojos, había que pensar en la inestabilidad de las cosas humanas, en la capacidad de adaptación para soportar las contrariedades de la vida, en el porvenir que nos esperaba si fracasase el movimiento liberatorio iniciado, y, en último término, en la cantidad de pérdidas y sacrificios que va a costar el deseado triunfo a todas las clases y cate-

gorías de españoles, en expiación de culpas que, en mayor o menor grado, a todos nos alcanzan. Tenía que venir un estallido como el que estamos experimentando, para encauzar la vida por otros derroteros de los que se han seguido en estos últimos años; así no se podía ni se debía continuar. Y aunque salgamos con bien de este conflicto, hay que hacerse a la idea de que no debemos, y probablemente no podremos, *volver a las andadas*, como si no hubiese pasado nada.

El torpedero salió para San Sebastián o Pasajes con su dotación mermada, pues los oficiales consiguieron escapar y parte de la marinería quedó haciendo guardia en la Comisaría de Guerra de Mirentxu. Tal vez vaya a reponer los mandos que perdió en una noche de descuido, pero no es fácil que encuentre tan pronto lo que necesita.

Se confirma el paso de fuerzas por el estrecho de Gibraltar y los infructuosos ataques de los barcos del Gobierno. Según los periódicos franceses del Frente Popular, parece que cañonearon *por equivocación* el transporte alemán *Sevilla* y que colocaron también una granada en el campo atrincherado de Gibraltar. Algo parecido a los disparos de este fuerte de Guadalupe, que apuntan a Oyarzun y dan en Rentería. Hablan también de un nuevo envío de oro a Francia.

6 AGOSTO

Anoche hubo un gran escándalo en el Ayuntamiento, como consecuencia de las rivalidades y diferencias, cada día más acentuadas, entre las dos fracciones que se disputan el mando. Los de extrema izquierda, entre los que figuran varios *chauffeurs* de la colonia, acusaron a los nacionalistas del Comité, de complacencias y leñidades con los políticos refugiados en Fuenterrabía y con destacadas personas derechistas. No es fácil averiguar lo que pueda haber de cierto en tales imputaciones, pero el hecho fué que uno de los más exaltados de la fracción extremista quiso dirimir el asunto con su pistola, y de no haberse ésta encasquillado, lo hubiera pasado mal su interlocutor, individuo del Comité. Vencedores los rojos en esta primera escaramuza, encerraron en el famoso salón de sesiones a los dirigentes, a excepción de uno de ellos,

a quien apodaban Stawisky, que mereció los honores del calabozo.

En el curso del día, siguieron las tramitaciones del incidente, interviniendo en ellas una delegación del Frente Popular de San Sebastián. El resultado fué la reposición del Comité, la detención de varios de los revoltosos y la subida a Guadalupe de uno de ellos. Así han quedado las cosas por ahora; veremos qué sorpresas nos reserva el porvenir, pues la división entre las dos tendencias se agudiza cada vez más; los nacionalistas pretenden dar una sensación aparente de orden y de autoridad, pero si prevaleciera, que no prevalecerá, la ola roja, serían arrollados por sus aliados circunstanciales, como consecuencia que indefectiblemente se repite en esta clase de contubernios.

Ha llegado de Madrid un conocido asiduo a esta playa, a quien cogió allí el principio del Movimiento. Vino por la vía Valencia-Marsella-Hendaya, y no sabemos cómo se las habrá arreglado para cruzar la frontera. Cuenta horrores de la capital, donde la vida está pendiente de un hilo para todas las personas de orden.

En los alrededores de Irún ha habido una ofensiva del Frente Popular, con un violento cañoneo, que duró desde la mañana hasta el anochecer.

Tomaron parte en la refriega los cañones de Guadalupe, San Marcos, Choritoquieta, Erlaitz y una pieza emplazada en Pasajes, y según informes de los propios atacantes, el resultado comprobado fué un blanco de Erlaitz, que mató dos mulos de un convoy enemigo. *Suponen* además que, dada la violencia de la ofensiva y la cantidad de metralla lanzada, han debido de causarse víctimas al contrario.

La aviación nacional prosigue sus diarias incursiones, sin encontrar, hasta ahora, obstáculo que las estorbe. Ayer bombardeó San Marcial, San Marcos, Pasajes y la emisora de Igueldo, y hoy ha dejado caer varias bombas en las inmediaciones de Erlaitz y Pagogaña.

Como no hay flúido eléctrico durante el día, las informaciones radiadas se limitan a lo que se puede captar por la noche. No hay, pues, medio de poder formar juicio exacto de la situación; pero la impresión que se saca, tanto de esas noticias, como de los relatos de algún periódico francés pasado de contrabando, es que el Frente Popular pierde terreno por todas partes y que las fuerzas nacionales avanzan de día en día, aunque no con la rapidez que desearían los impacientes.

7 AGOSTO

Ya están normalizados otra vez los servicios del Comité en el Ayuntamiento y destituidos de sus cargos algunos de los directivos rebeldes, entre los que se nota gran efervescencia. Aparece alguna que otra bandera nacionalista en autos y camiones, pero todos llevan el consabido trapo rojo en lugar preferente; y es que, pese a todos los esfuerzos, sigue predominando la ideología que representa tal emblema, lo que puede comprobarse en otros detalles, aunque parezcan nimios, como, por ejemplo, en las dialogadas contraseñas impuestas para circular; así, un día, a *U. G. T.* se responde ¡*llueve!*, otro hay que decir *República* y contestar ¡*valor!*; hoy es *Cardellano*, con la réplica de ¡*confianza!*, y así sucesivamente, sin que, hasta ahora, que se sepa, se haya invocado a Euzkadi, al Estatuto, a Sabino Arana, ni siquiera a Aguirre o

a Monzón. ¡Estos pobres separatistas están haciendo el indio!

Han trasladado al Hospital, por enfermos, a algunos de los primeros detenidos en Guadalupe; pero los huecos que dejan vacíos se llenan rápidamente, pues raro es el día que no llevan allí alguna remesa.

De Madrid, pocas noticias oficiales por la radio, siendo la más importante la relativa a las precauciones decretadas al vecindario para defenderse de los ataques aéreos; y aunque tienen buen cuidado de advertir que sólo se trata de un ensayo, como los que se han hecho en otras poblaciones de Europa, el síntoma no deja de ser significativo. Las particulares hablan de fusilamientos en masa, de muertes de personas conocidas, de quemas y destrucciones de iglesias y monumentos y de hechos vandálicos ejecutados por las turbas en algunos pueblos de Andalucía. En Sigüenza, cuentan que ha ardidido el palacio episcopal, sin que haya podido librarse el Obispo de la catástrofe, y se habla también de que aviones del Gobierno han arrojado bombas sobre la Alhambra de Granada. ¡Roguemos a Dios que aplaque las iras de su justicia!

8 AGOSTO

La primera noticia del día fué, que a las altas horas de esta madrugada ha sido requisada por un grupo de populares con escolta armada, una casa de estas inmediateces, donde está alojado un importante personaje. La información no precisa el motivo ni el resultado del registro, pero el hecho no deja de ser significativo.

También lo es la alocución pronunciada desde la radio de Burgos por el general Mola sobre la intensificación de las operaciones de esta zona. Si es así, nos esperan días movidos, aunque es de justicia reconocer que los navarros que andan por estas inmediateces tienen en jaque constante a los "populares" y que de día en día ganan terreno y consolidan sus posiciones.

En San Sebastián cambiaron de Gobernador; ya no está Artola, y ocupa su puesto el ex sargento de Carabineros Ortega, gran estratega

de las operaciones de Irún, a quien se le ofrece ahora nueva ocasión de seguir acreditando sus condiciones de mando, pues por allí también presionan "los carlistas". Han cortado el agua que abastece a la capital y tienen dominado el acceso por las carreteras. Por la parte de Tolosa, no se puede pasar de Beasaín, y por la de Irún, está bajo sus fuegos el trayecto desde Rentería al alto de Gainchurizqueta, efectuándose las comunicaciones, no sin peligro, por el ramal construido recientemente, que pasa por Lezo.

Las emisoras nacionales y extranjeras siguen dando noticias contradictorias, que pueden resumirse en lo siguiente. La columna de Mola que va hacia Madrid, mantiene sus posiciones en la sierra de Guadarrama, después de frecuentes ataques, en los que cada parte se atribuye la victoria. Franco intensifica el paso por el Estrecho de las fuerzas de Marruecos, pero el avance hacia su objetivo encuentra fuerte resistencia en Extremadura. La columna de Soría avanza hacia Guadalajara. Y mientras tanto, en Madrid, se cambian ministros y prosigue la incautación de palacios y edificios públicos.

Por otra parte, la Prensa francesa no cesa en sus informaciones sensacionales; hoy dice que

Prieto tiene encerrados a varios ministros en el Ministerio de Marina, y que se ha encargado de la cartera de Guerra el ex ayudante de Azaña, capitán Sarabia, ascendido a coronel después de una resonante victoria en el Guadarrama.

El Prelado de la diócesis recomienda, por la radio, a los católicos, que no hagan causa común con los enemigos de la Religión y de la Patria. Laudable es el consejo, aunque un poco tardío; pero caerá en el vacío; estos nacionalistas, que, blasonando de creyentes, se han unido al Frente Popular, no es fácil que, a estas alturas, hagan un cuarto de conversión, y en el pecado tendrán la penitencia, pues jugaron a una mala carta en su afán de independencia, y, venza quien venza, llevan las de perder.

Los radioescuchas se enteraron también de que, en Barcelona, han fusilado los rojos a cuatro súbditos alemanes; que en aquel puerto y en el de Valencia desembarcan varios cientos de comunistas franceses para ayudar a sus colegas españoles, y que en Madrid manda un ruso. Si con esto no caen del burro los inocentes

o los imbéciles, no sé para cuándo lo dejan.

Se cuenta que un grupo de "turistas" de ambos sexos, procedente de la nación vecina, ha atravesado el Bidasoa para visitar a los milicianos rojos en las posiciones próximas a Endarlaza, llevándoles obsequios en especie y en metálico; pero no es esto sólo; la propia embajadora de su país no se recata en utilizar su automóvil oficial para análogos menesteres. Por delante de esta casa pasa con frecuencia, cual intrépida amazona, aferrada al volante y saludando afectuosamente con la mano a los "populares" de guardia, después de despachar sus "comisiones".

Por aquí ha transcurrido el día sin nuevos incidentes y con relativa animación dominguera; pero, a última hora de la tarde, los milicianos de turno mandaron a la gente que se metiera en sus casas, ante un probable ataque de los "carlistas", que aseguraban haber visto merodear por estos montes cercanos. El paseo quedó desierto y "cada mochuelo se fué a su olivo"; el que más y el que menos, con el deseo de oír los tiros anunciados, con tal de que el resultado sea eficaz.

La noche transcurrió tranquila, sin tiros ni "carlistas".

Tratan de explicar la alarma diciendo que ayer, como domingo, vinieron de Irún y de Pasajes grupos de indeseables, algunos con la bandera roja y negra, dispuestos a armar escándalo, y para hacerlos marchar de Fuenterrabía sin dar la sensación de que se les expulsaba, se inventó ese truco de "los carlistas".

Pero lo más notable del caso fué, que, habiendo partido el rumor de los mismos milicianos que metieron en sus casas a gentes pacíficas, el propio Comité publicó un bando, cerca del mediodía, amenazando con encarcelamientos y multas de mil a diez mil pesetas, a todo el que propalase noticias que pudiesen quebrantar el espíritu público, y asegurando, al propio tiempo, que el triunfo contra los rebeldes al Frente

Popular está muy próximo y será definitivo. El pregonero, después de soltar la arenga, terminaba con un viva a la República, que no fué contestado por nadie, en ninguno de los tres sitios donde puede oír su lectura.

Por la tarde, se exhibió por las calles del pueblo el automóvil en que perdieron la vida el comandante de Estado Mayor Garmendia y sus acompañantes cuando les atacaron en Rentería los requetés el día 30 del pasado. Estaba materialmente acribillado a balazos, y su exhibición dió lugar a comentarios que contribuyeron a deprimir el ánimo de los entusiastas del régimen, en mayor escala que los rumores, más o menos fantásticos, con que se trata de reanimarlo y en los que ya va creyendo poca gente.

La radio comunicó pocas noticias, y las de la Prensa francesa no fueron muy halagüeñas. Aun descontando lo que haya de ficticio y partidista en unas y otras, se saca la consecuencia de que la lucha es dura, y que su fin no parece tan próximo como se prometen los optimistas.

11 AGOSTO

Segundo viaje a Irún para cobrar la pensión semanal que se digna concedernos el Frente Popular, con cargo a nuestros propios fondos. El paseo se hizo a pie, como la primera vez, amenizado con frecuentes chubascos y con los cañonazos de los fuertes, que hace días no des-cansan.

Irún estaba en pie de guerra; una barricada en Mendelu, formada con envases vacíos de alquitrán; sacos terreros en la portada del Ayuntamiento; gran revuelo de automóviles y de milicias en la plaza, y un ambiente general de nerviosidad que saltaba a la vista.

Hubo que hacer cola más de media hora ante la Comisaría de finanzas para obtener la autorización de cobro, y al salir con dirección al Banco, llegaba a la plaza un automóvil con milicianos, unos con armas y otros sin ellas, pero

todos con semblantes demacrados, manchados de barro y con las ropas hechas una lástima. Venían del monte, corridos por los "carlistas", que los habían desalojado de sus posiciones en la peña Aya, cogiéndoles prisioneros y armamento, y consiguiendo dejar protegida para el aprovisionamiento la carretera de Oyarzun a Rentería.

Ante la puerta de una destartalada "sastre-ría del Frente Popular", instalada en el paseo de Colón, un grupo de rojos, y entre ellos dos milicianas con sendos fusiles, cara feroz y greñas enmarañadas; la una con blusa encarnada y la otra con un averiado y sucio mono masculino. Las demás tiendas que estaban abiertas, sin marchantes, y muchas de ellas sin existencias visibles. Los Bancos, cerrados al exterior y con entrada por puertas de escape en los portales contiguos. El Casino, convertido en centro revolucionario. Y en todas partes, movimiento de autos, gentes desarrapadas y algún carabinero con boina, uniforme en estado lamentable y un trapo rojo cosido al hombro; un ambiente, en fin, de ordinariéz, de suciedad y de desorden, que hace innecesario el viaje a Rusia para formarse idea de las delicias del paraíso bolchevique.

Aquí, en Fuenterrabía, no se destaca tanto es-



Santillán, comandante del fuerte de Guadalupe, desembarcando en Hondarribia, 3 settembre 1936

ta nota, y, sea porque los verdaderamente extremistas están en minoría, o por el influjo automático de la colonia veraniega, se nota cierta sensación de normalidad, siquiera sea más aparente que real, pues continúan los registros domiciliarios y no cesan las detenciones.

El Comité, además, en la euforia de su nueva etapa, procura acentuar esas apariencias y anuncia, por medio de bandos, que mañana se reanudarán las comunicaciones telefónicas entre los abonados, y el servicio de autobuses para Irún y San Sebastián. Alegan como motivo "que han desaparecido las causas que originaron la suspensión". Ellos sabrán cuáles fueron, pero es un hecho, que, cuando la decretaron, no estaban tan cerca los "carlistas", ni se oían cañonazos, ni habían pasado a la Península las tropas de Marruecos, ni la insurrección de los que llaman "rebeldes" había adquirido la extensión y la importancia que hoy es imposible desconocer. Pasemos, sin embargo, por eso de "la desaparición de las causas" y aprovechémonos de las ventajas anunciadas, si es que se realizan.

En las noticias transmitidas por la radio, hubo de todo. Las tropas de Franco avanzan por Extremadura, tras duros encuentros; también los hay en los frentes de Somosierra; en Barcelona fusilan a algunos súbditos italianos; en



GRUPO DE PRISIONEROS EVADIDOS

De pie: Miguel Torbio, Eleuterio Diego, Luis Pombar, Juan Gómez Rodulfo, Jesús Castro, Guillermo Echeburque, Pedro Etxortegui, Iñaki Martín, Ramón Orti.—De rodillas: Federico Echebarré, Jesús Ramos, José Hidalgo

Madrid hay nuevo Gobierno; Azaña está en Valencia... Si se leen, en cambio, los periódicos franceses, varía el disco, pero ya no aparece la manoseada tocata de que "la rebelión está dominada".

12 AGOSTO

Tolosa ha sido ocupada ayer por las fuerzas navarras, sin gran lucha, según referencias. El Frente Popular asegura que los rojos abandonaron la población por razones estratégicas: Tolosa está en un punto bajo, y puede ser batida fácilmente desde las alturas; es decir, que los pobres "carlistas" cayeron en la ratonera. Pero en otro lugar del periódico, confiesa que era una posición importante y que allí tenían los suyos el cuartel general; ¡vamos!, que lograron escapar de la susodicha ratonera, antes de encerrar en ella a sus enemigos. ¡Así informa esa gente a sus partidarios!

Por si ello es poco, en una proclama que hoy se ha fijado en varios sitios en Fuenterrabía, se dice textualmente que "los frentes de Rentería y Tolosa han de constituir motivos de regocijo popular con las victorias de las fuerzas del Go-

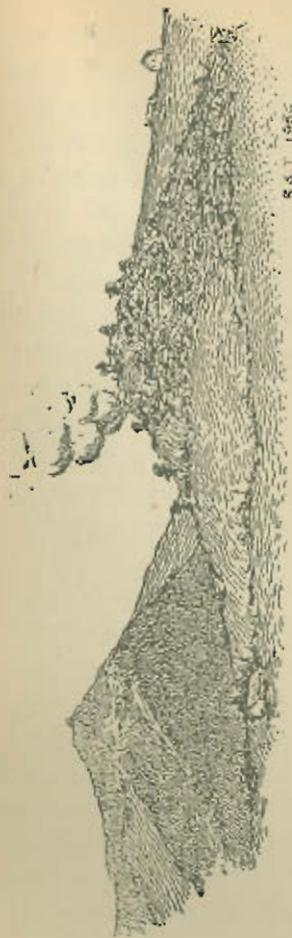
bierno de la República". En este documento, redactado en castellano y en vascuence, se afirma además que "a la sofocación de los rebeldes en Guipúzcoa, ha de suceder la marcha victoriosa sobre Alava y Navarra". Y todo para pedir voluntarios, que seguramente acudirán en gran número, confiando en la victoria obtenida en el frente de Tolosa la víspera de publicarse el documento.

Poco después del mediodía pasaron tres aviones hacia San Sebastián, dejando caer varias bombas sobre Irún. Una de ellas, en el edificio de la Aduana, que fué atravesado en toda su altura, sin causar desgracias personales.

Guadalupe ha estado disparando toda la tarde. Los cañonazos producían gran estrépito y densa humareda, pero "los carlistas" siguen avanzando.

Ha caído en mis manos un número del *Intransigeant*, de París, fecha 10 de agosto, con un curioso reportaje de su corresponsal en Madrid, en el que asegura, entre otras cosas, que el domingo último estaban las piscinas "pleines de monde" y que por la tarde se celebró una corrida de toros. Por lo visto, para ese señor, allí no pasa nada, si es cierta la información.

La que proporcionan las emisoras nocturnas, únicas que aquí pueden oírse, es variada e in-



Un cañonazo en el fuerte de Guadalupe
FUENTERRABIA

terésante. Se han sumado al movimiento nacional los barcos de la escuadra *Canarias, España, Almirante Cervera* y otras unidades menores. Cerca de Mérida, las fuerzas del Tercio y Regulares, al mando del comandante Castejón, han derrotado a las del Gobierno, causando un gran número de bajas, que cifran en más de novecientas, huyendo los restantes a la desbandada. El Comité o Delegación del Gobierno, presidido por Martínez Barrio, que estaba en Alicante ha cesado en sus funciones. Han fusilado al general Goded en Barcelona, y en Madrid al general Fanjul. La columna de Mola acentúa sus ataques en la sierra de Guadarrama. En Madrid se decretan numerosas cesantías y se encarcela a diputados y personalidades no afectos a la situación. De Miguel Maura no se sabe si está muerto, prisionero o escondido... El porvenir nos irá diciendo lo que hay de cierto en todo ello.

13 AGOSTO

Al hacer la diaria presentación ante la Comisaría de Orden Público en el Ayuntamiento, he notado, por primera vez, un ambiente notorio de desconcierto y mal humor agresivo, que no había los días anteriores. A la euforia y confianza en su triunfo, que no ocultaban hasta ahora, ha sucedido una actitud de franca hostilidad y de temor no disimulado, que presagia el principio del fin.

En Irún cunde el pánico ante los continuos y eficaces bombardeos de los aviones y la presión de "los carlistas". En San Sebastián se ha presentado el *Cervera* intimando las rendición, y andan a la greña los nacionalistas con sus demás compinches del Frente Popular. El autobús de línea recientemente establecido, ha tenido que regresar, a medio camino, por estar cortada la comunicación. Guadalupe intensifica sus

salvas. En los montes que rodean Irún arrecia el fuego de fusiles y ametralladoras, y por si todo eso no es bastante, la situación económica atraviesa dura crisis. Así lo da a entender un bando fijado en la Casa Consistorial y en todas las esquinas y escaparates, requiriendo a los obreros, patronos, comerciantes, industriales y veraneantes, para que ayuden, en especie, en metálico o en cheques, al Comité del Frente Popular, que no puede atender a sus gastos. Sin duda, los "técnicos" de las comisiones de Finanzas, después de incautarse de lo que necesitan, sin abonar su importe, en comercios, almacenes, caseríos y barcos pesqueros, y de apoderarse de los fondos de los Bancos restringiendo a los cuentacorrentistas la libre disposición de los que legítimamente les pertenecen, estiman que aún quedan ánimos y disponibilidades para cooperar económica y voluntariamente a la defensa de este régimen "de orden y libertad" de que disfrutamos, contra la "odiosa tiranía fascista" que nos amenaza. No sé si este llamamiento dará resultado; por lo que a mí toca, tengo el firme propósito de no dar un céntimo voluntariamente, cualquiera que sean las consecuencias. Lo que hayan de llevarse, que se lo lleven por la fuerza.

Noticias de radio de última hora: Ocupación

por los nacionales de varias poblaciones de Andalucía, Extremadura y Asturias. Adhesión condicionada de Italia al pacto de no intervención, siempre que lo cumplan las demás naciones. Envío de armas, municiones y voluntarios franceses para ayudar a sus colegas del Frente Popular español, y otras de menor importancia. Los locales confirman la presencia del *Cervera* en aguas de San Sebastián, e informan que anteanoche fué asesinado en el Hospital de Irún el comandante del fuerte de Guadalupe, que se había negado a entregarlo a los revoltosos, y que los aviones nacionales han arrojado varias bombas sobre puntos estratégicos de Irún, causando víctimas.

14 AGOSTO

La situación se agrava. Han detenido al ex ministro Jalón, refugiado en la residencia del embajador de México, y han subido a Guadalupe a cuatro sacerdotes de esta Parroquia, con el párroco a la cabeza.

Además se ordena, mediante el correspondiente bando, a los propietarios y administradores de hoteles, villas y demás residencias de veraneantes, que en plazo perentorio, que termina a las doce de la mañana, presenten en la Comisaría de Orden público una relación de todos los ocupantes de dichos inmuebles, expresando su edad, profesión, circunstancias personales, procedencia y fecha de llegada a Fuenterrabía.

En el transcurso del día siguen cundiendo noticias sensacionales. Los "carlistas" bajan de los montes amenazando a Irún. En Mendelu y en Ventas interceptan las carreteras con barrí-

cadas. En el Casino Mirentxu se ponen defensas de sacos de arena. Se ha visto por estas proximidades el *España* y el *Cervera*, que ayer fijaron un plazo, que termina a las doce de esta noche, para bombardear San Sebastián.

Con todo ello, el abatimiento o la excitación de unos y otros llega a su grado máximo, sobre todo cuando empezó a dar sus frutos el bando esta mañana. A las tres de la tarde, empezaron nuevas detenciones en la colonia veraneante, y se anuncia que en breve plazo se generalizará esa medida. Todo se vuelve nerviosismo y cabildeos, en un ambiente general de intranquilidad y de zozobra, en cierto modo explicables por el estado de indefensión en que todos nos encontramos. Se dice que, entre los varones, sólo quedarán exceptuados los niños y los mayores de sesenta años, y entre las hembras, las menores de dieciocho años y las que tengan hijos pequeños; que los hombres irán a Guadalupe y las mujeres a un local del pueblo habilitado al efecto. En todos los comentarios y pronósticos se destacaba una nota de pesimismo, comprensible, respecto de las eventuales consecuencias de estas represalias, verdaderos coletazos de una fiera que se ve acorralada y trata de herir al agresor en su agonía. Si algo puede servir de consuelo, es la consideración de que las de-

terminaciones de este género son un indicio manifiesto de la desmoralización y falta de control que preside siempre los finales de las situaciones violentas. El toque está en no perder la cabeza, no anticiparse por miedo o por egoísmo a hacer el juego a los contrarios, y esperar serenamente los acontecimientos, con ánimo levantado y espíritu de sacrificio.

Ante el temor de posibles registros, escondo este diario en lugar seguro, pues no ignoro la suerte que me esperaría si se apoderasen de él estos esbirros, y, por otra parte, deseo conservar las impresiones que contiene, difíciles de rehacer con la espontaneidad que les presta el momento en que se escriben.

15 AGOSTO

Desde bien temprano empezó a oírse un intenso tiroteo. Cañonazos de Guadalupe y San Marcial, disparos de fusiles y ametralladoras y bombas de aeroplanos. Los navarros, dueños de Enderlaza y de los altos de Picoqueta, Erlaitz y Pagogaña, atacan furiosamente a Irún, y los milicianos rojos tratan de rechazar el ataque también con nutrido fuego. Desde aquí asistimos a esta acción de guerra, uniéndonos en espíritu, ya que no podemos hacerlo en otra forma más eficaz, a la valiente embestida de nuestras tropas leales.

Al cabo de dos horas cesó el estruendo, pero ante el temor de las represalias anunciadas ayer y agravadas por lo que estábamos oyendo, había que prepararse a todo evento. Y efectivamente, a media mañana recibimos la visita de dos individuos del Comité, acompañados de un

miquelete, con el padrón en la mano y dispuestos a hacer una requisitoria.

El que llevaba la voz cantante era un nacionalista de los más destacados del Comité. No hubo forma de convencerle para que no sacara su ración; venía decidido a no marcharse sin ella, y lo consiguió.

Hago gracia de los detalles y emociones de la escena; los miles de españoles que a estas horas han pasado por trances análogos se darán perfecta cuenta de lo que supone para un padre ver que se llevan sus hijos gentes sin conciencia, de las que nada bueno se puede esperar. Al varón lo condujeron al Ayuntamiento, y a su hermana a la casa del general Muñoz, habilitada provisionalmente para prisión de señoras. Los demás quedamos confinados en nuestro domicilio, con prohibición absoluta de salir ni siquiera a misa, y todos en calidad de rehenes, para responder de las "salvajadas" de los "carlistas".

Ante lo crudo del golpe, vacila la serenidad y falta el ánimo para seguir estas notas. No hay más que ofrecer a Dios esta tribulación y esperar que el juicio vuelva a encontrar sus cauces, para continuarlas.

.....
Por la noche hubo noticias de los detenidos.



Casa del General Muñoz.

Calle del Obispo - FUENTERRABIA.

El contingente femenino de la casa de Muñoz, cuyos dueños están incomunicados en el hospital, se muestra animoso y resignado. En cuanto a los hombres (un par de docenas), después de tenerlos unas horas en el Ayuntamiento, los subieron a Guadalupe.

Terminó el día con una fuerte tormenta, y, entre truenos, relámpagos y chubascos, nos quedamos a oscuras: habían cortado la luz eléctrica.

Hubo que echar mano del repuesto de velas, y tras una cena ligera, con dos puestos vacíos en la mesa, nos recluimos en nuestras habitaciones dando vueltas a la desquiciada máquina de nuestros pensamientos.

La *razzia* de ayer ha afectado a la casi totalidad de las familias veraneantes, con contadísimas excepciones por motivos y circunstancias que no he de detallar aquí. Ya tienen estos "valientes" presa segura donde saciar sus odios sin arriesgar la vida; ya disponen de carne indefensa para vengar los "crímenes" de los "carlistas". ;Y qué crímenes!: el de dar la cara al enemigo peleando lealmente, o el de oír misa por pelotones, como esta mañana en una ermita próxima a sus posiciones conquistadas, mientras "las milicias de la libertad" impiden cumplir ese precepto a sus rehenes y hacen el ridículo transportando cañones que no llegan a su destino o acumulando sacos en las carreteras, sin saber organizar una defensa eficaz contra el empuje que los arrolla.

Los principales responsables de todo lo que sucede, lo mismo aquí en Fuenterrabía que en el resto de su decantada "Euzkadi", son estos píos nacionalistas que comparten las funciones de mando con los que cantan la Internacional, aceptan los trapos rojos y consienten los emblemas soviéticos, encarcelan a los curas y prohíben ir a la iglesia a los verdaderos católicos, autorizando además con su firma y el sello de su agrupación las expoliaciones de los Bancos, las detenciones arbitrarias y las violencias de todo género contra gentes que no pueden defenderse.

A la vida veraniega de esta playa le han asesado un golpe de muerte. No es fácil predecir el porvenir que la aguarda, pero tampoco es aventurado asegurar que los que logren escapar de la revuelta no están dispuestos a seguir conviviendo con ellos. Han tenido el buen tacto de convertir a los que fueron amigos, y hasta los indiferentes, en enemigos irreconciliables, y no sólo como convecinos transitorios, sino como españoles.

En la refriega de ayer, se dice que resultó herido el teniente coronel Ortiz de Zárate y que en sus huestes hubo muchas bajas. Los del Frente Popular confiesan que ellos también las tuvieron, pero en menor número, a pesar de lo

cual cunde el desaliento y muchas mujeres y niños huyen hacia la frontera por la avenida de Francia.

De la prisión femenina ha llegado una esquelita de mi hija. Dice que, materialmente, están bien atendidas y que no les falta nada de lo necesario; pero aun cuando eso sea cierto, el hecho de encontrarse encerradas unas cuantas muchachas a la disposición de gentes sin conciencia, no es para tranquilizar a nadie.

En cuanto a los de Guadalupe, donde hay más de doscientos prisioneros, la incomunicación con sus familiares es absoluta. Lo que necesiten hay que entregarlo en las oficinas del Frente Popular, pero sin garantía ninguna de que llegue a poder de los interesados. De algunos colchones y provisiones que se llevaron anoche al Ayuntamiento, se sabe que fueron utilizados por unos belgas especialistas en el manejo de ametralladoras.

Por la falta de corriente no funcionan los aparatos de radio, y la carencia de noticias de la situación general es absoluta, pues además no llega a estos barrios de gente "reaccionaria" el único periódico que aquí se vende, y tampoco hay el recurso de cambiar impresiones con los vecinos, dado lo riguroso de nuestro confinamiento.

Y en este estado de ánimo, nueva tormenta al anochecer y unas velas mortecinas para amenizar la frugal cena y para acostarse pensando en los ausentes.



*Sistema de luminotecnia el mes de Agosto en
FUENTERRABIA.*

17 AGOSTO

A primera hora de la mañana nos sorprendieron a todos unos cañonazos retumbantes. No eran como los de Guadalupe y San Marcial, sino de una intensidad y un estrépito verdaderamente atronadores.

Pronto se supo su procedencia: el *Cervera* y el *España* estaban bombardeando a Guadalupe. Desde aquí no podíamos verlos, pues los tapaba el promotorio del cabo Higuier, pero el ruido de los disparos indicaba que no debían de hallarse muy lejos de la costa. El estampido inicial, horrísono, seco y con estridencia metálica, hacía temblar puertas y cristales; después quedaba en el aire una vibración como la del trueno, levantando del suelo hojas y papeles; y al final, el sordo estallido de la granada, entre nubes de polvo y piedras lanzadas al espacio.

No hay que encomiar la honda impresión que produjo en todo el pueblo el acontecimiento. En muchos, especialmente en mujeres y niños, por el susto ocasionado por las detonaciones, y en los demás, por la suerte de los encerrados en el fuerte, blanco principal del bombardeo.

Como consecuencia del pánico general, permitió el Comité que pasaran a Francia los niños y las mujeres, pero "sólo los del pueblo"; a los que no son de aquí, que los parta un rayo. Después cundió el rumor, que no llegó a confirmarse, de que, en caso de extrema necesidad, se permitiría también la salida de los que quisieran marcharse de la colonia, y, en ese supuesto, varias familias empezaron a prepararse. Pero, como no llegó el caso, ni se levantó la excepción impuesta, no hubo lugar a tomar más medidas, quedando, sin embargo, el ánimo dispuesto para aprovechar la ocasión si las circunstancias apretaban.

En cuanto a mí, no cabía vacilación; teniendo aquí dos hijos en situación crítica, hubiera sido una cobardía imperdonable poner siquiera en tela de juicio todo propósito de huida.

Antes de mediar el día cesaron los cañonazos y renació la calma, y poco después hubo noticias de Guadalupe, por emisarios de los familiares de los presos y que tuvieron el arrojo

de subir desafiando el peligro. Así supimos que varios de los disparos de los barcos habían hecho blanco en la explanada del fuerte; que no había habido ninguna baja, porque paisanos y militares se habían encerrado en los subterráneos, donde no había ningún peligro; que había mucho miedo y que nadie se atrevió a pasar a la próxima cantina por temor a la explosión de las granadas. Después se dijo que los milicianos habían intentado fusilar a los presos antes del bombardeo; que éstos no habían podido probar bocado hasta las tres de la tarde; que anoche bajaron dieciséis camiones con explosivos sacados del polvorín, y que había quedado desmontado uno de los obuses. En cuanto a las impresiones, zozobras y privaciones de los prisioneros, no es difícil hacerse una idea, que podrá precisarse cuando hablen los que logren pasar de aquel calvario.

Por la tarde hubo un nuevo bombardeo tan intenso como el de la mañana, y no hay que decir que la artillería del fuerte permaneció muda durante todo el día.

Por las mismas causas que ayer, no hubo hoy tampoco ninguna noticia del resto de España, ni aun de las locales, si se exceptúa lo que hemos visto y queda anotado.

Los pocos proveedores que vienen por este barrio, contaron que la Comisaría de Guerra ha mandado emplazar un reflector y un cañón en las proximidades del faro, para rechazar los ataques del "barco pirata". Pero éste, no sólo no ha huído ante tan terrible amenaza, sino que ha reanudado el bombardeo con la misma intensidad que ayer, logrando colocar dentro del recinto del fuerte la mayoría de las granadas, algunos de cuyos cascos llegaron hasta los fosos.

De los requetés navarros que dominan Irún, han venido contando estos nacionalistas verdaderas atrocidades; no se recatan de decir que se ensañan con los prisioneros, que emplean balas dum-dum, y que fusilan a las madres delante de los hijos, y viceversa. Pues bien; la her-

mana del jardinero de esta casa, que vive en un caserío próximo a Irún y que ha venido a instalarse a Fuenterrabía con su familia, trayendo en un carrito los enseres indispensables, ha referido que "aquellas fieras", antes de atacar, recorren el terreno e invitan amablemente a sus habitantes para que lo abandonen, pues no quieren hacer víctimas inocentes. Este es un caso práctico, y los anteriores, comentarios apasionados y partidistas que no han podido comprobarse. La consecuencia es clara: cuando no se puede vencer en lucha leal, hay que acudir a la calumnia y a la mentira.

Por lo demás, el éxodo de la población fronteriza va en aumento. Ya no es sólo a Francia donde huye el vecindario pacífico, sino también a Fuenterrabía, donde vienen a refugiarse muchas familias.

Al mediodía volvió mi hija de su cautiverio, repitiéndose, aunque en sentido contrario, las emociones del día de su detención. Ha recobrado la libertad por un conjunto de circunstancias verdaderamente providenciales, que no es del caso detallar en estas notas; lo que sí he de consignar es, que Quien todo lo puede y se ha dignado escuchar nuestras fervorosas súplicas, no se valió de los piadosos nacionalistas para llevar a cabo sus designios; los ejecutores,

acaso inconscientes, de la liberación fueron los socialistas del Comité, entre ellos, nuestro ya experimentado y casi amigo el carcelero cordobés.

Queda aún la pesadilla de Guadalupe, y allí fué el emisario de costumbre con algún encargo y para adquirir noticias, aprovechando un descanso del bombardeo. Confirmó que los disparos habían hecho blanco varias veces, pero sin causar desgracias; que los presos podían recibir ropas y algún suplemento del rancho de la cocina, pero en ninguna forma instrumentos cortantes ni máquinas de afeitar, y que esta noche pasada seguía la evacuación de explosivos.

Por la tarde se atrevieron aquellos artilleros a disparar por dos veces un cañón, pero fueron contestados rápidamente por el *España* y cesó el fuego sin más aviso.

Continúa la carencia absoluta de información radiada, y, dado nuestro confinamiento, son muy pocas las noticias que pueden adquirirse por referencias de segunda mano.

No cesan las detenciones, algunas sensacionales, como la del Conde de Romanones, a quien han llevado al Gobierno civil de San Sebastián.

Han bajado a la Parroquia la imagen de la Virgen del Santuario de Guadalupe, y han de-

molido la cruz de piedra que coronaba la explanada contigua, según explicación oficiosa, por haber interceptado un radiograma de nuestros barcos, en el que se la señalaba como punto de referencia para orientar los disparos.

19 AGOSTO

Intenso duelo de cañón y fusilería desde primera hora, pues los "carlistas" bajan nuevamente de sus posiciones y estrechan el cerco de Irún. Para ayudar a aquellos milicianos ha venido a esta Comisaría de Guerra un camión con voluntarios armados. Mal deben de andar en la ciudad vecina, a juzgar por lo expuesto y por lo que comentan los caseros de estos alrededores; según sus referencias, los navarros dominan la barriada obrera, y los milicianos están "sin sangre", habiendo tenido que emplazar un cañón en pleno paseo de Colón.

Esta madrugada subieron al fuerte de Guadalupe, en un autobús, a los capuchinos del convento de Amute, por exigencias, al parecer, de la chusma extremista. Luego se supo que a las pocas horas consiguieron libertarlos sus correligionarios nacionalistas, repartiéndolos en va-

rias casas particulares y estableciendo su cuartel general en el convento, para prevenir un posible incendio.

El *Cervera*, según informa *El Frente Popular*, viéndose atacado por las baterías del monte Urgull, cañoneó ayer la población de San Sebastián, causando desperfectos en varios edificios. Del mismo periódico es la noticia de que el susodicho "barco pirata" recibió un impacto en la obra muerta, quedando inutilizado. La avería no ha debido de ser muy importante, pues noticias posteriores señalan su paso normal a lo largo de varios puertos de la costa.

El *España* sigue por estas aguas y ha sido visto por los que diariamente suben al fuerte a llevar encargos a los presos. Hoy no ha disparado, pero Guadalupe tampoco, pues tan pronto como lo tienen a la vista, enmudecen aquellas baterías.

Desde el hospital de la Cruz Roja, instalado en las escuelas Viteri, han visto los médicos de guardia ondear la bandera roja y gualda en las posiciones navarras que dominan Irún. ¿Cuándo la veremos todos más cerca?

La Prensa francesa, a falta de otras fuentes de información, trae noticias interesantes. Inserta un gráfico en el que aparece San Sebastián estrechamente cercado por todos sus accesos.

Alude a una vibrante alocución del general Franco desde Burgos. Confirma el fusilamiento del general Fanjul y del coronel de Ingenieros Quintana. Dice que Dencás huyó de Barcelona, siendo declarado traidor por el Consejo de su partido. Se indigna porque Italia y Alemania no se han adherido al pacto de no intervención, y asegura que algunas potencias envían a España un gran número de aviones. De los que ellos mandan a los rojos, y del incesante contrabando de armas y municiones, ni una palabra.

Notas locales de última hora dignas de mención. La primera, que el torpedero número 3, que desde anteayer está anclado en el Bidasoa, ha disparado contra un avión, sin tocarle, naturalmente, yendo a caer el proyectil en el paseo de Colón, de Irún; y la segunda, que no cesa la subida de detenidos a Guadalupe.

20 AGOSTO

Noche tranquila; sin luz, pero también sin tiros, a los cuales vamos ya acostumbrándonos.

Como nuestro confinamiento va haciéndose crónico y siempre hay milicianos por la calle, sin otra misión que la de tenernos encerrados, hay que ingeniarse para comunicarse con los vecinos, sobre todo con los que tienen familiares en Guadalupe, para cambiar impresiones y consolarse mutuamente. Para hacer estas escapadas, hay que echar primero una ojeada a la carretera, por si acechan inoportunos testigos de vista, y después, por la parte posterior de las "villas", saltar setos y cortar espinos y zarzas, como si se tratara de abrir un paso a través de la jungla tropical.

Hay dificultades para proveerse de carbón, y

más dificultades aún para reponer fondos, no sólo por la reclusión obligada, sino también porque la crítica situación de Irún casi imposibilita el funcionamiento de los Bancos. Cada día aumentan las contrariedades y privaciones, y hay que calcular lo que nos espera si no venciera la buena causa, que seguramente vencerá, o tardara en liquidarse la actual contienda, lo que ya parece más probable.

La fe en los destinos de España y la confianza en la protección divina, aconsejan el optimismo, pero hay que hacerse a la idea de que el triunfo definitivo no puede conseguirse de balde. Aterra pensar cómo será el balance que ha de hacerse de lo que va a costar, bajo todos aspectos, esta campaña de liberación.

A las cuatro de la tarde ha habido que colocar, por segunda vez, este diario en su escondite, de donde sale nuevamente al anochecer, para terminar a la luz de una vela las notas del día. Dos milicianos, con rojo pañuelo al cuello y armados de sendos mosquetones, han venido inopinadamente en busca de prismáticos. No sin trabajo, se consiguió convencerles de que quedaron olvidados en Madrid, como era verdad, y después de cambiar una mutua mirada de inteligencia, renunciaron a registrar la casa, pasando a las villas inmediatas para continuar su faena. Una

hora después, se presentó otra pareja de "populares", con armamento variado (un rifle y una pistola ametralladora), y acompañados por un individuo del Comité, haciendo la misma pregunta y recibiendo idéntica respuesta. Al enterarse de que antes les habían precedido otros dos sujetos con la misma pretensión, manifestaron que aquéllos no eran de Fuenterrabía y que no estaban autorizados para hacer requisita ninguna, asegurando que no se nos molestará más con tal motivo.

Por lo visto, en este régimen ideal de que disfrutamos, cada uno puede hacer lo que bien le venga, sin pararse en barras y sin permiso de la autoridad que sus mismos partidarios han nombrado. Además, el procedimiento es cómodo y barato; cuando se necesita algo, se toma de donde lo haya, y en paz.

El periódico francés *Le Intransigeant* dice, en el número llegado hoy, que Cartagena, con los aeródromos de Los Alcázares y San Javier, está en poder de los nacionales, como asimismo Toledo. ¿Será verdad?

En Irún, los del Frente Popular intentan una tenaz ofensiva. Pero sus contrarios, no sólo no pierden sus posiciones, sino que siguen acercándose a su objetivo. Además, un avión, que ellos llaman "rebelde", ha arrojado diez bom-

bas, que han producido destrozos y deprimido los ánimos.

Guadalupe guardó silencio durante todo el día, aunque no se ha visto por estas proximidades al *Cervera* ni al *España*.

31 AGOSTO

De cinco a siete de la mañana, abren los navarros nutrido fuego en toda la línea que rodea a Irún, desde Gainchurizqueta hasta San Marcial, cayendo varias granadas en la población, que desde hace días está seriamente comprometida. El diario rojo de la provincia guarda silencio sobre este punto y procura sostener con otras informaciones el espíritu de sus incondicionales. Inserta un artículo de Prieto encomiando la actuación del Embajador francés; relata una victoria de Mangada, en Peguerinos, contra las fuerzas "fascistas"; dice que en San Sebastián han sido fusilados varios jefes y oficiales de Carabineros "que se habían pasado al enemigo"; muestra su entusiasmo por el éxito de la suscripción abierta a favor del Frente Popular, que alcanza ya la enorme cifra de 17.000 pesetas, y

comenta a su modo una alocución pronunciada por Franco y Goicoechea en Valladolid.

Han sido dados de baja por enfermos algunos prisioneros de Guadalupe y trasladados al hospital, pero, como de costumbre, las bajas se cubren con exceso con nuevas detenciones. Se dice que hay en el fuerte más de doscientos, y como los confinamientos domiciliarios se mantienen con energía, las calles están desiertas y la vida paralizada. Las iglesias, casi vacías por falta de feligreses y de sacerdotes, teniendo éstos que adoptar, tanto aquí como en Irún, el traje seglar.

Y estos pobres católicos-nacionalistas, tan resignados, en espera, sin duda, de que cuando logren aplastar a los "maketos" y consigan su Estatuto, tendrán un Obispo como jefe de su nación y curas y sacristanes al frente de los servicios; el himno oficial será la marcha de San Ignacio; se volverá a enseñar el catecismo en las escuelas, por supuesto en vascuence, y sus aliados anarquistas y comunistas llevarán los pendones y las velas en las procesiones entonando el "Gora Euzkadi".

Desde hace unos días, de cuatro a seis de la tarde, evolucionan un rato por esta zona dos o tres aviones franceses en servicio de policía de frontera, y también, con el mismo objeto, se de-

ja ver, de vez en cuando, por estos alrededores, un barco de guerra de la misma nacionalidad. Dando por cierto que sólo se limiten tales maniobras a funciones de vigilancia, hay que reconocer que aquí nadie los ve con simpatía.

22 AGOSTO

Amaneció con intensa niebla, y sin duda por esta circunstancia hay calma en las operaciones por la zona de Irún. En cambio, de once a una, que aclaró algo la atmósfera, ha vuelto el *Cervera* a bombardear Guadalupe, colocando casi todas las granadas en el fuerte, según hemos podido observar desde aquí abajo. Decían estos rojos que estaba seriamente averiado y fuera de combate, pero, por lo que se ve, tiene por lo menos útil la artillería.

Aunque los que conocen el fuerte aseguran que los prisioneros no corren peligro, porque las naves donde se alojan están a muchos metros por debajo de la superficie, la impresión que producen los disparos, en los que tienen allí seres queridos, no tiene nada de tranquilizadora. Por una parte, conforta el ver que se ataca con

éxito al enemigo, pero también palpita con fuerza el corazón cuando estallan las granadas donde hay algo que toca muy de cerca.

No es este, sin embargo, el riesgo único que amenaza a aquellos confinados, sino el de la indefensión en que se encuentran, contra la barbarie de sus carceleros. Hace dos días, según noticias, repitieron el simulacro de fusilamiento con caracteres aún más graves que la primera vez, y, si ven su causa perdida, son capaces de convertir en realidades sus macabras simulaciones. Es una situación verdaderamente agobiante.

Los aeroplanos franceses han hecho hoy dos visitas, una por la mañana y otra por la tarde, y el barco de guerra no interrumpe su vigilancia. Es de suponer que, además del celo en sus funciones policíacas, habrá también un interés, más o menos altruísta, en presenciar, sin grave exposición, lo que se está ventilando en esta zona.

En Irún han colocado cañones en las avenidas que comunican con Behovia y con San Sebastián, y el enlace con la capital se sigue haciendo por la bifurcación de Lezo, aunque bajo el fuego enemigo.

Un privilegiado de esta colonia, a quien se le permitió ayer hacer un viaje, cuenta que el

ambiente de intranquilidad y tristeza que allí reina, es el mismo que el de Fuenterrabía, Irún y todas las poblaciones dominadas por los rojos. Paralización de la vida y anarquía en todos los órdenes; es su divisa.

23 AGOSTO

Segundo domingo sin poder ir a la iglesia.

En las de Irún es fácil que no haya habido gran concurrencia, pues a primera hora de la mañana los aviones nacionales han bombardeado los puntos estratégicos ocupados por los "populares". Anda, además, por allí un camión, al que llaman "auto fantasma", que se dedica a recoger por la calle a los ociosos, llevándolos a trabajar en las obras de defensa y a enterrar los cadáveres insepultos. Por cierto, que en la vertiente de un monte, donde tuvo lugar una de las acciones recientes y en la que el órgano oficioso de los milicianos declaró que éstos habían tenido cuatro muertos, han sido recogidos más de veinte, según referencias de algún "voluntario a la fuerza" reclutado por estos contornos.

Los Embajadores franceses, que el año pasado adquirieron la "villa" que fué de Miguel Maura,

están "en train de déménager". Desde hace un par de días van sacando muebles, ropas y efectos en los dos automóviles oficiales y en tres camiones facilitados por el Frente Popular. Sin duda, temen acontecimientos y quieren poner tierra por medio, dejando su casa protegida por el pabellón de su país..., pero vacía. No deja de ser un síntoma.

Hoy hace un día espléndido, y la alegría del sol canicular contrasta con la soledad absoluta que reina en la playa y sus alrededores. A las doce de la mañana, de una mañana dominguera de agosto, no se ve un alma, ni se vislumbra un barco ni una lancha en todo lo que abarca el horizonte. En Hendaya sí se nota cierta animación: hay toldos, bañistas y sombrillas, aunque no con exceso, pero, aquí, unos cuantos palos clavados en la arena hacen de mudos testigos de pasadas glorias. ¿Será así el porvenir de los veraneos ondarrabitarras? El tiempo lo dirá; pero, en caso afirmativo, nadie podrá negar que se ha hecho lo posible para conseguirlo.

El almuerzo de hoy lo amenizó el *Cervera* disparando dieciséis granadas sobre Guadalupe, y en seguida hubo un ligero tiroteo de fusilería por Behovia y San Marcial. Al poco rato renació la calma y hasta se lanzaron a dar unas vueltas por este paseo algunos grupos de domésticas,

gente del pueblo y chiquillos, únicas personas que disfrutaban de pase de libre circulación. A última hora pasaron también con dirección al monte una docena de milicianos con armas de distintas clases y categorías; casi todos, marineros de la dotación del torpedero número 3, desarrapados y con cara de facinerosos.

Se confirma el fallecimiento del teniente coronel Ortiz de Zárate, herido gravemente en la toma de Eriaitz, y se anuncia la llegada a Irún de refuerzos nacionalistas procedentes de Urnieta, Tolosa y Azpeitia, bien equipados.

El periódico *El Frente Popular* habla de que las fuerzas gubernamentales han ocupado Salamanca. También dijo hace días que el *Cervera* se había hundido o poco menos, y a las veinticuatro horas andaba por esta costa haciendo callar a los cañones de Guadalupe.

Muy de mañana, se sintió ruido de aviones que debían de volar muy bajo, pues producían la sensación de tenerlos encima; casi en seguida se oyeron las campanadas de Irún tocando a rebato, y a los pocos minutos, el inconfundible estampido de las explosiones. Luego se supo que habían bombardeado los talleres y vías de la estación ferroviaria y un edificio próximo, donde había almacenadas armas y pertrechos de guerra.

Guadalupe disparó al mediodía tres cañonazos, según referencias, contra un convoy de mulos de los requetés. No se sabe si harían blanco; es de suponer que no; lo positivo fué que a media tarde, enterado, sin duda, de estos pinitos, volvió el *Cervera* y con contundentes argumentos hizo enmudecer al fuerte. Hoy debía de estar más cerca que otras veces, pues se percibía

muy distinto el silbido de los proyectiles, y las detonaciones hacían temblar la casa, a pesar de lo cual los niños juegan en los jardines y las mujeres no pierden la serenidad. Ya nos vamos todos acostumbrando a los estruendos guerreros.

Se reciben noticias y hasta cartas de los presos de Guadalupe, deduciéndose de unas y otras, que sufren privaciones y pasan por momentos de verdadera angustia, pero con ánimo esforzado y dando pruebas de entereza.

Varias veces se ha dicho estos días que las tropas nacionales han tomado Santander, y hoy se insiste en el rumor. A falta de confirmación oficial, difícil de obtener en estas circunstancias, lo más prudente es poner en cuarentena la noticia. Cuando se puedan leer informaciones veraces, será curioso contrastar lo que ahora se dice y se oye, adverso o favorable. Lo malo es, que ese momento no puede llegar hasta que cese la prisión atenuada que padecemos, y para que ésta termine es preciso: o que se vayan los "carlistas", que, a lo que parece, no se quieren marchar; o que el Comité, por las buenas, ponga fin a esta situación insostenible, solución ilusoria; o que los que "se vayan" sean los que nos han encerrado, que es lo que ocurrirá en definitiva, aunque no sin riesgos, ni tan pronto como fuéramos de desear.

25 AGOSTO

A las siete de la mañana empiezo a escribir estas notas. Como hay que economizar velas, que ya escasean, y en consecuencia acostarse temprano, sobra tiempo para satisfacer la necesidad del sueño, y el que más y el que menos está en pie poco después de apuntar el día.

La vida artificiosa de la noche, sin los resplandores del alumbrado inventado por los hombres, resulta impracticable, y automáticamente se vuelve a lo natural, disfrutando del sol mientras está en el horizonte, retirándose con él y empezando el día cuando nuevamente surge por Oriente. Es una consecuencia digna de anotarse.

Hay otra además; y es la conformidad con que se soportan las privaciones de lo superfluo y hasta de lo necesario. No podemos usar automóvil, nos falta la luz eléctrica, no hay prensa,

ni teléfono, ni radio, y seguimos viviendo, quizás más tranquilos y con menos preocupaciones que cuando no podíamos pasarnos sin esos adelantos; la escasez de dinero y la carencia de varios artículos de primera necesidad impone restricciones que se soportan con resignación; cesaron los teatros, los cines, las diversiones, y no nos morimos de tedio; se nos priva de libertad para andar por la calle, y hasta eso se lleva con paciencia.

No quiere esto decir que la vida así entendida sea un ideal perfecto, ni que se preconice el salvajismo primitivo, ni que se abomine de los progresos y adelantos materiales. No. Pero hay que reconocer que, como de ellos se ha venido haciendo un uso inmoderado, tenía fatalmente que venir la reacción que ahora empezamos a experimentar. Y para aprovechar esta experiencia y no volver a las andadas, viene bien una profiláctica cura de reposo que prepare el ánimo para el nuevo régimen de austeridad que está alboreando.

Dan fin a estas consideraciones unos tremendos zambombazos, que parecen próximos y ponen en atemorizado movimiento a la gente. Tres aviones vuelan sobre Irún y dejan caer su repuesto de bombas. Es el primer acto de la función que viene repitiéndose hace unos días, pero

las explosiones de hoy han sido más fuertes que las anteriores, y algunas, bastantes cercanas a nuestro observatorio.

También la escuadrilla francesa ha realizado su diaria excursión, y ya no un barco, sino dos, de la misma nacionalidad, evolucionan entre el cabo Higuer y San Juan de Luz.

El Frente Popular, después de comentar a su modo una victoria de "los leales" en Naval Moral de la Mata (ya se van acercando los "otros"), trae como noticia sensacional la de que el Consejo de guerra de Madrid ha condenado a muerte a veintidós detenidos en la Cárcel Modelo, entre ellos a Melquiades Álvarez, Martínez de Velasco, Rico Avello, Miguel Primo de Rivera, Ruiz de Alda y otros más. Para algunos de ellos, debe de haber sido la sentencia muy aleccionadora. Sin embargo, pidamos a Dios que no se cumpla.

Aquí, en Fuenterrabía, se acentúan las escisiones entre los nacionalistas y las fracciones extremistas del Frente Popular. Aquéllos, en su pueril afán de dominar, establecieron su cuartel general en el convento de los Capuchinos y dicen que van a formar una guardia propia para poner coto a los desmanes de los comunistas. Va a ser difícil que lo consigan, porque, por ley histórica, más tarde o más temprano, serán des-

bordados, acabando unos y otros por tirarse los trastos a la cabeza.

Mientras esto sucede, no dejan de aprovechar el tiempo. El Comité, del que todos forman parte, se enteró ayer, no se sabe cómo, de que en una finca de estas inmediaciones había enterrada una importante cantidad de objetos de plata... Y decretó la "expropiación", sin más trámites que enviar un camión para hacerse cargo del hallazgo. Por una falsa maniobra del conductor, volcó el vehículo en una revuelta del camino y tuvieron que pasar al hospital mal heridos algunos de sus ocupantes; pero la plata llegó a su destino.

Con motivo de la reposición de fondos, que tuve que efectuar por un comisionado, en la imposibilidad de hacerlo personalmente, me enteré de que la Comisaría de Finanzas no autoriza el pago de talones con fecha atrasada, aunque no excedan de la cantidad establecida y no hayan podido cobrarse puntualmente por causa justificada. Tiene esta medida la doble finalidad de hacer la vida imposible al que tiene algo y de no agotar la fuente que les surte, pudiendo así disponer de lo ajeno en la cuantía que les convenga y sin ninguna de las formalidades que exigen a los legítimos poseedores; en lugar del cheque, emplean la pistola. Es otro caso de "ex-

propiación", que en los Códigos de las naciones civilizadas tiene un nombre más expresivo.

En Irún ha muerto un voluntario belga o polaco, expertísimo en el manejo de ametralladoras, que fué herido en una de las últimas acciones de San Marcial, y cuentan también que ha llegado de Placencia una pieza antiárea de dos cañones, que puede hacer 250 disparos por minuto; agrega el informante que sólo le falta el periscopio-telómetro.

Cierra la noche sin que el *Cervera* ni el *España* hayan saludado esta zona con las salvas de costumbre. En cambio, la Comisaría de Guerra ha emplazado una pequeña batería en un lugar muy próximo al Hospital de la Cruz Roja.

26 AGOSTO

Los requetés inician, a las cinco de la mañana, una ofensiva contra Irún en toda la línea. Utilizando la vía del ferrocarril del Bidasoa, de la que han levantado los carriles, han construido una desviación de la carretera, que restablece las comunicaciones interrumpidas por la voladura del puente de Endarlaza. Favorecidos por la densa niebla, acumulan sobre Behovia piezas de artillería, convoyes de municiones y numerosas fuerzas venidas de Navarra, cuya presencia acusaron oportunamente al Frente Popular nuestros queridos vecinos del otro lado de la frontera, para que los milicianos se preparen a la resistencia.

Cerca de doce horas han estado disparando sin cesar, cañones, fusiles y ametralladoras, coadyudando los aviones, ocultos por la niebla, a aumentar el estruendo de esta batalla, que re-

cuerda los episodios de la guerra mundial.

Es fácil darse cuenta de la emoción y la ansiedad con que seguimos desde aquí las fases de la lucha, cuya trascendencia no cabe desconocer y cuyo resultado final tanto nos afecta. El hecho de no poder precisar a distancia la posición y movimiento de los beligerantes, aumenta la tensión, sostenida durante toda la jornada por el intenso y no interrumpido tiroteo de más de 150 disparos por minuto. Estamos viviendo unos instantes decisivos, que nunca se olvidarán.

El nerviosismo y el pánico del vecindario de Irún adquieren proporciones alarmantes. Familias enteras, con el ajuar que pueden transportar, se refugian en Francia o vienen a cobijarse en Fuenterrabía, y los mismos dirigentes empiezan a tomar medidas para huir también cuando llegue el momento oportuno, lo que no impide que hagan circular comentarios favorables a su causa sobre el resultado del encuentro. Confiesan que los navarros conservan sus posiciones, pero que no han conseguido su intento de apoderarse de San Marcial; encomian la labor de las ametralladoras manejadas por extranjeros, que han producido un centenar de muertos al enemigo, habiendo tenido los iruneses sólo un muerto y doce heridos; pero nada di-

cen del resultado del bombardeo, de la llegada de refuerzos navarros, del angustioso aviso de los franceses y del ambiente de depresión que les domina y no pueden ocultar. Sería interesante saber también lo que cuentan sus contrarios; ya nos lo dirán algún día, y mientras esto llega, hay que reconocer que si el ataque fué impetuoso, la resistencia ha sido obstinada, lo que da idea de la importancia que para unos y otros reviste el ser dueños de la frontera.

Al mediodía vino por este barrio un camión con milicianos, que se llevaron los bancos de madera de la playa y los palos que allí había para colocar los toldos, posiblemente para utilizarlos como combustible, pues hace días que falta el carbón. También se está acabando el repuesto de velas, y han fracasado las gestiones realizadas estos días para reanudar el alumbrado con flúido suministrado desde Hendaya, y no por dificultades técnicas, sino por otras de orden económico, pues estos vecinos nuestros no se niegan a hacer favores, pero con su cuenta y razón.

27 AGOSTO

Se reanuda la ofensiva de los navarros con el mismo ímpetu que ayer, sobre todo por las proximidades de Behovia. No cesa el tableteo de la fusilería, que semeja el redoble de un tambor, ni los disparos de los cañones, ni el bombardeo de los aviones que están evolucionando desde las primeras horas de la mañana. Por lo que se ve y se oye, aún les quedan a los "carlistas" ánimos y municiones para proseguir el ataque, y a pesar de las bajas que les adjudicaron sus contrarios, vuelven a la carga con nuevos bríos.

Ante la repetición de estos ataques y de los tendenciosos comentarios con que los adoban los interesados en disminuir sus efectos, nada tiene de extraño que algunos impacientes de buena fe, profanos en el arte de la guerra, no

encuentren proporcionado el resultado obtenido hasta ahora, con los esfuerzos realizados para conseguirlo. Hace casi dos semanas, dicen, que los navarros están a las puertas de Irún; desde entonces ha habido bombardeos aéreos y marítimos, frecuente cañoneo y tenaces ofensivas, y el conflicto sigue en pie.

Es disculpable que, a los que, imposibilitados de cooperar a su solución más eficazmente que con el buen deseo, esperemos de ella el cese de una situación que ya se va haciendo insostenible, se nos hagan los días siglos.

Pero confesemos que los tiros suenan cada día más cerca, y sobre todo, que para enjuiciar con acierto es preciso poseer elementos de que carecemos.

Hay uno, sin embargo, bien significativo, y es la resistencia de los reclutados a la fuerza, para volver al frente y hasta para trabajar en las trincheras. De varios de ellos se sabe que han tirado las armas y andan ocultos esquivando las requisas del "auto fantasma". Y un carabnero que ha tenido esta gente en los fregados de los últimos días, anda loco buscando una certificación facultativa que le libre de volver a las avanzadas.

Lo que no impide que *El Frente Popular* afirme que tiene gente y armamento de sobra y

que cuantas veces intenten los "carlistas" repetir sus ataques, serán rechazados.

Hoy ya confiesan que en el de ayer hubo muchas bajas de una y otra parte y así debió de ocurrir, pues los hospitales de Irún están abarrotados y han tenido que traer heridos al que tiene aquí instalado la Cruz Roja.

El tiroteo ha durado casi todo el día, aunque con algo menos virulencia que ayer. Los aviones han bombardeado dos veces, una por la mañana y otra por la tarde, dejando caer algunas bombas sobre la posición de San Marcial. Y el *Cervera* o el *España* han enviado granadas sobre Irún y Guadalupe.

28 AGOSTO

Hoy ha remitido algo la ofensiva, pues apenas se sienten ecos de fusilería. Lo que sí hubo fué intenso bombardeo aéreo, principalmente sobre San Marcial, que se cree resistirá ya poco tiempo. Un avión del Gobierno, que se distinguía muy bien por llevar insignia roja y bandera tricolor, pasó por encima de Fuenterrabía, con dirección a Irún, a eso de las once de la mañana. No tardó mucho en regresar, volando muy bajo y con frecuentes *ratés* en el motor; se dirigió a Ondarraitz, quizás con propósito de aterrizar en aquella playa; pero, sea porque estaba alta la marea, o porque logró dominar el aparato, viró en seguida y marchó a buen paso hacia San Sebastián.

Se va agravando el conflicto de las subsistencias; ayer se publicó un bando ordenando que sólo se despache carne tres días en la semana;

hay escasez de pescado, porque son muy pocas las lanchas que salen a la mar; la fruta se acabó hace ya tiempo; las tiendas de comestibles tienen casi agotadas sus existencias, sin poder renovarlas; y lo que es peor, no hay carbón ni velas para alumbrarse, teniendo que sustituir las por cirios de iglesia de gran tamaño, partidos en pedazos. Cuando éstos se consuman, habrá que acostarse y levantarse con el sol, si de aquí a entonces no se ha encontrado solución a tantos conflictos como se van acumulando.

En Irún todavía están peor, pues sobre todo lo enumerado y la zozobra de los bombardeos diarios, carecen de agua y han tenido además que evacuar las casas de la barriada obrera.

El periódico rojo trae una versión de lo ocurrido en el ataque de ayer como si estuviera escrita para los chinos. Desde luego, los "rebeldes" fueron derrotados con grandes pérdidas, y los aviones del Gobierno hicieron una incursión por las posiciones enemigas, arrojando bombas sobre ellas. Sin duda, equivocaron la puntería, pues los proyectiles cayeron todos en Irún y en San Marcial, sobre todo en esta última posición, según refieren los camilleros de la Cruz Roja, que vieron caer varias bombas, una de la cual mató a un capitán de milicias y seccionó la pierna a un francés. Agregan los camilleros, que

en San Marcial no se puede resistir; que no piensan volver; que durante su estancia murieron siete "leales" y que se trataba de abandonar la posición.

En cuanto a noticias de la situación general, a juzgar por lo que informa el citado diario de los "populares", la cosa no puede ir mejor para ellos: las fuerzas del Gobierno avanzan en todos los frentes, y a Mangada le han colocado el fajín de general, como recompensa de sus constantes victorias. También habla de una sublevación del *Cervera*, con la correspondiente matanza de la oficialidad.

Hace algún tiempo, todavía producían efecto estas noticias. Hoy nadie se molesta ni en discutir las. No se sabe lo que ocurrirá en esos frentes por donde avanza el Gobierno. En este, ya sabemos a qué atenernos, y los mismos "populares", aunque no lo confiesen, tienen descontada su derrota.

Sigue la batalla alrededor de Irún, y ya no sólo de día, sino también por la noche. Durante esta última ha habido ratos de fuego muy nutrido, que se intensifica conforme va entrando el día, sin faltar tampoco la acostumbrada incursión de los aviones a primera hora de la mañana.

Con hoy, van cuatro días de pelea casi continua y muy encarnizada, que tiene que haber ocasionado un crecido número de bajas, pues no se concibe que los cientos de miles de proyectiles lanzados esta mañana, desde uno y otro frente, hayan sido inofensivos.

En el de los "populares" aumenta el desaliento, y con él las deserciones y resistencias de todo género para volver a las avanzadas. Hoy se ha presentado a los médicos otro carabinero en solicitud de que le reconozcan y certifiquen que no puede volver a San Marcial, donde parece

ser que no se encuentra muy a gusto. Ahora se trataba de una *faringitis*, como anteaer se alegaba una *otitis*, y aunque algo habrá de verdad en ambos casos, el diagnóstico más acertado pudiera ser el de *jindamitis general*, complicada con cierta tibieza y falta de ardor combativo en la defensa de una causa poco a propósito para despertar entusiasmos y a la que, además, se va a la fuerza.

Por las "villas" de esta barriada merodean dos muchachos sin armas, ni brazal, ni distintivo de ninguna clase, en demanda de una bicicleta. Si se les dice que no la hay, se van tranquilamente a ver si en otra parte son más afortunados; pero si se les contesta afirmativamente, la escena es más divertida; confiesan que no tienen autorización para hacer la requisita, y a la pregunta de que para qué la necesitan, responden con toda ingenuidad, que "para llevársela". Claro está que, dada la sencillez del procedimiento, resulta infructuosa la pesquisa, pero hay casos más graves en que no ocurre lo mismo; por ejemplo, con ciertos registros domiciliarios y hasta asaltos a "villas" deshabitadas, ejecutados a deshora por gentes de mala catadura que vienen de Irún o de Pasajes en autos pintarrajeados, y con argumentos más contundentes que los de los ingenuos de la bicicleta. Al Comité lo-

cal no le hacen gracia estas intromisiones: prefiere ser él quien las ordene, como ocurrió en la incautación de plata de hace cuatro días; pero se le va la gente de la mano, como consecuencia de la indisciplina que produce la falta de autoridad y la carencia de prestigio y dotes de gobierno. Si los valientes que cercan a Irún no vienen pronto a poner fin a esta situación insostenible, el porvenir próximo no es muy halagador.

Afortunadamente, todo induce a creer que estamos cerca del fin.

Los incesantes bombardeos y el empuje arrollador de los asaltantes aumentan el pánico y desmoralización en la ciudad fronteriza, en términos alarmantes. Se hace un llamamiento de todos los hombres disponibles; se manda desalojar el barrio de Mendelu, y el éxodo del vecindario adquiere los caracteres de verdadera desbandada.

Nadie duda ya de la entrada de los navarros en plazo que no puede ser muy lejano; pero este mismo acontecimiento, tan esperado, suscita también el temor de que los extremistas que allí pelean vengan aquí, ya que no a defenderse como en último baluarte, lo que no es probable, a ejecutar saqueos y desmanes antes de huir a Francia o a otras partes de la provincia.

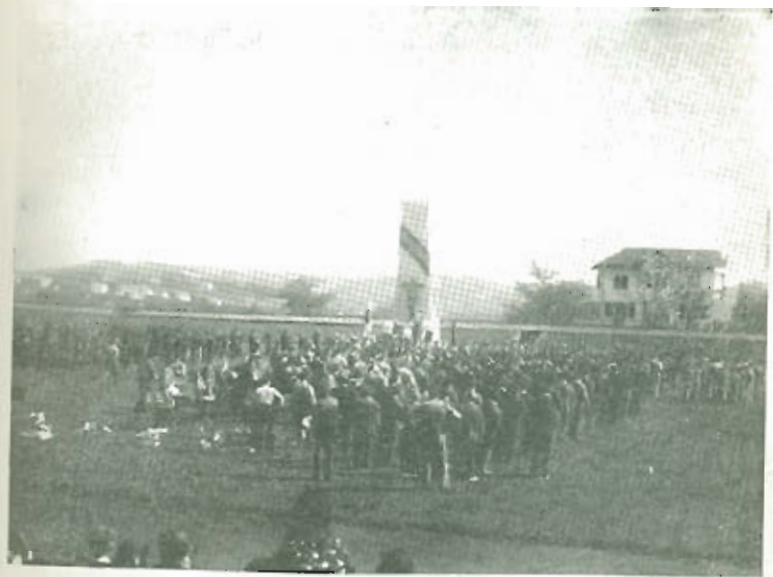
R. SAINZ DE LOS TERREROS

Ello será o no será, y, llegado el caso, se hará lo que proceda, pero todo es preferible a irse consumiendo a fuego lento.

Ya hay que quemar leña por falta de carbón, y la cena de esta noche ha sido bien somera: unas cucharadas de caldo Maggi, un huevo con patatas y un vaso de leche, alumbrando el banquete un trozo de cirio como los que se ponen a los difuntos.

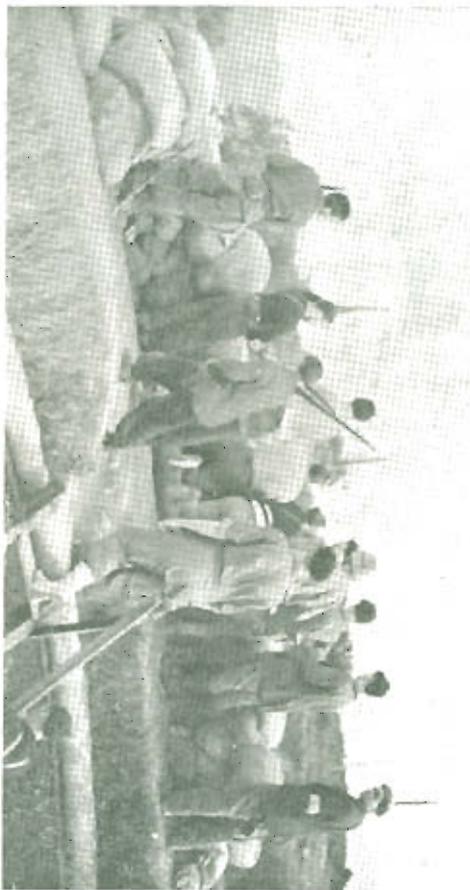


Misa de campaña en el Malecón (Fuenterrabía)



Misa de campaña en el Stadium Gal (Irún)

El fuerte en poder de los rojos.—Grupo de milicianos en el parapeto.



30 AGOSTO

Tercer domingo que no podemos cumplir el precepto. Probablemente será el último.

Por lo demás, calma absoluta. Se conoce que los requetés quieren festejar el día con un bien ganado descanso, y sus contrarios no están para tomar iniciativas: bastante hacen con defenderse cuando se les ataca.

Vienen familias de Irún a instalarse en las "villas" que están deshabitadas y en todos los locales disponibles del pueblo.

A pesar de esta afluencia ocasional y de los esplendores de un sol sin nubes, el aspecto de la playa y de los paseos que la circundan es el mismo que los domingos anteriores: de una soledad agobiante, como la de los paisajes inexplorados de una isla desierta que describen las narraciones de viajes y aventuras. Hay largos intervalos en que no se ve alma viviente en todo

lo que alcanza la vista; ni siquiera un miliciano de los de guardia, que hoy brillan por su ausencia. ¡Parece un sueño, que en poco más de un mes se haya logrado paralizar la vida de un modo tan completo!

Por la tarde volvió a lanzar granadas sobre el Jaizquibel el acorazado de turno. Y antes de terminar su tarea, salen a dar la vuelta acostumbrada los escasos paseantes domingueros, sin preocuparse cosa mayor de las detonaciones, con las que todos nos vamos familiarizando.

La primera noticia del día es que las fuerzas sitiadoras de Irún han amenazado con bombardear la ciudad si no se rinde, fijando un plazo de horas para que la población civil evacue sus domicilios. Veremos lo que hay de cierto cuando expire el plazo, pero lo que salta a la vista es que el anuncio ha producido sus efectos. Las calles de Fuenterrabía están llenas de gente con maletas y el ajuar doméstico que han podido recoger; algunos grupos hacen sus comidas sobre las aceras; circulan camiones con colchones y muebles para acondicionar los locales disponibles, y en alguno de éstos, de no gran capacidad, han alojado diecisiete personas.

Por aquí también cundió la alarma, ocasionada por un bando, del que sólo tenemos referencias, pues no se leyó por esta barriada. En él se alude a un posible bombardeo de esta ciudad

y se autoriza el paso a Francia del vecindario afecto al Frente Popular, al que tienen el propósito de unirse los significados miembros del Comité.

Anoche ingresaron en el fuerte de Guadalupe nuevos presos, traídos de la cárcel de Ondarreta, de San Sebastián, entre ellos Honorio Maura, Beunza y otras personas significadas. El Conde del Llobregat vino también en la expedición, volviendo a ocupar por segunda vez el lugar de su primer confinamiento. Quien nos trajo esta noticia agregó que los prisioneros trasladados llegaron en dos autobuses y con las muñecas tan fuertemente atadas, que al cabo de muchas horas tenían todavía hinchadas y amoratadas las manos.

Pasó al mediodía el plazo de que nos hablaron por la mañana, y no hay señales visibles del anunciado bombardeo, sin que por ello se haya disipado el nerviosismo de la primera hora. Bien es verdad que algunos proyectiles del *España*, que ha disparado esta tarde unos cuantos cañonazos, estallaron más acá de Guadalupe, buscando quizás las dos o tres piezas que los rojos emplazaron recientemente en varios puntos de la carretera.

Durante toda la tarde ha habido por este camino del faro un continuo movimiento de au-

tos, camiones y ambulancias. En ellos venían heridos y practicantes, enfermeras y hasta Hermanas de la Caridad con sus blancas tocas; todos procedentes de los hospitales y dispensarios de Irún, que se están evacuando a toda prisa para instalarlos en una finca próxima (la misma donde desenterraron la plata) y en el edificio de las Colonias escolares navarras, desalojado el día 19, por canje con otras irunesas que había cerca del Baztán.

1.º SEPTIEMBRE

Entramos en el tercer mes de la dominación marxista.

Todo induce a creer que, en esta región por lo menos, será el último, pues los dirigentes han perdido la serenidad, los dirigidos la disciplina, y unos y otros la confianza que hasta ahora tuvieron en el triunfo.

La jornada de ayer fué para ellos desastrosa; sufrieron numerosas bajas, entre ellas un belga que mandaba las milicias de San Marcial, y un grupo de requisados se negó a trabajar en las trincheras, esgrimiendo sus pistolas ante otras amenazadoras que les obligaban a continuar sus tareas. Con excepción de los energúmenos mercenarios que nada tienen que perder, los demás empiezan a darse cuenta de que la resistencia va siendo inútil.

El bombardeo anunciado ayer parece que es

efectivo, pues no cesan de evolucionar aviones sobre Irún lanzando sus proyectiles. Uno de ellos, de gran precisión, destruyó el edificio del centro republicano, momentos después de haberlo abandonado sus concurrentes.

De ayer a hoy se han llenado todos los locales habilitados para hospitales de sangre, y se trata de ocupar, para el mismo objeto, los que se encuentren disponibles. La mayoría de los heridos lo son de bala, y todos dicen que en las posiciones rojas ya no se puede resistir. Así lo confirman los camilleros, al referir que en uno de los puestos, donde había ocho hombres, no encontraron más que uno; los otros siete habían huído, dejando allí los fusiles. Cuentan también que en San Marcial el fuego y el bombardeo son incesantes y que no tardará en ser ocupado por los "carlistas"

Una comisión titulada de "Asistencia social", recorre los domicilios de los veraneantes en busca de alojamiento para los emigrados de Irún, y otra de la Comisaría de Transportes se dedica a la captura de los pocos automóviles que no están requisados. El de esta casa figuraba entre los que se ocultaron cuidadosamente para ofrecerlos a las fuerzas libertadoras, pero no ha valido la intención. Estos valientes extremeños sus pesquisas de última hora para facilitar la huida

por todos los medios. ¡Qué se le va a hacer! Quien tiene un hijo en Guadalupe y dos en Madrid sin saber de ellos, no debe conceder a esta pérdida demasiada importancia.

No ha cesado en todo el día el paso de autos y camiones con camas e instrumental para los nuevos hospitales, y lo que es peor, empieza a verse, en sentido opuesto, algún desfile macabro: un coche estufa con dos cadáveres en sendos ataúdes, con reducida escolta y hasta alguna corona, pero sin otro signo externo que recuerde a los cristianos la hora suprema.

Por referencias, de cuya autenticidad no puede responderse, circulan unas cuantas noticias acerca de la situación general. Se habla de una incursión de aviones sobre Madrid para arrojar proclamas informando al vecindario de los avances del Ejército e invitándole a no hacer caso de las informaciones oficiales, que ocultan la verdad, y se dice también que Millán Astray asegura que la campaña en la capital y en el Norte será dura, pero que tendrá un éxito rotundo y definitivo.

La prensa roja informa que Oviedo ha sido tomado por las fuerzas del Gobierno, y que salen de Galicia y León columnas "rebeldes" para rescatarla, sin omitir, por otra parte, el disco consabido de que "los leales" avanzan por

todos los frentes. Se olvida de consignar, por lo menos, una excepción: la de Irún, donde los milicianos y los carabineros se niegan a subir al monte y donde se da ya por descontado el abandono de San Marcial.

2 SEPTIEMBRE

La jornada de ayer fué dura y la de hoy no promete serlo menos. Dueños los navarros de estratégicas posiciones que dominan a Behovia, avanzan hacia Irún por todos los lados y emprenden el ataque decisivo a San Marcial, cuya resistencia disminuye por momentos.

Hay plétora de heridos, algunos muy graves, en todos los hospitales, y los médicos se ven mal para atenderlos, pues los servicios sanitarios, improvisados a última hora, son muy deficientes. En las Colonias navarras ha habido otra defunción esta mañana.

La inmigración de los evadidos iruneses, más el contingente de heridos, médicos, enfermeras, monjas y camilleros, ha reunido en Fuenterrabía una población suplementaria, que agrava la escasez, que ya veníamos padeciendo, de toda clase de elementos: se guisa con leña lo poco

que se come; agotadas las velas, los cirios y hasta los cerillos enroscados que llevan las mujeres a la iglesia, se acude a las lamparillas de aceite para alumbrarse; escasean las medicinas, y, sobre todo, perdura el estado de tensión nerviosa e intranquilidad, que hace temer posibles expoliaciones y desmanes.

Ante tan poco halagüeña perspectiva, algunas familias de la colonia han empleado con éxito los medios de que podían disponer para pasar la frontera, y muchas de las que quedan están deseando seguir el mismo camino.

A última hora de la tarde se extiende la noticia de la ocupación de San Marcial por las tropas nacionales y de que la caída de Irún es inminente. Por su parte, esta Comisaría de Guerra, presidida por un factor de la Compañía del Norte, despedido por comunista cuando los sucesos de octubre del 34, intensifica, con nuevos emplazamientos de cañones y vaciando la playa en sacos terreros, sus medidas previsoras y estratégicas, cuya eficacia no vamos a tardar mucho tiempo en comprobar.

3 SEPTIEMBRE

Desde muy temprano (a las seis y media de la mañana) empezaron a dar fe de vida las improvisadas baterías con algunos disparos, que no es de suponer hayan producido más efecto que el de interrumpir la placidez que prometía un amanecer claro y despejado.

A los refugiados iruneses, ya acostumbrados a estos estruendos, no les debió producir gran efecto la escaramuza, pues invadieron la playa para solazarse a su manera y disfrutar de un esparcimiento expresamente vedado a los veraneantes. Y es que el aspecto general de esta multitud abigarrada trascendía a la legua a Frente Popular; monos de mahón en los hombres, y alpargatas y greñas en las mujeres, requisito suficiente para que se les conceda un privilegio que se niega a todo el que lleva camisa limpia.

Irún agoniza; después de San Marcial, han ocupado los nacionales el puente internacional de Behovia, y todo hace creer que es cuestión de horas la total caída de la ciudad fronteriza. Se afirma que la fracción separatista de aquel Comité había acordado hace días levantar bandera blanca en cuanto perdieran San Marcial, clave del asalto definitivo; pero los comunistas y mercenarios de todas castas allí congregados, se oponen a la rendición, prefiriendo destruir cuanto encuentren a su paso, antes de darlo todo por perdido.

Esto es más verosímil en su psicología, que una leal resistencia a campo abierto, y es que el ardor combativo sólo se da en los que pelean por un ideal puro y elevado; así se explica que cuando los requetés y legionarios salieron de sus trincheras de "La Puncha" al grito de "a ellos", corrieron los rojos como conejos, y también se comprende la irónica respuesta de un francés herido en una de las últimas refriegas. Ensalzaba la organización de las trincheras enemigas, y sobre todo, la pericia y valor de sus jefes, y cuando se le preguntó lo que hacían los suyos, hizo una mueca expresiva... *Nos chefs?... Ils parcourent nos tranchées, nous donnent des conseils... et puis s'en vont.*

A las once de la mañana pasó un avión por en-

cima de Fuenterrabía y arrojó dos bombas, una cerca del lugar donde emplazaron ayer un cañón en la carretera de Guadalupe, y otra en las proximidades de un grupo que estaba cargando arena al lado del Hotel Peñón: los cargadores se tiraron al agua vestidos, y muchos pasaron a Francia, de donde no es fácil que vuelvan en un rato. Al poco tiempo, el mismo avión envió otros dos proyectiles a la batería colocada en Mirandarena, y como el hospital de la Cruz Roja está muy próximo, se produjo en los médicos y enfermos que allí se encontraban la natural y justificada alarma, máxime después de comprobar que uno de aquellos proyectiles mató a un camillero e hirió a otros varios, casi a la misma puerta del edificio.

Como era de esperar, las medidas estratégicas adoptadas por la Comisaría de Guerra ya van produciendo sus efectos.

Para tratar de disfrazar ese fracaso, alega el Comité que es inhumano bombardear los edificios sanitarios; pero silencia el hecho de que, antes que eso ocurriera, mandó emplazar junto a ellos piezas de artillería. De no ser así, nada hubiera ocurrido, pues el fin de los bombardeos es inutilizar los elementos con que pueda atacar el enemigo, pero nunca destruir instalaciones indefensas, sobre todo si son de carácter benéfico.

Así lo ha entendido con acierto el personal sanitario, planteando el dilema de que se desmonten los cañones próximos al hospital, o que se traslade éste a otro local que ofrezca más seguridades.

Al mediodía, y sin previo aviso, se presentó en casa nuestro prisionero de Guadalupe, libertado horas antes, con otros cuatro compañeros de cautiverio. Venía con la barba crecida, demarcado, con el pelo cortado al cero y la manta al hombro, ofreciendo un aspecto de verdadero presidiario. No hay que encarecer la sorpresa y la alegría que produjo su llegada.

Después de afeitado y vestido de limpio, nos hizo una narración de su odisea, con interesantes detalles, algunos verdaderamente espeluznantes, de los episodios ocurridos en el fuerte, que me propongo anotar más adelante, en capítulo especial, si Dios nos saca con bien de la crítica situación que atravesamos.

Por la tarde acreció el ataque, ya no sólo de aviones, sino también de las baterías navarras de San Marcial, contra las piezas que en mala hora diseminó por estos contornos la estrategia roja. Estamos ya de lleno en el teatro de las operaciones. Ante el incesante bombardeo, el pánico de la población sube de punto: la gente se refugia en la iglesia, en las casas, en

los huecos de las murallas, o se tira al suelo al oír el silbido de las granadas. Los asaltantes enfilan sus tiros principalmente contra la batería emplazada en Mirandarena y contra el torpedero fondeado en el Bidasoa. Los disparos son continuos, y como no todos dan en el blanco, caen bombas y granadas por todas partes, llegando algunas hasta la barriada de la playa. En el hospital de la Cruz Roja el peligro es inminente y el personal sanitario ha tenido que evacuarlo. Y el Comité y la Comisaría de Guerra andan medrosos y desorientados, sin tomar medidas para asegurar la vida de la población civil, ni para poner fin a una resistencia que va a resultar inútil y suicida, por falta de medios y de hombres para sostenerla.

La realidad se impone. No basta cambiar Gobiernos cada quince días, poner fajines a los Mangadas, encarcelar y asesinar a las personas decentes y mentir descaradamente en la Prensa y en la Radio, para contrarrestar el vigoroso empuje de la España auténtica contra las hordas de lacayos de Moscú.



Automóviles destrozados y arrojados al mar por los rojos. Setiembre 1936. Fuenterrabía



Desfile del Requeté en el Malecón



Desfile de Falange en la calle de San Pedro

4 SEPTIEMBRE

Esto toca a su fin. Las tropas nacionales están entrando en Irún. Los Comités huyeron a Francia, y todo el que quiera puede marcharse. Empieza la desbandada.

A pesar de la lluvia persistente, las "villas" y chalets se despueblan, y, sin terminar su desayuno, hombres, mujeres y niños, con maletas, lios de ropa, impermeables y paraguas, desfilan con paso rápido hacia el embarcadero. El espectáculo resulta interesante y un tanto aleccionador. Es un caso típico de pánico colectivo, en que las multitudes pierden la serenidad y arrollan por todo. Huído el Comité y los dirigentes, queda el pueblo a merced de las cuadrillas desmandadas de la chusma, y ante posibles actos de vandalismo, el apego a la vida aconseja poner tierra, y mejor agua, por medio, teniendo al alcance de la mano el puerto de refugio.

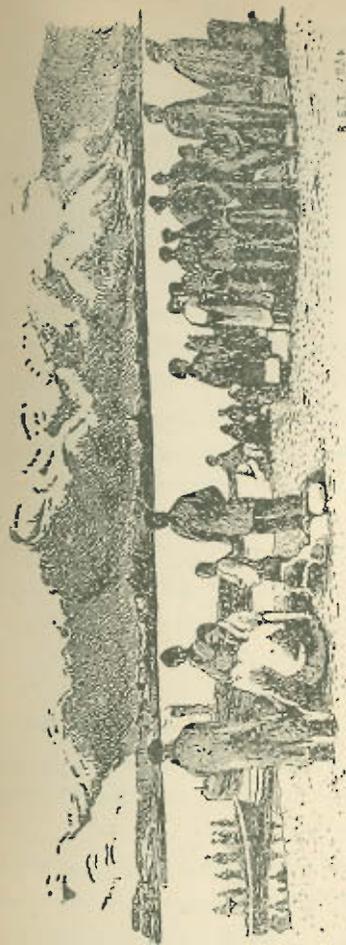
El embarcadero está lleno de gente esperando turno para cruzar el Bidasoa en las barcas disponibles. Algunos milicianos rezagados acreditan una vez más su valentía pasando los primeros y obligando a que aguarden bajo la lluvia señoras y niños, "porque su vida corría menos peligro que la de ellos".

Se ve la vecina playa atestada de gente, y aquella muchedumbre va incrementándose por sucesiva remesa de emigrantes, que, al desembarcar, forman pintorescos grupos sentados sobre la arena y rodeados de equipajes, o desfilan, por teorías interminables, en busca de alojamiento.

En menos de dos horas, se calcula que pasaron la frontera unos tres millares de personas, sin contar los que lograron escapar de Irún por la Avenida de Francia antes de que el puente internacional fuese ocupado por los navarros.

Quedó, no obstante, en Fuenterrabía un escaso número, muy escaso, de rezagados, que por diversas circunstancias no pudieron, o no quisieron, utilizar tan expedita y practicable puerta de escape, pero a quienes, en cambio, les fué dado presenciar la agonía roja de esta vieja ciudad.

La mañana, hasta el mediodía, transcurrió con relativa animación. Los intrépidos milicianos



Refugiados en Hondarribia, presenciando el incendio de Irún
4 - Septiembre

abandonaban sus armas, arrojándolas al mar o escondiéndolas entre los maizales; la servidumbre de las "villas" seguía a sus señores con atados de ropa y restos de ajuar; los *chauffeurs*, leales colaboradores del Frente Popular, utilizaban para huir los autos requisados a sus dueños, mientras éstos iban a pie o quedaban muchos de ellos encerrados en el fuerte; los heridos de los hospitales, algunos graves, eran evacuados rápidamente en camiones descubiertos, sobre colchonetas y en ropas menores, bajo la lluvia persistente; hasta los pescadores marchaban en sus barcos a refugiarse en Hendaya. Fuenterrabía quedaba desierta y en poder de las turbas.

Pronto empezaron a notarse los efectos. Un mozalbete, de aspecto desastroso, con pistolón al cinto y ademanes descompuestos, exigía un impermeable "para ir al frente", huyendo a toda prisa en cuanto se hizo con él, sin volver la vista atrás y sin darse por aludido con la observación que se le hizo, de que, para ir al frente, lo indispensable eran "pantalones" y un fusil, de que carecía. Lo más probable es que el frente aludido sería el de Hendaya, donde acaso le esperaban sus valientes camaradas.

Los que quedaron aquí, comenzaron su tarea de acribillar a balazos los automóviles y de saquear las tiendas y edificios que encontraban

desocupados. Junto al Hotel Peñón, que fué de los primeros desvalijados, había un camión abarrotado de productos de pillaje: aparatos de radio, ropas y calzado de señora y caballero, montones de comestibles, botellas de vinos y licores, cajas de tabacos... Con toda tranquilidad transbordaron la mercancía a un lanchón y se fueron a hacer compañía al héroe del impermeable.

Otros compinches, entretanto, proseguían el saqueo, y, mareados por sus continuas libaciones, empezaron a fraguar siniestros planes. Unos pretendían proseguir aquí su labor de destrucción, comenzada en Irún, y otros, entre los que se destacaba una fornida miliciana, de garrida presencia, pero de mirada dura y ademanes patibularios, se acordaron de los presos de Guadalupe y asaltaron tumultuosamente una camioneta para "ir por ellos".

Por la mañana, algunos hombres decididos, entre los que se contaban varios de los libertados el día anterior, pretendieron subir al fuerte, abandonado por su guarnición, para libertar a los prisioneros que allí quedaban; pero se les adelantó la cuadrilla de forajidos, minutos antes de que pudieran cumplir su laudable intento. Fueron tiroteados por los asaltantes, y al volver extenuados, mediada la tarde, con la

congoja retratada en el semblante, trajeron la noticia de que ya habían caído bajo el plomo asesino Maura y Beunza, y que se proyectaban nuevas ejecuciones.

Mientras tanto, Irún ardía en pompa; espesas columnas de humo ennegrecían la atmósfera, poniendo espanto en el corazón, y cuando, sobrecogidos por la siniestra grandeza del espectáculo, comentábamos con uno de los participes de la frustrada expedición los tristísimos incidentes del día, buscando medios para intentar un nuevo socorro a los confinados, llegó un aviso de que los rojos andaban por el pueblo obligando a ir al frente a todo el que encontraran por la calle. Primer toque de atención, que produjo un largo rato de angustia, pero que pasó sin más consecuencias.

Y después, la noche, en medio del silencio y de una soledad de cementerio. Se cerró la casa a piedra y lodo, dejando pequeños resquicios de observación; no se encendió lumbre, para evitar que el humo delatara la presencia de habitantes; se acordó dormir vestidos, sin acostarse y con guardia permanente; se precavó la huída eventual, en caso perentorio, a uno de los caseríos próximos o a los maizales, y hasta se pensó en un plan de ataque, también en último extremo, con sólo tres hombres en la casa, simu-

lando una ayuda por sorpresa de los requetés, requiriendo unas boinas rojas y unos cohetes, únicos artefactos guerreros que había en la casa.

Como cena, una taza de caldo calentado con alcohol, sardinas de lata y chorizo de Pamplona, ingeridos sin gana, a los débiles resplandores de una lamparilla de aceite.

Luego, la vigilia interminable, en medio de un silencio sepulcral, interrumpido de tarde en tarde por lejanos ladridos de perros, o por el paso de algunos de los pocos automóviles que hasta ahora se han librado de la quema.

Y entre meditaciones, recuerdos, temores y esperanzas, alhoreó el nuevo día, cuando ya parpadeaba la lamparilla ante la imagen de la Virgen, que presidió la velada.

5 SEPTIEMBRE

La soledad por este barrio es imponente: no se reparte pan ni leche, ni se recoge la basura, ni se ve alma viviente; en vista de lo cual, abandonamos nuestro encierro.

La fogata de Irún es aterradora; todo el paseo de Colón es pasto de las llamas y sobre su perímetro se acumulan densas nubes de humo, que arrastra el viento. Se oye, sin embargo, nutrido fuego de fusilería hacia la Avenida de Francia, y las baterías de San Marcial no interrumpen sus disparos. Son los estertores de una resistencia dominada; pero ¿qué van a encontrar los vencedores? Escombros calcinados y montones de ruinas; restos informes de lo que fué una ciudad animada y floreciente, que sus propios defensores arrasaron ante su impotencia para conservarla.

H O R A S C R I T I C A S

La mayoría de ellos huyen a la desbandada hacia Francia, perseguidos por las fuerzas de Beorleguí, pero otros vienen en esta dirección, después de cortar la carretera por el puente de Amute, para guarecerse, principalmente, en Guadalupe, donde se dice que fusilaron ayer más prisioneros y se teme hoy por la vida de los que quedan.

En el pueblo siguen los saqueos y la destrucción de automóviles, y hasta ha habido algún conato de incendio, que no llegó a consumarse por la serena y valiente intervención de una señora, que milagrosamente consiguió disuadir de su propósito al grupo que lo intentaba.

Ante estas noticias, volvemos a encerrarnos, con las mismas precauciones que la víspera, y bajo la amenaza de lo desconocido, más agobiante que lo que se ve venir, despachando en un voleo nuestra frugal comida, compuesta de fiambres y algo de pan duro que quedó de ayer.

Hacia las tres y media, suena por Guadalupe un intenso tiroteo, y poco después empezó el desfile de aquella guarnición; primero fué un grupo de tres soldados, con gorro de cuartel, corriendo por el monte en dirección al pueblo, y al poco rato, otro grupo más numeroso, como

de diez a doce hombres armados y con el casco en la mano, que atravesaron el jardín de esta casa, a buen paso, también en plan de fuga, y causándonos, sin darse cuenta, la alarma consiguiente.

Esto nos hizo suponer que los tiros eran debidos a un ataque al fuerte por los requetés, pero pronto salimos de dudas. Los presos que allí quedaban habían podido evadirse sobre las tres de la tarde, en número de unos 150, y en su huida fueron tiroteados por los milicianos, a quienes consiguieron burlar, logrando además esquivar la persecución y refugiarse en varios caseríos. Entre los que lo hicieron por estas proximidades, había algunos de San Sebastián. Uno de ellos se arriesgó a llamar a esta casa en demanda de noticias. Se le informó que esta barriada parecía tranquila, pero que lo más prudente era esperar a la madrugada sin salir de su refugio.

Con todas estas señales y la salida del torpedero, que aprovechó la pleamar para levar anclas, podía calcularse que Fuenterrabía estaba abandonada y que no se haría esperar mucho la entrada de las fuerzas libertadoras, ya dueñas de Irún desde media tarde.

La noche se presentaba, pues, con caracteres menos amenazadores que la precedente. Y el

augurio no falló; se organizaron también turnos de guardia, pero las horas transcurrieron con tranquilidad, y, con el pecho abierto a la esperanza, vimos amanecer el cuarto domingo de nuestro cautiverio.

6 SEPTIEMBRE

Fecha imborrable, en la que se agolpan recuerdos y emociones difíciles de ordenar y de describir.

A las siete y media de la mañana, cuando la gente de esta casa reposaba rendida después de dos noches de insomnio, veo, desde el resquicio de mi observatorio, a la lechera vecina, ante la puerta del jardín, sin decidirse a entrar, al ver la casa cerrada. Abro la ventana y la llamo. Sus primeras palabras fueron de asombro al vernos aquí; creía que nos habíamos marchado con el resto de la colonia. En seguida dijo que ya podíamos salir libremente; los rojos habían huído durante la noche y grupos de prisioneros de Guadalupe recorrían el pueblo buscando un sacerdote para que les dijera una misa en acción de gracias.

La impresión de estas noticias no es para

descrita. Se levantaron como movidos por un resorte los que reposaban, con la alegría reflejada en el semblante; se abrieron de par en par puertas y ventanas, entrando a raudales los destellos de un sol de libertad, y todos nos felicitábamos mutuamente del fin de nuestra pesadilla; algo así como la de un condenado a muerte a quien se le notifica el indulto.

En seguida nos lanzamos a la calle, ya sin sustos ni zozobras, después de veintitrés días de encierro. En el Peñón, una pila informe de sacos de arena, de aquellos que cuidadosamente había preparado la felizmente extinguida Comisaría de Guerra. En seguida, un auto con las aletas abolladas, de los pocos que se libraron de la catástrofe, tripulado por un grupo de jóvenes ex prisioneros veraneantes, que iban a reunirse con los refugiados en las Colonias navarras. Abrazos, efusiones y un estentóreo ; Viva España!

Seguimos adelante. Muchas casas y la casi totalidad de las tiendas, con las puertas forzadas, dejando entrever en su interior señales evidentes de saqueo. Ni un alma en las calles. En el Malecón, en la Marina, y sobre todo en el muelle de pescadores, más indicios de la vesania roja de última hora; coches y camiones incendiados, volcados y muchos de ellos arrojados al

mar después de haberlos acribillado a balazos. El espectáculo era desolador: Fuenterrabía ofrecía el aspecto de una población devastada por los bárbaros.

En la capilla de la Marina había un sacerdote vestido de paisano, pero no hubo misa: la sacristía estaba cerrada y el sacristán ayudando en la Parroquia a las dos o tres que allí habían podido celebrarse.

Mientras andábamos en estas gestiones, iban llegando al centro del pueblo, en autos de la Cruz Roja, desvencijados y renqueantes, nuevos grupos de prisioneros, todos con barbas de quince días y muestras palpables, en su rostro y en su atuendo, de los sufrimientos y privaciones a que habían estado sometidos. Por ellos supimos, con el espanto y dolor consiguientes, que docena y media de sus compañeros habían sido vilmente asesinados, figurando entre las últimas víctimas sacrificadas anteayer, después de Maura y Beunza, el ex ministro Matos, el Conde del Llobregat, el Marqués de Elósegui, don Félix Churrua, el sacerdote don Miguel Ayestarán y otras personas significadas de Irún. También contaron, a grandes rasgos, las circunstancias providenciales de su evasión, que les libró de seguir la misma suerte; relatos sugestivos e interesantes que merece la pena de anotar

cuando discurren por cauces tranquilos y ordenados las ideas y emociones que ahora se agolpan en la mente.

Uno de los prisioneros, delegado que fué de la Cruz Roja, cuyo hijo, también evadido de Guadalupe, logró atravesar el Bidasoa, vino con nosotros a casa. Apenas podía andar; sus piernas se habían llagado con las zarzas y las puntas espinosas de las alambradas, y cuando, ya en este saloncito donde escribo, se enfrentó con el cuadro de la Virgen, aún alumbrado por la lamparilla que había presidido nuestras dos últimas e inolvidables veladas, cayó de hinojos, y, corriéndole las lágrimas por las mejillas, sollozó, más que rezó, una Salve en acción de gracias, con acentos tan sentidos y fervorosos, que a los que de corazón le acompañábamos en la plegaria, nos conmovió profundamente.

Le dejé con mi hijo, compañero suyo de cautiverio, y al pueblo otra vez. Se hablaba de organizar, entre los presos y los pocos que aquí habíamos quedado disponibles, un plan de defensa mientras llegaban las fuerzas que habían entrado en Irún el día anterior, pues algunos grupos de rojos andaban por el monte, bien armados, sin contar con el par de centenares que aún quedaban dueños en Guadalupe. Después supimos que, por un verdadero milagro, nos li-

bramos de un disgusto. Treinta o cuarenta de aquellos desalmados bajaban del fuerte aquella mañana, capitaneados por un *chauffeur*, dispuestos a asesinar a todos los que encontraran por delante. La Providencia, en la persona de un casero, les salió al paso. El buen hombre, que subía del pueblo y sabía la indefensión en que se hallaba, les dijo que ya estaba tomado por los requetés, y como prueba convincente les mostró la bandera bicolor que poco antes habían izado sobre la terraza del castillo de Carlos V un grupo de dolidos madrugadores. No necesitaron más aquellos valientes para volver sobre sus pasos y refugiarse nuevamente en su guarida.

Se improvisaron unas milicias al mando de un sargento de la Guardia civil, y como no se disponía más que de una pistola ametralladora y un reducido número de escopetas, la guardia montada con tan escasos elementos no era para asustar a nadie. Por eso urgía la llegada de los refuerzos de Irún, y allá fueron, en una camioneta, un lote de voluntarios, consiguiendo franquear el puente de Amute, habilitado ya mediante una reparación de fortuna comenzada a las cinco de la mañana. Otros se dedicaron a intentar poner en marcha los automóviles que no estaban completamente destrozados y a buscar

en ellos, infructuosamente, algún arma que hubiera quedado extraviada.

A mí me tocó ir a Miretxu, donde estuvo instalada la Comisaría de Guerra, para requisar lo que se encontrase utilizable. No había armas; solamente tres cajas de municiones de mauser, algunos cartuchos de caza, un machete y un bidón con veinte litros de gasolina, que inmediatamente fueron a incrementar el reducido arsenal de defensa. Había también en la habitación dedicada a oficina, documentos oficiales, libretas de la Caja de Ahorros, talonarios y abonarés de Bancos y otros papeles de mayor o menor importancia, que en un paquete se enviaron al Ayuntamiento; dos cajas metálicas, donde se guardaba el dinero, estaban abiertas y con el precinto roto. En el salón habilitado para comedor, había un completo desorden que patentizaba el apresuramiento de una fuga precipitada; gran cantidad de botellas vacías de cerveza, vino, champagne y licores; latas de conservas abiertas y a medio consumir; trozos de pan, platos y cubiertos sucios, restos elocuentes de un banquete de despedida, interrumpido a última hora sin acabar de despacharlo. En las demás dependencias, los aparatos telefónicos desconectados y deshechos a machetazos, las puertas fuera de su quicio, las sillas rotas y el suelo lle-

no de colillas y de papeles despedazados. Y en lo que fué parque de automóviles, así como en las calles que rodean el edificio, más coches y camiones agujereados por las balas y desprovistos de sus piezas esenciales para que no pudieran prestar servicio. Todo acusaba un ensañamiento bestial, muy propio de cobardes que no saben dar la cara ante el peligro y que antes de huir atemorizados, matan a indefensos prisioneros, se apoderan de lo ajeno y destruyen todo lo que encuentran a su alcance.

De vuelta a casa cerca del mediodía, sonaron unos tiros hacia el Peñón. Con las debidas precauciones, apresuré la marcha para reunirme con los míos, y al pasar por el lugar donde habían hecho los disparos, vi que corrían monte arriba tres individuos, abandonando en su huída dos peines intactos con cartuchos de mauser y algunas cápsulas sueltas de ametralladora, que me apresuré a recoger. En casa no había novedad; al oír las detonaciones, bajaron los cierres de las ventanas, pero no se perdió la serenidad. Ya estábamos todos curados de espanto, y además había desaparecido la zozobra angustiada de la indefensión: efectivamente, al poco rato pasó una pequeña ronda compuesta de media docena de valientes, capitaneados por el sargento de la Guardia civil, para dar la batida a los

merodeadores. Luego se supo que desde las Colonias navarras, donde se les agregó un refuerzo, habían matado a uno, herido a otro y cogido un prisionero, huyendo los demás hacia Guadalupe.

Con estas noticias, y enterados de que ya venían de Irún las fuerzas del Ejército, nos dispusimos a comer con nuestro huésped y algún otro de los evadidos del fuerte. Pero, a punto de sentarnos a la mesa, un rumor de voces en la carretera requirió nuestra atención; a través del ramaje del jardín, se vislumbraban cascos, boinas rojas y gorras cuarteleras, y de pronto, inopinadamente, apareció por encima de la verja algo inaudito: la bandera roja y gualda; la bandera *española*; ¡¡*nuestra Bandera!*!; la que ansiosamente esperábamos, y veíamos ahora ondear públicamente por primera vez, después de cinco años de ausencia. Renuncio a describir la profunda e intensa emoción que esta aparición produjo a todos; hay algo que se siente y no puede expresarse con palabras. Con escalofríos de entusiasmo y los ojos velados por lágrimas consoladoras, nos lanzamos a la calle blandiendo las servilletas y vitoreando a España hasta enronquecer.

Lentamente desfilan carros blindados, camionetas, soldados, requetés y falangistas, que co-

responden a nuestros vítores y aclamaciones con sonoros vivas. Nos hartamos de aplaudir a los valientes; nos cuadrarnos con respeto ante nuestra venerada enseña; probamos el vino navarro que en sus botas nos ofrecen los muchachos, y coreamos con ardor los himnos patrióticos que entonaban los del último carro a la misma puerta de esta casa.

Sólo por haber tenido la suerte de vivir estos momentos, pueden darse por bien empleadas las angustiosas horas de las dos últimas jornadas.

... ..

A esta emoción cumbre sucedieron otras y otras durante el resto del día, que el ánimo, acongojado por las tribulaciones pasadas, iba recibiendo como el sediento ingiere los primeros sorbos de agua vivificadora. Después de la que se enarboló por la mañana en el Castillo, aparecían banderas españolas por todas partes; en las Colonias navarras, en el Ayuntamiento, en los pocos balcones habilitados y hasta en los escasos coches que podían circular.

A unos requetés que tripulaban un camión, les pedí, junto a Mirentxu, que me cediesen un pedazo de la que llevaban adornando el vehículo; me dieron la mitad, y envuelto en ella vine hacia esta barriada por el borde de la ría para que la vieran los grupos estacionados en la orilla

francesa y con el propósito, que no tardó en realizarse, de izarla en el mástil de la playa; en el mismo mástil de donde arriaron los milicianos la tricolor cuando se inició el movimiento, pensando, ¡ilusos!, en que podrían sustituirla con otra roja...

Mientras esto sucedía en la ciudad, los legionarios y requetés ocupaban el fuerte de Guadalupe, después de una eficaz preparación artillera de las baterías de San Marcial. Lo mismo que ocurrió en esta disputada posición, el asalto fué a pecho descubierto y monte arriba, resultando inútil el desesperado conato de resistencia que intentaron oponer aquellos centenares de milicianos antes de huir cobardemente por los castillos de Jaizquíbel. La operación fué rápida y con pocas bajas.

Así terminó la epopeya revolucionaria de Fuenterrabía. Y al poner fin a estas deshilvanadas notas con que he tratado de reflejarla, vaya un recuerdo a los miles de buenos españoles que aún gimen bajo la opresión de la tiranía roja, y un voto ferviente por su pronta liberación.

¡Dios lo quiere, y así será!

¡¡Viva España!!

Fuenterrabía, 6 de septiembre de 1936.

II

NOTAS ADICIONALES

**DESPUES DE LA VICTORIA.—EL NACIONALISMO
VASCO.—SAN MARCIAL**

DESPUÉS DE LA VICTORIA

La vieja urbe de Fuenterrabía ha sufrido un calvario de cincuenta días trágicos durante el estío de este fatídico 1936. Los que conocen su historia, recuerdan otro verano inolvidable: el del año 1638. También entonces, y con rara coincidencia de fechas (desde principios de julio al 8 de septiembre), el enemigo cercó sus murallas, y, lo mismo que ahora, la excelsa Patrona de la ciudad, Nuestra Señora de Guadalupe, se dignó ahuyentarlo, en vísperas de su fiesta.

Las circunstancias y modalidades de ambos asedios, si bien distintas en su forma y en su trascendencia, fueron idénticas en el fondo. Las ambiciones imperialistas de Luis XIII de Francia y del cardenal Richelieu, encontraron en 1638 un Eguía y un Butrón que pusieron freno a sus designios. Y, en 1936, los malvados propó-

sitos de Moscú también se han enfrentado con un Mola y un Beorlegui, que los hicieron fracasar.

En ambos casos, la Virgen morena del Santuario del Jaizquibel no ha permitido que los enemigos de la verdadera España se adueñen de este rincón del suelo patrio, acogido bajo su manto.

• • •

Se dice, con acierto, que no se puede apreciar lo que vale la salud hasta que se pierde. Y ahora hemos tenido ocasión de comprobarlo.

El tránsito del confinamiento a la libertad; de la zozobra constante al dormir tranquilo; de las vejaciones, ordinariencias y amenazas de la dominación roja, a las normas y tradiciones del buen vivir, produjo en el ánimo una impresión imborrable y dió la medida justa de la veracidad de aquel aserto. Parecía el despertar de una horrenda pesadilla.

Durante un período de mes y medio, no largo en verdad, pero que a todos se nos antojaba interminable, estuvimos a merced de las turbas y al mismo tiempo expuestos al peligro de los ataques que consiguieron dominarlas. Por una parte, privaciones, confinamientos, saqueos, incendios, violencias y asesinatos, y por otra,

la expectación inerme y forzosamente pasiva de los estruendos y peligros de un campo de batalla.

Pero todo pasó. Se acabaron los riesgos de los bombardeos aéreos, terrestres y marítimos; terminaron también las noches en vilo, los bandos conminatorios y la amenaza constante que pesaba como losa de plomo. Ya se podía salir a la calle sin exponerse a los siniestros manejos de las hordas marxistas; ya se podía bajar a la playa, hablar en voz alta, cumplir con los deberes religiosos y hartarse de dar vivas a España. Desde el punto de vista del sosiego del espíritu, el cambio fué manifiesto; pero pronto empezaron a notarse también los efectos de la nueva situación en el orden material.

Rápidamente iban resurgiendo, al amparo de un régimen de paz y de justicia, todas las actividades que estuvieron anuladas durante el período del mando revolucionario.

El aspecto desolador de Irún, con sus ruinas humeantes, y el de la misma Fuenterrabía, saqueada, sola y triste como un cementerio, produjeron una saludable reacción, a la que también contribuyó la imperiosa necesidad de reanudar la vida, el enardecimiento, un poco castrense, producido por los relatos de acciones guerreras, contados por los propios protagonistas.

tas, y el legítimo anhelo de desquite después de las penalidades sufridas.

Al tercer día de la entrada de las tropas, ya había pan y carne fresca, volvió a lucir el alumbrado eléctrico, y, a pesar de los robos y pillajes que casi acabaron con los artículos de primera necesidad, empezaron a abrirse tiendas y a organizarse los servicios.

Desde el primer momento quedó la ciudad bajo la jurisdicción de una Comandancia Militar, y se constituyó con rapidez un nuevo Ayuntamiento, formado en su casi totalidad por ex prisioneros de Guadalupe, cuya circunstancia, aparte de sus méritos personales, ofreció suficiente garantía de honorabilidad para su futura gestión.

• • •

Los primeros días, si no se cuenta la flamante población militar, Fuenterrabía estaba en cuadro. Media docena escasa de familias veraneantes, algunos refugiados de Irún a quienes habían quemado casa y ajuar, los evadidos a última hora de Guadalupe que tenían aquí su domicilio, y pocos, muy pocos, vecinos del pueblo.

Con tan escasos elementos y con la población rural de los caseríos, que sufrió pocas mermas, hubo que ingeniárselas para atender a los menesteres apremiantes de primera hora, mientras

se reglamentó la repatriación de los ausentes.

La necesidad, pues, obligó a convertir esta casa en un verdadero cuartel de alojados, con gran satisfacción de sus ocupantes, que encontraron en tan grata tarea, cumplida compensación al silencio y soledad de los postreros días del mando rojo.

Además de los evadidos de Guadalupe, a quienes se pudo proporcionar hospedaje, jóvenes casi todos de la colonia veraneante, cuyas familias se habían ausentado, hubo con frecuencia comensales de ocasión; cuantos no podían encontrar asilo en otras partes, pues en los hoteles no había servicio y las casas particulares estaban cerradas en su mayoría por encontrarse en Francia sus ocupantes.

De desayunos y comidas para soldados, guardias civiles, requetés y falangistas, no hay que hablar; pero para todos hubo; el milagro se obró merced a las aportaciones que los propios alojados trajeron de sus domicilios y gracias al abundante repuesto, graciosamente cedido, de alguna familia vecina que se marchó para no volver. El día que honraron nuestra mesa los intrépidos aviadores hermanos Ansaldo con el periodista francés Armand Magestas, se pudo improvisar un banquete como en los tiempos "de las vacas gordas".

El régimen de vida estaba sujeto a una voluntaria disciplina casi militar. El saloncito de la casa se convirtió en un verdadero cuarto de banderas (había una muy hermosa en lugar preferente); por todas partes se veían fusiles, municiones, brazaletes, boinas rojas..., y alternando con todo eso, un gramófono y una guitarra para amenizar los ratos libres. Desde el primer momento cada cual tuvo su especial cometido; unos, en las guardias militarizadas; otros, en la conducción de automóviles; otros, en los servicios postales; y en la vida interna del improvisado cuartel, rigurosa puntualidad y una camaradería cariñosa y espontánea, que difícilmente podrá olvidarse.

Después, cuando se repatriaron sus familias, la vuelta al hogar para encauzar la vida por nuevos derroteros en servicio de la Patria, la mayoría de ellos como voluntarios en los frentes de batalla.

* * *

En pocos días la población cambió de aspecto; por todas partes aparecían colgaduras y banderas; hombres y mujeres ostentaban sobre el pecho medallas y lazos con los colores nacionales; se organizaron la Falange y Requeté locales, recorriendo las calles en correcta formación y a los sonos de los himnos respectivos, legiones de

“flechas” y “pelayos”; se reanudaron los cultos religiosos con todo fervor, entronizándose el Sagrado Corazón en el Ayuntamiento y residencias de las milicias; hubo concurridas procesiones y emocionantes misas de campaña; se celebraron funerales por los mártires de Guadalupe; se reintegró con toda solemnidad el Crucifijo en las escuelas; resonaron por las calles y bajo las bóvedas del templo los acordes de nuestro Himno Nacional; en una palabra, se “españolizó” Fuenterrabía, conforme, antes y después, se españolizaron también los demás pueblos y ciudades que iban conquistando nuestras tropas.

A la vida agria y agresiva de la dominación roja, con todo su séquito de atrocidades y malestar general, sucedió la cordialidad efusiva, la alegría de himnos y canciones cantados públicamente, los semblantes satisfechos, el saludo cariñoso, el deseo de mutua ayuda y la resignada y patriótica conformidad en los que perdieron seres queridos y vieron mermada su hacienda en holocausto de la salvación de España.

1 octubre 1936.

EL NACIONALISMO VASCO

Es un hecho notorio, tristemente confirmado por la práctica, que la causa más eficaz, y acaso decisiva, de que no se hayan sumado desde el primer momento a la cruzada liberatoria nacional esta provincia de Guipúzcoa y su vecina Vizcaya, ha sido la actitud adoptada por el llamado "Nacionalismo Vasco". Actitud que, después de haber costado mucha sangre y haber ocasionado enormes perjuicios a la región, no ha conseguido otra cosa que dar un golpe de muerte a sus reivindicaciones y arrojar un nuevo e indeleble borrón sobre su historia.

Y lo más doloroso del caso es que la porción más extensa y considerable del "Nacionalismo" está constituida por los que se titulan "católicos" y hasta ajustan su conducta privada y sus prácticas religiosas a las normas del catolicismo, a pesar de lo cual no han tenido inconve-

niente en sumarse a los declarados enemigos de la religión, no sólo permitiendo que se la ataque, sino cooperando eficazmente y tomando muchas veces imperdonables iniciativas en tan nefasta labor, guiados por un separatismo egoísta y por un equivocado concepto de superioridad racial, que les ha llevado a renegar de su Dios y de su Patria con tal de conseguir una absurda e ilusoria independencia. Son en este punto más apasionados e intransigentes que sus correligionarios de la izquierda: los de "Euzkadi rojo" son más rojos que "euskeras"; ellos, "euskeras" ante todo y sobre todo.

La realidad, empero, se encarga de patentizar lo falaz y desatinado de ese egolatrismo. No es de seres superiores el claudicar de unas convicciones que deben ser primordiales ante intereses de orden secundario, ni adoptar la táctica equivocada de coligarse, para conseguirlos, con gente de peor conducta, pero más listos que ellos.

El disfrutar de un clima apacible y de unas condiciones naturales que hacen automáticamente sus tierras más productivas, con menor esfuerzo que el que se emplea en otras comarcas españolas, no son motivos bastantes para independizarse de la Patria grande y vivir exclusivamente su vida propia.

Hay algo más hondo y más elevado, a lo que no puede, no debe renunciarse.

Los vascos, raza sana, corpulenta y de costumbres morigeradas en general, sólo han dejado rastro de su paso en la historia de la humanidad cuando han asociado sus actividades a las grandes gestas nacionales; y los nombres de Ignacio de Loyola, Oquendo, Elcano, y tantos otros, deben su renombre universal a haber actuado en español y para empresas netamente españolas.

Todo lo que sea apartarse de estos derroteros, constituye una funesta equivocación, de la que han sabido aprovecharse los que excitaron toda clase de ansias secesionistas.

Las gentes sin creencias, dóciles instrumentos del conglomerado judío-masónico, sabían que con disgregaciones se alimentan los regímenes propicios a sus fines, y estos nacionalistas, tan católicos, pecharon con todo, creyendo así lograr los que ellos perseguían. Y no sólo aceptaron una República laica, sino que, cuando, andando el tiempo, llegó a plantearse, no ya una cuestión de régimen, sino la implantación del soviétismo destructor y anárquico, que puso en trance de muerte todas las creencias, tradiciones e intereses seculares, tampoco vacilaron en aliarse con el nefasto Frente Popular, fiel ejecutor

de tan siniestros planes, prestándole sus votos, su asistencia y su colaboración.

Por otra parte, y explotando la natural consecuencia de estas sugerencias, una juventud inquieta y mal orientada, que también comulgaba y oía misa, agudizó en mítines, conferencias y periódicos la morbosa tendencia separatista, encauzando por derroteros inaceptables la nativa y pernicioso capacidad del bonachón casero y del rudo pescador para recibir y asimilar sus prédicas con la señuela de un Estatuto que les prometía el oro y el moro; y todos como un solo hombre, coreando el *Guernikako*, que dirigió en Zumárraga la batuta del asturiano Prieto, traicionaron a su Dios y a su Patria con la esperanza de realizar sus ilusiones.

Colocados en esta pendiente, no retrocedieron ante ningún obstáculo, y cuando toda la parte sana de España se levantó en masa contra los que trataban de aniquilarla, no vacilaron en ponerse al lado de los "sin Dios" porque también representaban a la "anti-España"; horrendo crimen y funesta equivocación, que han traído como consecuencia inmediata el baldón de Irún, el encarcelamiento y asesinato de religiosos y la repulsa unánime de toda alma bien nacida.

Es de justicia reconocer que hay una porción selecta de vascos que, sin dejar de serlo de

corazón, sienten también y aman a su Patria grande. Son los que saben su historia, hablan su idioma, conocen su literatura, sus monumentos y las empresas heroicas que la hicieron dominar el mundo en sus épocas de esplendor. Pero, en la masa general del país, tiene una raigambre innegable el ancestral espíritu de clan, fomentado por fanáticos apóstoles que preconizaron, con la exclusividad de idioma, bandera, leyes e instituciones, un aislamiento suicida, propio de las tribus primitivas, expuesto a toda clase de exaltaciones vitandas, como la triste experiencia acaba de demostrar.

Cabe una buena parte de responsabilidad en esta campaña—hay que confesarlo—al clero indígena. No a su totalidad, es cierto, pero sí a su inmensa mayoría. El sacerdocio vasco, de costumbres ejemplares y celoso en el ejercicio de su ministerio, ha alimentado y protegido esa actuación, pregonando y enseñando censurables exclusividades que facilitaron la labor de los que debieron ser sus naturales enemigos. Se monopolizó el uso del vascuence en pláticas y oraciones; se instaló un seminario regional, vivero de una juventud virtuosa, pero antiespañola; se cercaron y hasta omitieron cultos públicos en honor de Santos y advocaciones patrocinadores de la España grande; y desde el púlpito, desde

el confesonario y hasta desde el Boletín Oficial de la diócesis, se exaltó, más o menos veladamente, el morbo separatista.

No es este el lugar adecuado para teorizar sobre la génesis histórica, geográfica y, si se quiere, antropológica de los que han dado en llamarse "hechos diferenciales"; el propósito que guía a estas notas es más modesto: el de hacer resaltar la influencia decisiva del nacionalismo vasco en la gesta revolucionaria y el de discurrir sobre los medios conducentes a evitar nuevos retoños para el porvenir. El Movimiento salvador a que estamos asistiendo persigue como uno de sus principales objetivos la unidad nacional, y todos los que la consideran indispensable para la futura vida española, deben aportar su esfuerzo para conseguirla.

En este rincón de España, donde más ataques ha sufrido esa anhelada unidad, ya empieza a notarse una reacción saludable, apenas terminado el último acto de la tragedia. Las autoridades, la prensa y la opinión españolista aúnan sus esfuerzos para extirpar el virus separatista, y, dentro de las dificultades que ofrece el comienzo de toda obra de saneamiento, están actuando con acierto en ese sentido, con incauciones, multas, destituciones y otros medios adecuados para el momento.

Pero ¿será esto bastante? ¿No convendrá atacar, sin estridencias, pero valientemente, el mal desde su raíz? Uno de los tan manoseados "hechos diferenciales", quizás el más eficaz, es el idioma, sobre todo cuando se emplea y se impone con caracteres de exclusivismo. El que no conoce más lengua que la suya, no puede sentir ni amar las glorias ajenas, y si convenimos en que no puede ser ajeno lo nacional para ninguna porción del territorio, es patente la necesidad de no dar pábulo a limitaciones que tiendan a mermar aquellos amores y sentimientos.

Bajo el aspecto religioso, por ejemplo—y conviene insistir en este tema, dada la influencia preponderante del elemento católico-separatista—, es comprensible que se utilice el vascuence en los servicios espirituales de los que, por su edad y sus antecedentes, tengan dificultad para entender el castellano; pero a la generación que alborea, ¿por qué y para qué extender el mismo criterio?

Si se quiere españolizar de verdad la sede del nacionalismo separatista, no se puede ni se debe abandonar un terreno en el que prende fácilmente la semilla de la secesión. En otro caso, al cabo de no mucho tiempo, esa semilla volverá a dar los mismos frutos que ha dado ahora.

La labor no es fácil ni rápida, pero hay que hacerla.

Al problema del clero separatista, le daba una solución expedita, medio en serio, medio en broma, un discreto Prelado, de origen vizcaíno, víctima reciente de la barbarie roja en su diócesis manchega; decía en una ocasión al que esto escribe, con frase gráfica: "Todo es cuestión de kilométrico."

Y para el resto del paisanaje, lo que ya se está haciendo: enseñanza españolista en las escuelas, labor de Prensa y captación, y algo que todavía no se ha hecho: ciertas anexiones o cambios de jurisdicción, que abreviarían los trámites y serían, además, un acto de justicia.

15 octubre 1936.

SAN MARCIAL

El alto de San Marcial, en las proximidades de Irún, ha vuelto a colocarse en el primer plano de la actualidad, reverdeciendo por cuarta vez sus laureles guerreros.

Fue la primera, allá por los años de 1522. En la cima del montículo que domina la ciudad fronteriza, hoy en ruinas, y en el paraje conocido con el nombre de "Aldave", se batieron las fuerzas guipuzcoanas, mandadas por el capitán don Lope de Irigoyen, con 3.000 franceses y otros tantos alemanes que envió contra ellas Francisco I de Francia.

La acción tuvo lugar el 30 de junio, festividad de San Marcial, y para conmemorar la victoria de los españoles, el gobernador a la sazón de las tierras guipuzcoanas, D. Beltrán de la Cueva, mandó erigir en el lugar donde se ganó la batalla una ermita dedicada a aquel Santo, con cu-

yo nombre ha sido designado desde entonces el monte Aldave, donde, sin interrupción y a partir de aquella fecha, viene celebrándose el tradicional "alarde", que durante los primeros cuarenta años capitaneó, por distinción especial, el irunés D. Lope de Irigoyen.

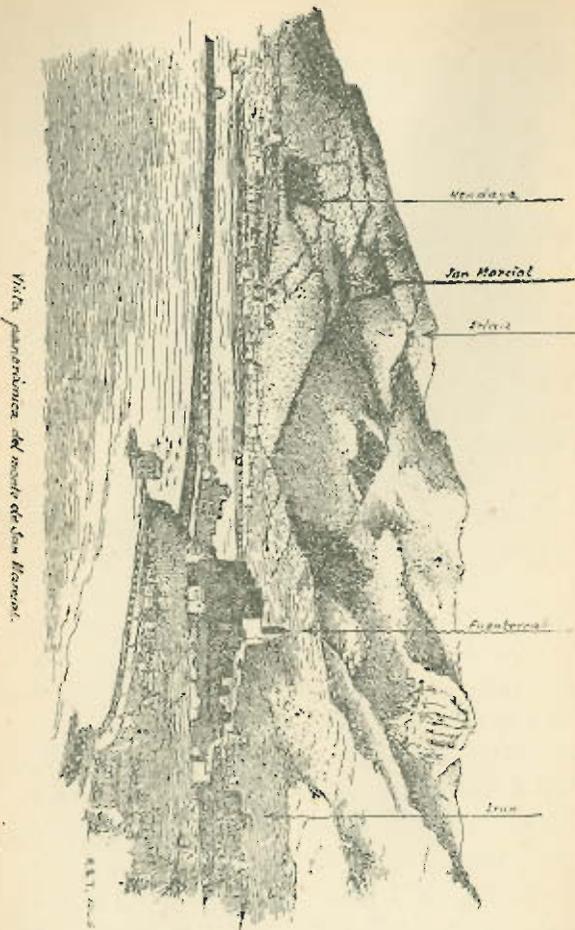
En la guerra de la Independencia de principios del siglo XIX (1813, 31 julio) fué San Marcial, por segunda vez, teatro de otra reñida contienda, en la que fueron derrotados por nuestras tropas, mandadas por el general Freire, 18.000 soldados de Napoleón.

Nuevamente tuvo lugar en el mismo sitio otra acción guerrera, durante la guerra civil de 1874, que dió la victoria a las fuerzas "liberales" mandadas por el general Laserna, contra las "carlistas" que acaudillaba don Francisco Arsenio Martínez Campos.

Y por último, en la actual cruzada que aún está ensangrentado el suelo patrio, también le ha tocado al alto de San Marcial jugar un papel decisivo, precursor de la victoria final, que ya puede darse por descontada, contra las hordas de la anti-España.

• • •

Los que estábamos aquí, en Fuenterrabía, en reclusión forzada, merced a la tiranía de los



Vista panorámica del monte de San Marcial.

rojos, no podíamos darnos cuenta exacta de las operaciones que precedieron a la ocupación del ya famoso monte y de la subsiguiente caída de Irún.

Precisamente duró nuestro confinamiento, en calidad de rehenes, todo el tiempo en que se desarrollaron esas operaciones: desde el 15 de agosto, que comenzó lo más duro del asedio, hasta el 2 de septiembre, que terminó el combate con la toma de tan disputada posición, llave de la ciudad fronteriza, trágicamente convertida, por la barbarie de sus defensores, en un montón de humeantes escombros.

Desde nuestro limitado observatorio, sólo se oía el redoblar de la fusilería, el tableteo de las ametralladoras, los estampidos de los cañones y el estallido de las bombas que arrojaban los aviones; se podía seguir con la vista las evoluciones de estos aparatos; se percibían los toques de las campanas señalando su presencia: pero, ni se veía el movimiento de las fuerzas, ni era posible localizar el efecto de los disparos.

Por otra parte, la información exterior tenía que ser forzosamente defectuosa. Los rojos no habían de venir a contarnos sus peripecias, y los embustes del Frente Popular no había por qué tomarlos en cuenta. Algunos relatos fragmentarios, de segunda mano, confirmaban lo

que los ecos lejanos traían a nuestro retiro: que la lucha era cruenta y muy reñida.

Y así llegó el 2 de septiembre, sin que los que estábamos muy próximos al teatro de las operaciones pudiéramos enterarnos de los pormenores de la contienda.

Luego, ya recobrada nuestra libertad y redimidos de la pesadilla marxista, vinieron los partes oficiales y la Prensa decente a suministrar la versión verídica de esta heroica acción de guerra; y como, además, no faltaron tampoco interesantes relatos de varios episodios, oídos de boca de quienes tomaron parte en ellos, surgió el deseo de adquirir sobre el terreno una impresión personal acerca de lo leído y de lo escuchado respecto de la "toma de San Marcial", memorable hecho de armas que por derecho propio ocupará de ahora en adelante un puesto destacado en la historia militar de nuestra Patria.

• • •

Fué una tarde del fin de octubre, clara y apacible, casi a los dos meses de haber sonado los últimos disparos.

Poco después del mediodía, salimos de Fuenterrabía media docena de curiosos, que no habíamos tenido ocasión de apreciar sus efectos; algunos, porque se encontraban en Francia

aquellos días de peligro, y los demás, porque nos cogieron los acontecimientos confinados en nuestras casas o prisioneros en el fuerte de Guadalupe.

Como los blancos y los rojos, unos de grado y otros por fuerza, nos habían dejado "de infantería", hubo que tomar, casi por los pelos, el tranvía hasta Irún, y desde allí apechugar cuesta arriba, por la empinada carretera que inauguró el primer Presidente de la segunda República española durante su excursión por esta provincia el verano de 1932.

A poco de emprender la subida, un alto ante el cementerio de Blaya. Allí, un padrenuestro por los seis mártires iruneses fusilados en su recinto (1) y algunos interesantes comentarios sobre la salvación de otro de los condenados, el maquinista y sargento de Ingenieros don Manuel Blanco, que, por un arranque de valor temerario, pudo librarse de sus verdugos en la misma puerta del cementerio, saltando sobre breñas y maizales hasta el Bidasoa, que atravesó a nado, entre un diluvio de balas que le enviaron sus frustrados perseguidores.

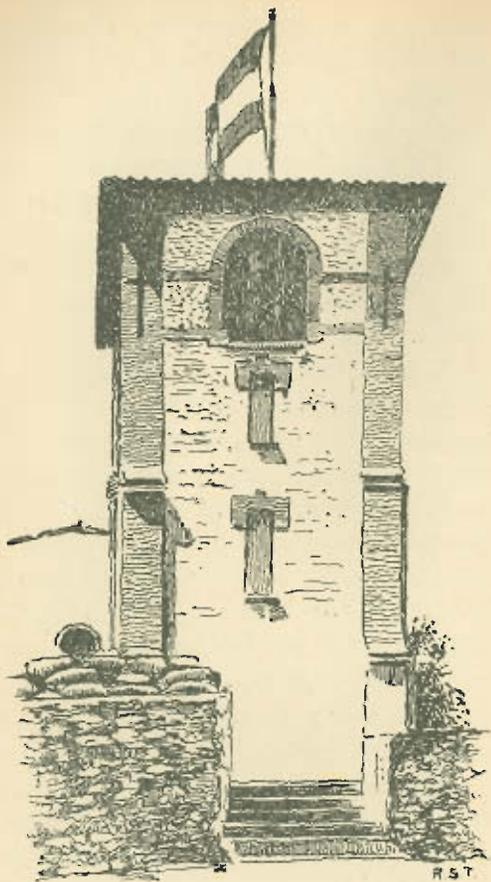
Tras breve reposo, continuamos la ascensión, y conforme íbamos remontando la cuesta, co-

(1) En el capítulo "Los presos de Guadalupe" se detallan sus nombres.

menzaban a aparecer las señales de los bombardeos: árboles tronchados, hoyos, surcos y derrumbamientos abiertos por el estallido de bombas y granadas. En medio de la carretera, y cerca ya de la cumbre, la huella elocuente de una explosión, tal vez de aquella que seccionó la pierna de un jefe de milicianos, haciendo retroceder a un equipo de camilleros; en una revuelta, señales evidentes del emplazamiento de un cañón y restos informes de su cureña..., y así hasta la cima.

Ya en la explanada de la ermita, más huellas de haber pasado por allí el huracán de la guerra. Bajo la extensa arboleda donde cuatro meses antes se solazaban las gentes del "alarde", refugios cubiertos por vigas y sacos terreros, pantallas de ramaje para ocultar las piezas de artillería, la chavola, derrumbada, que fué bar, rodeada de barricas vacías y bancos y mesas destrozados; en los árboles, troncos astillados y ramas desgajadas, y en el suelo, latas de conservas abiertas y herrumbrosas, fragmentos andrajosos de prendas de vestir y cápsulas de fusiles y ametralladoras.

La blanca ermita, en cuya torre ondeaba, ya descolorida tras dos meses de intemperie, la bandera bicolor que izaron los triunfadores, tenía media techumbre derrumbada y los muros



Torre de la ermita de San Marcial.

materialmente acribillados de impactos de fusilería; el interior daba pena contemplarlo, no sólo por los destrozos causados por los proyectiles, sino por la marca indeleble del paso de "la canalla"; las imágenes, mutiladas; estampas del Vía Crucis entre montones de escombros; debajo del coro, unos colchones mugrientos, testigos mudos de abominables profanaciones, cascos de botellas rotas, que después de consumir su contenido, se utilizaron, en parte, como receptáculo de velas en las tenebrosas noches sin alumbrado; una larga mesa utilizada para las orgías milicianas de ambos sexos...: lo de siempre; la huella inmunda de la bestia roja, cuando topa en su camino con algún lugar sagrado.

Desde la terraza que rodea la ermita, en cuyo pretil había abierto la metralla numerosas brechas, se divisaba, por el Sur, la peña de Aya y las posiciones de Pagogaña y Erlaiz, ocupadas por los navarros desde el principio de la campaña; al Poniente, el ancho valle donde se asienta la ciudad de Irún, dominada fácilmente desde esta colina; al Norte, el estuario del Bidasoa, flanqueado por Fuenterrabía y Hendaya y limitado por la punta de Higuera a la extremidad del Jaizquibel; y por el Este, un pinar y unos altozanos que ocultan la vista del río fronterizo que corre a sus pies.

Por aquí fué por donde se verificó el asalto y donde se construyeron las trincheras de defensa. Había que ir a verlo.

Una pareja de la Guardia civil que venía de aquellos parajes, nos advirtió que aún quedaban por allí algunas granadas sin explotar, señalándonos un prado contiguo a la línea atrincherada, donde parecía estar materialmente dibujada por las huellas de los proyectiles. Por elemental prudencia, exceptuamos de nuestra exploración aquel lugar peligroso y nos dirigimos hacia el pinar famoso, donde tuvo lugar lo más encarnizado de la lucha. Antes de llegar a él, atravesamos una pradera, donde pacían mansamente unas vacas el fresco retoño, entreverado de casquillos de mausser, envoltentes de cajetillas y algún que otro casco de granada; bordeamos un maízal, cuyos escasos tallos, abatidos y casi sin panojas, ofrecían otro elocuente testimonio del paso de los combatientes, y nos internamos por lo que fué bosque de pinos y hoy sólo era un conjunto de troncos esqueléticos, desprovistos de ramas, retorcidos, astillados, algunos arrancados de cuajo y todos con señales aún frescas del fragor de la pelea.

El suelo estaba materialmente sembrado de ramaje desprendido, entre el que se asomaban restos de cargadores de fusil, peines de ametra-

lladoras, envolturas y detonadores de bombas de mano; todo el despojo macabro de una lucha a muerte. Sólo faltaba el estruendo de los disparos, aquel estruendo obsesionante que oíamos desde abajo; la humareda de la pólvora y los gritos de triunfo y de dolor en un combate cuerpo a cuerpo.

Pero aún quedaba más que ver, y seguimos adelante. La suerte nos deparó un guía experto, conocedor del terreno y testigo presencial de las más interesantes fases del asalto: un robusto y simpático irunés, concejal derechista de su Ayuntamiento y propietario de un caserío de aquellos contornos. Prisionero de los rojos desde el principio del Movimiento, consiguió escapar de su prisión, después de dos simulacros de fusilamiento, y, favorecido por las sombras de la noche, se internó por aquellos vericuetos, que le eran familiares, y esquivando la vigilancia de los milicianos, pasó a Francia, de donde volvió cuando las tropas nacionales se adueñaron de la margen izquierda del Bidasoa.

Con él fuimos hasta la primera línea de trincheras; de aquellas trincheras que repetidamente habíamos oído ponderar como expertos trabajos de fortificación, dirigidos por militares extranjeros. Claro es que no esperábamos encontrar parapetos hormigonados, caminos cu-

biertos, puestos telefónicos, ni alambradas mortíferas alimentadas por corrientes de alta tensión; pero tampoco presumíamos que la realidad estuviese tan por debajo de la fantasía de las leyendas; quizás su trazado y orientación habían obedecido a un meditado plan estratégico; acaso, también, la acción del tiempo, en los dos meses transcurridos, había borrado perfiles y destruído taludes. Lo cierto es, que allí sólo se veía una zanja no muy ancha, a medio rellenar; de vez en cuando, algún saco terrero coronando el parapeto; en el fondo, las consabidas latas vacías de conservas, botellas rotas, despojos de averío desplumado, cápsulas de mauser, cartucheras de cuero enmohecidas, restos de "monos" descoloridos y andrajosos...; y en largos trechos, montones de tierra removida, bajo los cuales reposan, en sueño eterno, unas cuantas docenas de víctimas anónimas, sin cruz ni signo externo que recuerde al transeúnte su trágico fin. Lo que sirvió de trincheras, es hoy un largo foso repleto de cadáveres.

• • •

En la toma de San Marcial, una de las acciones más duras de la actual campaña, participaron las fuerzas que formaban la columna Beorlegui; compañías del regimiento de infantería

de América, de la segunda bandera del Tercio, mandada por el comandante Carbonell, baterías de Artillería, requetés de los tercios de Lacar, Montejurra y Navarra y algunas compañías de Falange. El jefe de la columna y el coronel Los Arcos dirigieron las operaciones con un valor y una pericia indiscutibles, y las tropas a sus órdenes dieron muestra de una bravura verdaderamente asombrosa. La preparación artillera fué de una precisión tan perfecta, que causó la admiración de los técnicos extranjeros, que presenciaron la batalla desde el otro lado de la frontera, y las demás fuerzas que efectuaron el asalto definitivo rivalizaron todas en arrojo y valentía.

Nuestro guía nos describió, con frase gráfica, uno de los últimos episodios. Estábamos sobre la primera línea de trincheras que corona la fuerte pendiente por donde subieron los atacantes, y pudimos darnos cuenta exacta de la audacia y valor que supone ir conquistando terreno palmo a palmo, cuesta arriba y a pecho descubierta. Dominado días antes, también tras durísima pelea, el reduto de "La Puncheda", encima de Behovia, los legionarios y los requetés fueron tomando altura y ocupando caserío por caserío, donde se hacían fuertes y recuperaban energías para continuar su movimiento ascen-

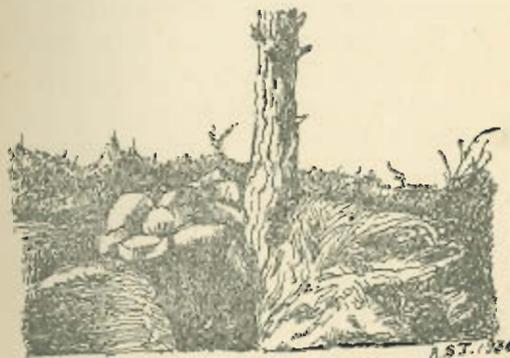
sional; con la bayoneta calada y las tijeras en la boca, llegaban a la primera fila de alambradas; cortaban éstas entre un diluvio de balas; se diezmaban sus filas, pero los claros se cubrían en seguida, avanzando unos metros y disparando sus fusiles hasta la segunda alambrada; allí, nuevas bajas y nuevos cortes, y el avance continuaba. Así hasta la trinchera, que fué abandonada por sus defensores desmoralizados, mientras un teniente, al mando de su sección, colocaba una bandera sobre la posición conquistada.

Todo esto, oído sobre el mismo lugar en que ocurrieron aquellos episodios, los hacía revivir sin gran esfuerzo de la imaginación. Claro es, que la descripción hubiera sido más interesante, de haber tomado parte en la acción o haber asistido a ella como corresponsal de guerra; pero como no a todos les es dado actuar de protagonista, ni siquiera de testigo presencial, habrá que contentarse con transcribir las impresiones recibidas. Al fin y al cabo, la naturaleza muerta y los objetos inanimados no dejan de tener una muda y persuasiva elocuencia. *Sunt lacrimæ rerum.*

Todavía nos quedó tiempo para asomarnos en dirección de Erlaiz, desde donde también partió otro ataque combinado. Por allí, en lugar de



Una trinchera.



Un refugio individual.

EN EL ALTO DE SAN MARCIAL.

trincheras, sólo se veían abrigos individuales, excavados en línea y ya, por el tiempo transcurrido, medio rellenos de tierra. Lo que sí observamos es la ausencia del sibaritismo que indicaban los restos manifiestos en las trincheras rojas; aquí sólo aparecían, con profusión, cartonajes de cartuchería procedentes de la Fábrica Nacional de Armas de Toledo.

Comentando estas impresiones, atravesamos de nuevo el pinar, cruzamos la explanada y emprendimos la bajada, esta vez por el atajo, dejando arriba la blanca ermita, con su descolorida bandera y con su cortejo de víctimas enterradas y sangrantes mutilaciones, testigos mudos de una tragedia no remota. A la humareda y estruendo de los disparos, no hace mucho extinguidos, sucedió la paz callada de un apacible atardecer otoñal. En sierras y praderías volvía a pacer mansamente el ganado; por las callejas, entre mieses, chirriaban algunos carros de "rozo", y abajo, en Irún, entre los muros ennegrecidos y los escombros calcinados, unos grupos de jóvenes falangistas cantaban jotas y galanteaban a las mozas. ¡La vida renace y triunfa sobre la muerte!

31 octubre 1936.

III

LOS PRESOS DE GUADALUPE

I.—EL FUERTE

Allá en lo alto de Jaizquibel, ingente barrera que bordea el litoral cantábrico entre Pasajes y el cabo Higuer, se construyó en la última década del siglo pasado (de 1888 a 1900) el fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe, que ha adquirido durante el pasado verano una triste celebridad.

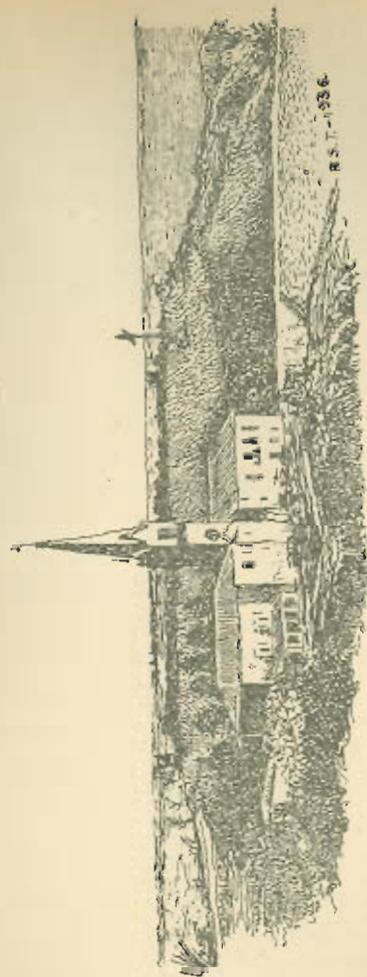
Su posición estuvo bien elegida: por el lado del mar domina una gran extensión de costa, y por el opuesto pueden batirse perfectamente toda la zona fronteriza y las alturas que rodean los valles de Irún, Oyarzun y Rentería.

Toda la edificación de sus dependencias es subterránea y está cubierta por terraplenes de gran espesor en los que crece la hierba. Desde las explanadas superiores se ve un laberinto de fosos, caminos cubiertos, contraescarpadas, parapetos, glacis, toda la técnica de la fortifica-

ción, en la que no nos es permitido penetrar, ni hay para qué, dado el objeto de estos apuntes.

Unido a Fuenterrabía por una carretera construida por el Municipio en 1885, que serpentea por la ladera en caprichosos lazos, puede decirse que hasta ahora no había recibido el bautismo de fuego en acciones bélicas; sólo ha servido, desde que se construyó, para alojar su guarnición, para instruirla en ejercicios de tiro y para custodiar en su recinto a penados por sanciones militares. En estos últimos años estuvieron reclusos bajo sus bóvedas los generales Tuero, Berenguer, Cavalcanti y Gil Yuste, algunos jefes y oficiales, y, en época reciente, varios de los sublevados en el movimiento revolucionario de octubre de 1934.

Próximo al fuerte se alza el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que fué utilizado por los franceses para cuadra de caballos cuando el sitio de Fuenterrabía de 1638 y reparado después en diversas épocas. Su torre cuadrangular, que termina en apuntada pirámide, ha estado a punto de ser demolida en la actual revuelta, como lo ha sido la monumental cruz de piedra emplazada en la explanada contigua, donde se colocaron las piezas que inútilmente intentaron cortar el avance de las fuerzas venidas de Navarra.



Fuerte y Ermita de Guadalupe
FUENTERRABIA

Pasada la ermita, queda todavía un trozo de camino; al doblar una curva, la cantina de "la Engracia", chavola de madera, rodeada de árboles, con una mesa redonda de piedra bajo el follaje; luego, la garita del centinela, y a pocos pasos, la entrada del fuerte, en cuyo dintel se esculpió, sobre una lápida de arenisca, la cifra centenaria del último año del siglo XIX, en que se terminaron las obras.

II.—DÓNDE ESTUVIERON LOS PRESOS

Se entra en el fuerte por un túnel abovedado, en pendiente pronunciada, a cuyo extremo se abre un patio irregular, del que parte una rampa en curva que sube hasta los terraplenes superiores. Allí está el pabellón con las habitaciones del comandante, y, frente a él, otro túnel que parte del mismo patio y que está cerrado por un fuerte rastrillo de gruesos barrotes. A partir de ese rastrillo, comienza el departamento que se destinó a los prisioneros.

A la izquierda de la entrada, un reducido espacio, de poco más de un metro en cuadro, que se utilizó como celda de castigo. En una de las crónicas que dedicó la Prensa francesa a los episodios de Guadalupe, se dice que en ese espacio, que le llama "casamata" y que no es otra cosa que un hueco o paso entre el túnel y las habitaciones del segundo comandante del fuer-

te, estuvo encerrado un "misterioso personaje". Nuestros informes nos han aclarado el misterio: quien pasó dos días y medio en aquel minúsculo recinto, donde sólo podía mantenerse de pie, fué el sacerdote don Manuel Elgorriaga, coadjutor de Fuenterrabía, en cuanto llegó al fuerte, por el horrendo delito de haberle encontrado un extracto de alguna conferencia radiada desde Burgos por Radio Castilla.

El segundo túnel, de planta curva y rasante horizontal, desemboca en el patio, estrecho y alargado, contiguo a los locales donde estuvieron encerrados los presos.

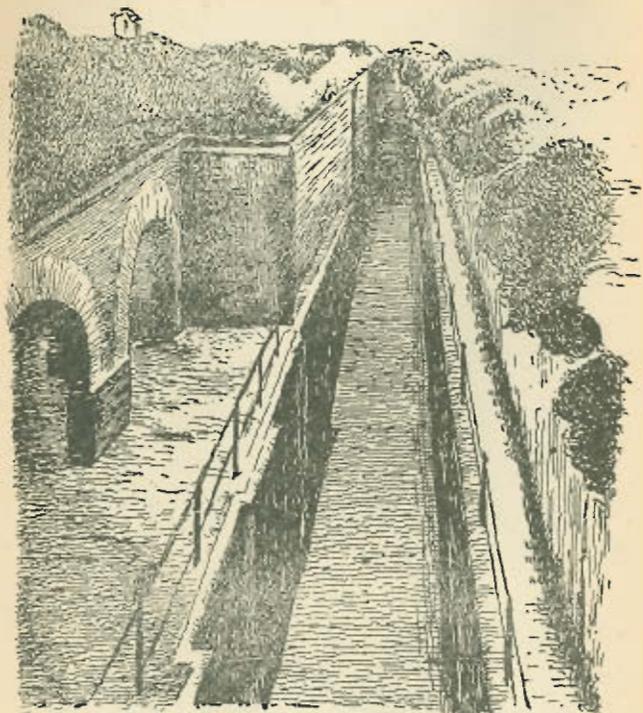
Estos locales, destinados en tiempo ordinario a cuartel de las fuerzas de Infantería del fuerte, con siete naves o galerías abovedadas en medio punto, de unos 5 metros de anchura por 12 de longitud y 4 de altura hasta la clave de la bóveda. Están en dirección normal al patio y comunican todas por un pasillo en la parte posterior.

No tienen más luz ni ventilación que las puertas de entrada por el patio. Son lóbregas y oscuras, y en las épocas en que las ocuparon los presos, rezumaban humedad por paredes, techo y pavimento.

Los colchones donde descansaban los reclusos se alineaban en dos filas al lado de los mu-

ros, dejando en el centro un estrecho pasadizo. Algunos se colocaron sobre cajas de municiones o sobre gruesas vigas destinadas al montaje de cañones; otros yacían sobre el santo suelo, pues hubo día en que no había más que 46 colchones para más de 200 prisioneros; bien es verdad, que, a pesar de haber sido proporcionados por las familias respectivas, se sacaron una noche 125, tal vez para proveer al contingente de nuevos reclusos, o quizás para el más cómodo descanso de guardianes y milicianos. Lo cierto es, que un hijo mío, que tuvo el honor de formar parte de aquella colonia penitenciaria, me escribía el 30 de agosto: "acabo de hacer mi cama, compuesta de tres almohadas y la manta...", y hubo muchos casos de tener que compartir un colchón entre dos y tres personas.

Al patio, de poco más de tres metros de anchura, les permitían salir a tomar el aire cuando no había bombardeos, pero también les limitaban su excursión; una línea pintada en negro sobre el pavimento acotaba la extensión de los paseos. En esa tira, verdadero foso, tenían que revolverse más de doscientos hombres: allí los formaban y pasaban lista, y allí sufrieron las amenazas de fusilamiento, y el tormento de oír las detonaciones y ver caer a su alrededor los



R. S. T. 1936

Fuerte de Guadalupe.

Patio contiguo a las naves, donde paseaban los presos.

casquillos de los proyectiles que mataron a varios de sus compañeros.

En el muro frontero a las naves, se abren las puertas de los lavabos, pilas de mármol artificial con una ducha de regadera en el centro del departamento; los retretes, de cuya limpieza tuvieron que encargarse hasta que encontraron quien les reemplazó en tan delicado menester, mediante la correspondiente retribución, y otras dependencias destinadas a diversos usos.

Al otro extremo del patio, fué condenada la salida con vigas amontonadas de la misma clase y procedencia que las que se utilizaron en los camastros. Por allí se verificó la evasión de los 156 prisioneros la tarde del 5 de septiembre y de los que les habían precedido la noche anterior.

Por último, rodeando el foso por su parte superior, hay unos estrechos paseos con barandillas, por donde vigilaban los guardianes y centinelas.

III.—CÓMO SE INCAUTARON LOS ROJOS DEL FUERTE.—LA PRIMERA VÍCTIMA

Cuando estalló el movimiento revolucionario el 18 de julio, mandaba el fuerte el capitán de Infantería don Juan Grajera, de origen andaluz, que fué destinado a Guadalupe en junio de 1935. Todas las referencias que he podido adquirir de ese señor, le pintan como excelente persona, de arraigadas creencias religiosas, valiente y pundonoroso militar, y cumplidor de sus deberes.

A raíz de empezar los sucesos, fué requerido varias veces, por teléfono y personalmente, por el Comité del Frente Popular, para que entregara el fuerte, negándose siempre a los requerimientos y a abrir el rastrillo a los comisionados, mientras no recibiera por escrito, en tal sentido, orden de sus superiores. Se dice que tenía poca fuerza y poco armamento, y que so-

licitó refuerzos y órdenes precisas del Gobernador militar de San Sebastián, coronel Carrasco, sin resultado, a pesar de lo cual decidió resistir.

Vista la inutilidad de sus tentativas, los del Frente Popular recurrieron al engaño. La primera vez, fué con el pretexto de ofrecerle milicianos para reforzar la guarnición, a lo que se negó Grajera, contestando que con la que había tenía suficiente.

Otra vez, un grupo se acercó al rastrillo pidiendo les sacaran agua en un cántaro o botijo, con objeto de forzar la entrada, ya que el artefacto no cabía entre los barrotes; pero la señora del capitán mandó les dieran una botella a través de las barras, y como al mismo tiempo se dió la voz de alarma y los centinelas hicieron algunos disparos, tuvieron que huir los asaltantes.

Por fin, una noche, la del 23 de julio, al pasar lista, se notó la falta de un cabo, y al saber que estaba en la cantina, el sargento Blanco, traidor comprobado, se ofreció a ir a buscarle, regresando al poco tiempo acompañado de un grupo de paisanos. Otro grupo, por medio de escaleras, atravesó el foso, y cuando Grajera hacía frente al primero, se encontró con el segundo, que le apuntaba por la espalda con sus pistolas.

Así le hicieron prisionero, quedando el fuerte en poder de los rojos.

Le bajaron al Ayuntamiento de Fuenterrabía, donde estuvo unas horas; de allí le trasladaron por dos días al Hotel Mouriscot, y por fin, le llevaron al Hospital de Irún, habilitado como prisión, donde fué asesinado alevosamente, la noche del 11 de agosto, en la escalinata de entrada, cuando salía engañado por sus verdugos con un pretexto mal urdido.

Su cadáver quedó tendido sobre la escalera toda la noche, y fué retirado al amanecer, poco tiempo antes de llegar allí su mujer para llevarle la comida.

Por la forma en que fué detenido, por no haber colaborado un solo momento con el Frente Popular, y por el fin trágico que tuvo, es de justicia destacar aquí la figura de este capitán, primero de los mártires de Guadalupe, ya que ni la voz pública ni la Prensa han rendido hasta ahora el debido homenaje a quien supo morir por haber cumplido sus deberes de militar y de patriota.

Dejó viuda y cinco hijos, que quedaron en el fuerte los primeros días, atendidos por la cantina; pero cuando empezó el *Cervera* sus bombardeos, tuvieron que huir, y unas almas caritativas los recogieron, casi extenuados, al bor-

de de la carretera. Después, estuvieron recogidos en el Colegio de las Hijas de la Cruz, de Fuenterrabía, y últimamente en Irún, de donde, al fin, pudieron reintegrarse a Andalucía.

Parece ser que se ha instruido un expediente que confirma la lealtad de la actuación de este infortunado oficial. De todas suertes, bueno es hacer constar la versión que acaba de consignarse, recogida de fuente autorizada.

IV.—EL FUERTE, EN PODER DE LOS ROJOS.—SU
LABOR ARTILLERA.—NUEVO COMANDANTE.

Las autoridades del fuerte, los primeros días de haberse posesionado de él el Frente Popular, fueron: el sargento de marras, como jefe de artillería, con la categoría de comandante, y un cabo apuntador como segundo, de quien cuentan que confundía los minutos de tiempo con los del limbo graduado.

Después se hizo cargo del mando el capitán de Artillería de la reserva don Pedro Santillán, procedente de la clase de tropa, y que había servido en Guadalupe, hace años, en calidad de sargento, y luego de teniente. La actitud de este señor respecto a los prisioneros fué bastante equívoca. Se dice de él que era indeciso y que fué obligado a ocupar aquel puesto en contra de su voluntad; también se cuenta que se con-

fesaba paladinamente víctima de los rojos y que manifestó más de una vez que, si vencían las fuerzas nacionales, no le quedaba otro recurso que pegarse un tiro. Todo eso será cierto, como también sus reiteradas manifestaciones de tratar bien a los presos y de defenderlos contra los extremistas; pero, ni supo hacerse respetar durante su mando, ni hizo a última hora otra cosa que huir a Francia, dejando a los que intentó proteger, encerrados e inermes a merced de sus verdugos.

En cuanto a la labor artillera, la primera vez que el fuerte utilizó sus piezas contra el enemigo, fué más aparatosa que eficaz. Como el objetivo de los disparos eran las posiciones navarras que dominaban Irún, se emplazaron algunos cañones y morteros en la explanada próxima a la ermita y desde allí enviaban proyectiles a granel, que, según manifestaron después las propias fuerzas atacadas, no consiguieron hacerles una sola baja. Quizás fuera el cabo "de los minutos", u otro técnico por el estilo, quien dirigió los ataques y reguló los disparos; los cierto es, que uno de los cañones reventó por exceso de carga, causando víctimas entre sus mismos servidores, siendo milagroso que no ocurriera lo mismo con las restantes piezas, pues la humareda y el estruendo que se percibían

desde Fuenterrabía, más que de disparos artilleros, parecían de verdaderas explosiones.

Tal vez por haber dirigido esas maniobras con tanta pericia, los rojos de Barcelona, donde fué huído Santillán, han premiado sus servicios, según rumores que no han podido confirmarse, con un merecido ascenso.

¡Triste sino el de este hombre, que, como tantos otros, fué cegado por la ambición y por la creencia equivocada de que ellos serían los vencedores en la contienda!

V.—LOS PRISIONEROS

Como puede verse en la relación que se inserta al final de estas notas, estuvieron encerradas en el fuerte de Guadalupe, por más o menos tiempo (desde unas horas hasta más de cuarenta días) más de 240 personas.

Las causas de haber llevado tanta gente a aquellas mazmorras fueron varias. Se empezó, a raíz de constituirse los Comités del Frente Popular, por encarcelar a los que se habían significado como opuestos a su política; luego se extendió la medida, acusándolos de "fascistas" y peligrosos para el régimen, a todas las personas que no eran gratas a los dirigentes y a las significadas por su derechismo; se aumentó después el contingente, cuando empezaron los bombardeos aéreos y marítimos, con la mayoría de la colonia veraneante de Fuenterrabía en calidad de rehenes, prometiendo libertarlos "cuan-

do se marcharan los carlistas", que eran la obsesión de los "populares", y se incrementó a última hora la ya numerosa población penitenciaria, el 30 de agosto, con un par de decenas traídos de la cárcel de Ondarreta, de San Sebastián.

Para los de Irún y Fuenterrabía los trámites eran rápidos y expeditos. Se los iba a buscar a sus domicilios, se los tenía detenidos en el Ayuntamiento unas horas o unos días... y al fuerte en seguida. En cuanto a los de Ondarreta, después de haber pasado allí su calvario, vinieron a terminarlo en Guadalupe, también como rehenes de elección, con la sana intención de acabar con todos, si las cosas venían mal dadas.

A algunos, muy pocos, les concedieron unos días de libertad por enfermedad de sus familiares, siendo después reintegrados al fuerte; a otros los trasladaron al hospital por enfermos, previo reconocimiento facultativo, pero sin levantarles la incomunicación; unos cuantos lograron escapar; otros, también muy contados, fueron puestos en libertad; 17 fueron alevosamente asesinados, y el resto, hasta 156, pudieron evadirse por verdadero milagro la tarde del 5 de septiembre, después de haber corrido serio peligro en más de una ocasión.

Los que "estrenaron" el fuerte inaugurando

la trágica odisea, fueron diez detenidos en Fuenterrabía el primer día del movimiento: los señores D. Faustino Da Rosa, el Conde del Llobregat, con su hijo Iñigo y su yerno Francisco Silveira, Javier Allende, Ignacio Olazábal, Renato Grilli, Miguel Ugarte, José Martín y el cartero Tiburcio Aramburu. Estos fueron conducidos a Guadalupe en cuanto fué ocupado por las milicias del Frente Popular, el día 24 de julio, después de haber pasado varios en los calabozos del Ayuntamiento. Al poco tiempo, fueron a acompañarles los detenidos en Irún; a mediados de agosto subieron a los veraneantes; al final de ese mes (el día 30) ingresaron los trasladados de Ondarreta, y aun se llevaron algunos más los últimos días del cautiverio, entre ellos el general de la Armada Sr. Roldán y el capitán de Miqueletes Sr. Ibáñez, expresamente para ser allí fusilados.

Pasaron también unas horas detenidos en el fuerte los Padres capuchinos del convento de Amute. Fueron conducidos en autobús en las primeras horas de la madrugada del 19 de agosto, por exigencias de las organizaciones extremistas del Frente Popular; pero a la mañana siguiente consiguieron libertarlos los nacionalistas, de quienes eran correligionarios la casi totalidad de los frailes de la comunidad.

Entre los prisioneros, los había de todas edades y de todas clases sociales; desde muchachos jóvenes de dieciséis años hasta ancianos de más de setenta. Había caseros, empleados modestos, industriales o comerciantes, agentes de Aduana, soldados, oficiales y jefes del Ejército, un jefe y un general de la Armada, un ex ministro, diputados a Cortes, sacerdotes, títulos de Castilla y personalidades destacadas en todos los órdenes. Salvo algunos indeseables, que no llegaban a la media docena, todos eran personas solventes y de prestigio; por eso las detuvieron.

Al entrar en el fuerte, delante del rastrillo, eran cacheados y registrados minuciosamente, incautándose los carceleros del dinero que llevaran encima, no permitiéndoles conservar más que una pequeña cantidad. El resto, que en algunos llegó a ser de cierta cuantía, a pesar de haber sido entregado contra recibo, no lo volvieron a recuperar. También les quitaban las medallas y objetos religiosos que llevaban puestos, dándose el caso de haber pisoteado alguno aquellos bandidos, en presencia del propio despojado.

Les obligaban a ejecutar toda clase de bajos menesteres, como fregar, barrer, cocinar, pelar pollos y patatas y otros trabajos duros, como la carga y descarga de municiones, explosivos

y comestibles, llevar carretillas, etc. Tenían que hacerse las camas, si tal pueden llamarse los escasos colchones y mantas de que disponían; lavarse y coserse la ropa. Se les pasaba lista diariamente, formados en el patio, habiéndose perdido las que existían, algunas intencionadamente, para favorecer a aquellos por quienes se tenía algún interés, y otras porque se las llevaron los rojos para no dejar rastro.

De comidas no andaban mal, pues aparte de los ranchos que les servían de la cantina y de la hospedería del Santuario, muchos de los prisioneros recibían además suplementos de sus familiares, que no siempre llegaban completos a sus manos, y gracias a los cuales pudieron entretener el hambre los días de bombardeo, que no les entraban alimentos. Desde el 15 de agosto, que cortaron las fuerzas navarras el suministro de fluido eléctrico, tuvieron que alumbrarse con velas, cuyos pálidos y oscilantes destellos, en aquellas lóbregas mazmorras, hacían más tristes las angustiosas horas de la noche.

Con el pretexto de haber atentado contra su vida uno de los reclusos de Irún, que no estaba bien de sus facultades mentales, les notificaron que se prohibiría el uso de navajas y máquinas de afeitar, y esa prohibición se hizo efectiva al saber que el maquinista Blanco, llevado a Irún

para ser fusilado con otros compañeros, logró escaparse en el mismo cementerio, esgrimiendo una navaja con la que hirió a uno de sus perseguidores. Desde entonces quedó vedado el uso de todo instrumento cortante, aunque fuese un cortaplumas, y hasta de botellas y frascos de cristal, alegando que, como en breve iban a encargarse de los presos, oficiales del Cuerpo de Prisiones, había que cumplir ese requisito del régimen penitenciario.

Por las malas condiciones de su confinamiento, los que no tenían la salud muy firme, tuvieron que ser dados de baja por enfermos, trasladándolos a los hospitales de Irún y Fuenterrabía, y en el resto de los sanos menudeaban las toses y carraspeos, formando un concierto poco grato, sobre todo a las horas del descanso colectivo.

Este fué el régimen, bastante llevadero al fin y al cabo, en la primera etapa del confinamiento, que soportaron con buen ánimo todos los reclusos, y hasta con buen humor una gran parte de los más jóvenes. Pero cuando las fuerzas que sitiaban a Irún estrecharon el cerco, y cuando el *Cervera*, el *España* y los aviones nacionales empezaron a hacer efectiva su intervención, los "populares" perdieron la serenidad, y ante los apremiantes ataques de los temidos

"carlistas", se agravó el trato a los prisioneros de una manera alarmante.

Tan pronto como comenzó el bombardeo de Irún el día 12 de agosto, el Comité del Frente Popular se presentó en Guadalupe para notificar a los presos, que por cada víctima que causarían las bombas y granadas, serían fusilados cinco como represalias, obligando a algunos de los prisioneros para que hiciesen llegar a conocimiento del obispo de Pamplona y del general Mola el decidido propósito de llevar a cabo esas represalias, si no cesaban los bombardeos.

Habiendo tenido aviso de que por estas proximidades andaban el *España* y el *Cervera*, y temiendo un ataque, que no tardó mucho en llevarse a cabo, se apresuraron los milicianos a sacar del polvorín los explosivos allí almacenados, temiendo una voladura, cuyos efectos calculaban los que presumían de enterados, que podía extenderse a un radio de doce o catorce kilómetros. Por dos noches sucesivas se dedicaron a esa operación, enviando a Guadalupe, con tal objeto, un verdadero convoy de camiones.

El 17 de agosto, a las siete de la mañana, el *España* estaba a la vista, y temiendo que su ataque no se haría esperar, mandaron formar a los presos en el patio y, apuntándoles constantemente con fusiles y pistolas, les hicieron sa-

ber que les iban a sacar, de dos en dos, a la explanada superior, conminándoles a que obedecieran en silencio y sin protesta, porque, si no, les pesaría. El intento era evitar el bombardeo exhibiendo los rehenes; exponerlos a sufrir sus efectos, si el barco disparaba, o, en último término, fusilarlos. El nerviosismo que se apoderó de los milicianos, y su mala entraña, hacía temer una verdadera hecatombe, y los pobres confinados corrieron en aquel momento el inminente peligro de terminar trágicamente su confinamiento. Providencialmente, cambió la situación de un modo brusco. ¿Hubo en los verdugos algo de miedo o repugnancia de su propia obra? ¿Llegó oportunamente algún aviso? ¿Intervino telefónicamente alguno de los guardianes, recabando del Comité que revocase la orden? ¿Fué sólo un acto de crueldad o de sadismo? Lo cierto es que, de pronto, se dió contraorden y se mandó a los presos se recluyeran inmediatamente en las naves.

Al poco tiempo empezaron los cañonazos del *España*, estampidos horriblos, seguidos de un tableteo vibrante en el espacio y rematados por la explosión de las granadas, que levantaban, al caer, nubes de polvo. Aunque los tiros iban dirigidos contra Guadalupe, el pánico que produjeron en Irún y Fuenterrabía fué general; el que

más y el que menos, tenía allá arriba seres queridos, y la zozobra de pensar que eran precisamente "los nuestros" quienes disparaban contra ellos, no es para descrita.

En el fuerte, la emoción y la ansiedad debían de ser más hondas, y lo fueron en efecto, según referencias de varios de los que allí pasaron aquellos trágicos momentos. Acababan de ver la muerte muy de cerca, y, una vez conjurado el primer peligro, se encontraron con otro no menos temible. No hubo, sin embargo, ayes ni lamentaciones. Como, salvo contadísimas excepciones, todos eran hombres de fe y de creencias arraigadas, supieron conservar la serenidad, y al ofrendar sus vidas, sólo pensaron en prepararse cristianamente por si llegaba el caso de perderlas. El Rosario que rezaron mientras retumbaban los estallidos de las granadas por encima de sus cabezas, puede calificarse de histórico. Lo dirigió el párroco de Fuenterrabía don Segundo Garayalde, paseándose entre los que en aquel momento eran sus feligreses; éstos contestaban con íntimo y sincero fervor y con lágrimas en los ojos, y rezaron la letanía con los brazos en cruz. Luego vinieron las confesiones; en pie la mayoría de ellas, pero efusivas, sinceras, como de quien se ve al borde de la eternidad. Fué tan grande la solemnidad y grandio-

sidad de la escena, que un portugués que figuraba entre los prisioneros, llamado Alves, y que, según referencias, no se había distinguido hasta entonces por su piedad y devoción, se sintió contagiado y arrepentido, y allí mismo lavó sus culpas en el tribunal de la penitencia, edificando en lo sucesivo con su ejemplo. Los cuatro sacerdotes detenidos se confesaron unos con otros, y el propio párroco lo hizo con el Coadjutor de su Parroquia, don Miguel Ayestarán, a quien Dios había designado para ser, días después, una de las víctimas sacrificadas.

En los días sucesivos continuaron los bombardeos, y aunque varias granadas cayeron dentro del recinto del fuerte, y hasta los cascos de una de ellas en el mismo patio contiguo a las celdas, pronto se acostumbraron los presos a soportar tales incidentes. En cuanto los centinelas daban la voz de alarma, todo el mundo se metía en las naves, y, guareciéndose bajo las bóvedas, percibían el estruendo y trepidación de las explosiones y se tranquilizaban con las explicaciones de alguno de los técnicos confinados, sobre la resistencia de aquellos recintos.

Los disparos del *Cervera* y del *España* fueron de una precisión notable. En el primer bombardeo, lograron colocar en el fuerte más de veinte proyectiles, inutilizando uno de los cañones de

costa y desmontando un mortero. El fuerte, entretanto, enmudecía, hasta que, alejados los barcos, volvía a reanudar sus salvas.

El 19 de agosto, día en que arreció el ataque a la ciudad fronteriza, un grupo de milicianos encolerizados entró en las naves, anunciando a los presos que a las dos de la tarde serían fusilados ciento cincuenta como represalias por las víctimas que habían ocasionado en Irún las bombas y granadas.

En una de las naves, y sobre los camastros, se improvisó un tribunal, presidido por el energúmeno Zubizarreta, que condenó a muerte en juicio sumarísimo a trece confinados de Irún, por supuestos delitos contra el régimen. Fueron esos señores D. Cástor Tellechea, D. Manuel Eceizabarrena, D. Ramón Ortí, D. Jesús Ramos, D. Mariano Alfaro, D. Manuel Amantegui, D. Eugenio Olo, D. Jesús Ayestarán, D. Eulogio Crespo, D. Felipe Quintana, D. Joaquín Solbes, D. Ricardo Bergareche, y D. Guillermo Eche-nique.

Los cinco últimos fueron encerrados en celdas de castigo, en los lomos del fuerte, donde, durante varios días, estuvieron expuestos a ser blanco de los bombardeos. Alguno de ellos (don Jesús Ayestarán) fué víctima de un macabro simulacro de fusilamiento, oyendo silbar las ba-

las a poca distancia de su cabeza, y el resto de los confinados se prepararon a bien morir, renovándose, agravadas, las escenas de la antevispera. La Providencia sin embargo, los salvó también por esta vez, pues corrieron las horas y nada pasó; y al llegar las dos de la tarde, en lugar de llevarlos al suplicio, los llamaron para comer; sin duda, los verdugos habían cambiado de opinión, o sólo se propusieron atormentar a sus rehenes.

La mayoría de éstos supo soportar con entereza tan dura prueba, con el ánimo preparado para otras que aún les amenazaban, pero a unos cuantos les hizo tal impresión, que sufrieron graves trastornos en sus facultades mentales.

Con estas alternativas, fueron transcurriendo los días, sin más incidencias que el nerviosismo creciente de los milicianos y carceleros a medida que las tropas navarras iban acercándose a su objetivo.

El 25 de agosto sacaron a dos detenidos de Irún, los Sres. Escales y Alfaro, con engañosos pretextos, para ser fusilados como se verá más adelante.

Pero la verdadera tragedia empezó después.

VI.—LOS FUSILAMIENTOS

Estos fusilamientos, si así cabe calificar unos verdaderos asesinatos a mansalva, empezaron en el cementerio de Irún, en la madrugada del 26 de agosto.

Allí fueron llevados don Antonio Escales y don Mariano Alfaro, trasladados el día 25 de Guadalupe al Ayuntamiento irunés, donde se decretó su muerte, sin ninguna clase de formalidades procesales. Del primero se dice, que una frase valiente y patriótica que pronunció cuando el primer simulacro de fusilamiento, el día 17, decidió su suerte; del segundo, Secretario de la Cámara de la Propiedad de Irún y jefe de la J. A. P., bastaron esas calidades para su condena. El Comité de Salud Pública de Irún decretó su muerte y dió orden verbal para fusilarlos; y poco después de la medianoche, una descarga cerrada junto a las tapias del cemen-

terio, dejó exámenes a estas dos primeras víctimas de Guadalupe, después de perdonar a sus verdugos.

El 2 de septiembre le tocó el turno a la segunda tanda de prisioneros. San Marcial caía en poder de los nacionales y había que ejercer nuevas represalias. Sobre las dos de la madrugada, fueron a sacar del fuerte a los señores don Carlos Abia, don Joaquín Solbes, don José Alexandre, don Jesús Ayestaran y don Manuel Blanco. Este último, maquinista del Norte, logró escapar en la misma puerta del cementerio, esgrimiendo una navaja con la que hirió a uno de sus perseguidores; pero los otros cuatro, no pudieron librarse del furor de los sicarios y junto a la puerta cayeron acribillados a balazos.

Mientras tanto, en el fuerte la situación se agravaba por momentos. Dueñas nuestras tropas de Behovia y San Marcial, Irún estaba amenazado irremisiblemente; sus defensores, desmoralizados, unos huyeron y otros se dedicaron al incendio y al saqueo. Arriba, en Guadalupe, también cundió la desmoralización. La guarnición, con Santillán a la cabeza, y los milicianos que allí había, pasaron a Francia, y hubo un buen rato en que sólo quedaron en el fuerte dos guardianes y los presos; encerrados, eso

sí, y sin posibilidades de salvarse por sus propios medios.

Eran las primeras horas de la mañana del 4 de septiembre, día de luctuoso recuerdo.

Algunos de los libertados el día anterior, y también una parte de los nacionalistas del Comité, pretendieron subir al fuerte y libertar a los que allí quedaban; pero el intento fué infructuoso, pues, antes que ellos, llegaran a Guadalupe unos camiones con nuevos milicianos, de aspecto patibulario, armados de cuchillos y ametralladoras.

Como las puertas estaban cerradas, tuvieron que forzar una de ellas limando los barrotes.

Ya en las naves, el más frenético de todos, un *chauffeur*, según cuentan, de la colonia de Fuenterrabía, con ademanes descompuestos y voz estentórea, empezó a llamar a gritos a Honorio Maura, llenándole de insultos.

Maura, que hacía pocos días había sido traído con otros detenidos, de la cárcel de Ondarreta, donde milagrosamente se salvó de ser asesinado, no tuvo esta vez la misma suerte. A la llamada, contestó: "¡Aquí estoy!", y después de entregar a uno de sus compañeros algún objeto de uso personal, como recuerdo para su esposa, avanzó serenamente delante de sus verdugos; al llegar al primer patio, junto a la rampa que su-

be a los terraplenes, se detuvo, preguntando dónde le conducían; le contestaron que siguiese hacia una de las dependencias, que le mostraron, y antes de entrar en ella recibió dos tiros de pistola por la espalda. Su energúmeno asesino, el mismo *chauffeur* que fué a buscarle, según referencias, era de los apodados "especialistas de la nuca", pues como todos los forajidos de su calaña, no daba jamás la cara.

D. Honorio Maura había heredado de su ilustre padre, entre otras cualidades, el empleo oportuno de frases áticas de un grafismo inimitable. De labios de alguno de sus compañeros de cautiverio he oído las siguientes: En una ocasión le obligaron a ejecutar trabajos rudos de baja estofa, y al elogiar irónicamente su labor uno de los milicianos, contestó: "Esa ventaja os llevo, pues sé hacer lo que vosotros y además hago comedias." Al convencerse de la proximidad de su fin, exclamó: "Soy un barco que naufraga a la vista del puerto." Y cuando le llamaron para fusilarle, cuentan que se despidió de sus compañeros con la siguiente frase, que pinta el temple de su alma: "Si mi muerte puede salvaros, muero con gusto."

Después de darle el tiro de gracia, dejaron allí su cadáver, y en seguida llamaron a Beunza. La llamada fué a gritos, como la anterior, y tam-

bién dentro de las naves, sembrando la angustia entre los demás reclusos.

D. Joaquín Beunza debía también ser objeto de las preferencias de aquellos sicarios. Hombre destacado en el catolicismo militante, había representado en las Cortes Constituyentes a Navarra, su tierra natal, y su labor no debía olvidarse.

Contestó con entereza a la llamada, se santiguó, besó las manos de uno de los sacerdotes prisioneros, y se encaminó, con paso firme, al túnel de salida. Le hicieron pasar ante el cadáver de Honorio Maura, y le mandaron subir por la rampa curva, hacia los terraplenes. Empezó la marcha, volviendo de cuando en cuando la cabeza, por estar convencido de que sus desalmados verdugos asesinaban por la espalda y a traición. No llegó al fin de la rampa; el horrendo tableteo de las pistolas ametralladoras le deshizo la cabeza, quedando horriblemente desfigurado.

Aún buscaban los forajidos otra víctima significada, y el nombre de Víctor Pradera resonó por aquellos ámbitos. De haber estado allí, su muerte se hubiera anticipado unas horas, pues antes de los dos días fué fusilado en San Sebastián.

Poco antes del mediodía, y satisfechos de su

macabra tarea, se retiraron los milicianos, sin preocuparse de la comida de los prisioneros, a quienes no se sirvió el rancho hasta las tres de la tarde; la mayoría de ellos no tuvo ánimos para probarlo.

Poco tiempo después trajeron de Irún dos nuevas víctimas. El general de la Armada don José María Roldán y el capitán de Miqueletes don Dionisio Ibáñez, que estaban detenidos en aquel Ayuntamiento. Al primero de estos señores le detuvieron en una casa de su conocimiento, donde se había refugiado, y en cuanto al segundo, prestaba sus servicios en la Diputación de Guipúzcoa desde hacía treinta y tres años, estando muy bien conceptuado en toda la provincia por sus dotes de rectitud, honradez y energía.

El ex sargento de Carabineros y a la sazón Gobernador de San Sebastián, Ortega, quiso que los fusilaran en Irún, y no lo hicieron porque otros capitostes del movimiento, entre ellos el comisario de Guerra Larrañaga, de quien se sabe firmó la sentencia, estaban desorientados y nerviosos preparando su fuga. Ello no fué obstáculo para que los mandaran subir a Guadalupe, lugar escogido para las ejecuciones que preparaban. No hicieron más que llegar al fuerte y en seguida los subieron por la rampa fatí-

dica, acribillándolos en la explanada con sus pistolas ametralladoras dos milicianos, que se apresuraron luego a despojar a los cadáveres, aún calientes, de los objetos de valor que llevaban encima, exhibiéndolos con descaro a los aterrados prisioneros.

La tragedia no había terminado: el grupo de fieras que se posesionó del fuerte, mandó formar en el patio a todos los reclusos, y, sin aguardar a nuevos alistamientos, empezaron a pedir nombres para saciar sus instintos sanguinarios. Así salieron de las filas don Leopoldo Matos, el Conde del Llobregat, el Marqués de Elósegui, el teniente coronel de Miqueletes don Félix Churrucá, el coadjutor de Fuenterrabía don Miguel Ayestarán, el cabo de serenos de Irún don Manuel Galarza y el guardia municipal don Máximo Sáez, que ocupaban uno de los extremos de la línea. El que mandaba la horda de los cinco forajidos encargados de la ejecución, los encaminó al lugar del suplicio por la misma rampa, que ya ha adquirido la categoría de histórica, y, al llegar al terraplén superior, unas ráfagas de tiros, también de ametralladora y también por la espalda, segaron la vida de estos siete mártires, que se desplomaron en fila con los cráneos deshechos y las espaldas acribilladas.

Fué una serie de descargas que duró varios

minutos, sembrando el pavor entre los que aún quedaban formados en el patio, sobre cuyas cabezas caían los casquillos de los proyectiles homicidas.

Hay datos fidedignos que permiten asegurar que todos los que quedaban en Guadalupe estaban sentenciados a muerte por las hordas extremistas que se adueñaron de Irún y Fuenterrabía, cuando los Comités directivos huyeron cobardemente ante la presión de los nacionales, y sólo por una circunstancia verdaderamente providencial, como veremos luego, pudieron salvar sus vidas, pues el proyecto, exteriorizado en las francachelas de última hora por aquellos miserables, era acabar con todos y colgar sus cadáveres a lo largo de la carretera, para amargar la entrada de las tropas conquistadoras.

De todas suertes, los "presos de Guadalupe" han contribuído en una proporción que casi alcanza al diez por ciento de su totalidad, a incrementar con diez y siete caballeros españoles el aterrador número de mártires de la Religión y de la Patria. El sacrificio de sus vidas en holocausto de tan santos ideales no debe ni puede ser estéril. Y no lo será, pues todas las páginas victoriosas de la Historia se escribieron con sangre.

Estas once víctimas del rencor y la barbarie

fueron depositadas en tres fosas de poca profundidad, cavadas por algunos de los mismos prisioneros en los terraplenes superiores, aprovechando los hoyos abiertos por las granadas. En una de aquellas fosas se enterró a los señores Maura y Beunza; en otra, al general Rolán y al capitán Ibáñez, y en la tercera, de mayor extensión, a los siete restantes, cuyos cadáveres estuvieron algún tiempo alineados sobre el suelo antes de que fueran sepultados.

Después de tomado Guadalupe por nuestras tropas, subieron al fuerte familiares y amigos de las víctimas, con algunas comisiones especiales, para desenterrar los restos y conducirlos a Irún, Fuenterrabía, Pamplona y Tolosa (pues San Sebastián aún estaba en poder de los rojos), en cuyos cementerios recibieron cristiana sepultura.

Varios periódicos nacionales y extranjeros dedicaron a estos episodios interesantes crónicas; como muestra, no resistimos a la tentación de reproducir el siguiente fragmento de una de las más sugestivas, debida a la pluma del brillante periodista Joaquín Arrarás, publicada en el *Correo de Andalucía* pocos días después de aquellos sucesos. Dice así:

"Una tarde lluviosa, cenicienta, como la de un día de Difuntos. Viene la borrasca del mar, cu-

bierto de nieblas. Al otro lado, Irún, todavía con las columnas de humo de un incendio que perdura. Estamos en los yerbines que crecen sobre los lomos del fuerte. Cerca, los cañones, exhibiendo su ya inútil poderío contra un enemigo invisible.

"Unos requetés, media docena de hombres en traje civil, los miembros de la Junta Central Carlista. Unos trozos de tierra recientemente removidos. Allí están enterrados los prisioneros. Los soldados suben a hombros unos ataúdes.

"Un prisionero del fuerte, al que le obligaron a cavar la fosa, y un requeté, empuñan las palas y comienzan con cariñoso cuidado a quitar la tierra. Poco hace falta. Pronto aparece un zapato. Unas paletadas más, y surgen unas ropas... Continúan la labor con las manos. El requeté, un muchachote colorado y hercúleo, se detiene cuando ha descubierto una cabeza ensangrentada: —¡Que hayan podido hacer esto!...

"Le sigue la emoción acongojada de todos. Hay algo del corazón de cada uno bajo aquella tierra que remueven unas manos amorosas. La borrasca arrecia, pero nadie se mueve. Ahora se ha descubierto una camisa rosa pálido y unos calcetines blancos, y una camisa blanca y unos calcetines verdes, porque los cadáveres de los señores Beunza y Maura están cruzados.

"Dos minutos más, y los dos cuerpos estarán fuera. Eran las seis en punto de la tarde del día 7 de septiembre.

"Sobre la cima del fuerte de Guadalupe, en presencia de aquellos mártires, cerca de los otros a quienes se les iba a conceder, por derecho de guerra y por fuero de justicia, los honores que por su heroísmo merecían, la voz de la piedad y del cariño pronunció una plegaria..."

VII.—LA EVASIÓN

En este final de la odisea de los presos de Guadalupe es en lo que más se ha fantaseado. Tengo a la vista artículos de periódicos que lo relatan en distinta forma, y las mismas versiones que he logrado para pergeñar estas notas, de varios de los evadidos, coinciden todas en lo esencial, pero también varían en detalles y matices.

Por otra parte, la circunstancia de haber permanecido en Fuenterrabía durante aquellos días críticos, y la de haber tenido alojados en mi casa a algunos de los que lograron escapar, cuyos relatos sinceros y emocionados eran fiel reflejo de los episodios que acababan de vivir, me han permitido hacer un resumen que juzgo muy aproximado a la realidad, aunque sin la pretensión de que sea infalible.

Lo que desde luego es un hecho, en el que

H O R A S C R I T I C A S

coinciden todas las versiones, es que había, entre los que dominaban en el fuerte, dos tendencias: una moderada en cierto modo; la de parte de los nacionalistas de los Comités y algunos milicianos y carceleros, que por sus relaciones personales con varios de los presos, no sólo no extremaron rigores, sino que intentaron también defenderlos de las barbaries que contra ellos quisieron llevar a cabo los extremistas; y otra, de venganza y exterminio, sostenida inexorablemente desde el principio por los elementos más exaltados del Frente Popular.

De los carceleros, se cuenta que impidieron la entrada en el fuerte, con armas, a individuos de la C. N. T. y de la F. A. I., cuando subieron, más de una vez, con siniestros propósitos, protestando además contra el buen trato que se daba a los prisioneros; a uno de dichos guardianes se le atribuye también el que no terminase trágicamente el simulacro de fusilamiento del 17 de agosto. Pero también es cierto, que en las dos ocasiones en que se quedaron solos con los presos, los últimos días de cautiverio, no supieron o no quisieron aprovecharlas para ponerlos en libertad, y que además, después de la fuga de los que se evadieron la noche del 4 al 5 de septiembre, amenazaron a los que quedaban con fusilarlos si se repetía el intento.

De algunos nacionalistas de los Comités, se sabe que ayudaron a determinados presos y hasta consiguieron libertar a varios en los críticos momentos de última hora.

Del comandante de la Guardia civil Mauricio Ezcurra se dice, que no sólo amenazó con su pistola a los energúmenos que querían matar a los presos, sino que, entre los vapores de una borrachera con que solemnizó su entrada en el fuerte, calificó con un epíteto poco académico, aunque expresivo, al que se atreviera a llamarle sanguinario, invitando a los atónitos prisioneros para que se marcharan a la calle, pero volviendo acto seguido a sus libaciones, sin entregarles la llave ni mostrarles la puerta de salida.

¿Qué más? Del propio Larrañaga, comisario de Guerra de San Sebastián, rojo destacado en la provincia por su actuación no precisamente humanitaria, se afirma que también hizo en las naves, momentos antes, manifestaciones análogas a las de Ezcurra, y hasta hubo quien creyó ver lágrimas en sus ojos (¿por compasión?, ¿por efecto de las libaciones?); pero después de decir a los presos que salieran por donde pudieran, se marchó él por la puerta del túnel que conduce a la entrada del fuerte y la dejó cerrada.

Del mismo comandante del fuerte, Santillán,

ya se dijo en páginas anteriores que huyó a Francia con un hijo suyo, sargento, y los soldados de la guarnición, dejando a los presos encerrados.

Era precisa una intervención insospechada para evitar la catástrofe final que se cernía sobre las cabezas de todos, y la Virgen de Guadalupe se dignó proporcionarla en vísperas de su fiesta, atendiendo benévola a las súplicas de aquellos hombres de fe, que con tanto fervor se lo habían pedido en novenas y rosarios.

Para esta intervención fué escogido providencialmente un miliciano rojo, Francisco Russel, fogonero de la Compañía del Norte en Irún, hombre joven y de cierta ascendencia entre los "populares".

Enrolado en una de las organizaciones de izquierda (no importa cuál) que tomaron parte en el Movimiento, se encontró actuando, a poco de iniciado éste, como miliciano activo del Frente Popular, y en tal concepto hizo guardias en el fuerte.

En una de ellas, después de las ejecuciones de Maura y de Beunza, no ocultó su irritación contra aquellos crímenes, afirmando entre los presos que "aquello" había que terminarlo, y que estaba resuelto a hacer lo que fuera preciso para salvar a todos cuantos pudiera.

Los fusilamientos continuaron durante la tarde del día 4 de septiembre, como ya hemos visto en el anterior capítulo, y una vez consumados, los asesinos formaron a los prisioneros en el patio, hicieron una lista de todos y les notificaron que el día siguiente, a la una de la tarde, serían fusilados los treinta primeros: dieciséis de San Sebastián y catorce de Irún y Fuenterrabía.

Aquella noche, de angustiosa agonía para los elegidos, transcurrió en actos de verdadera preparación para la muerte, y de recuerdo y despedida de sus familiares. Por tercera vez, sus verdugos se gozaron en tan atroz suplicio; pero esta debía ser la última. La intervención de Russel fué decisiva y definitiva.

Russel conocía a muchos de los presos de Irún que había en Guadalupe, entre ellos al agente de Aduanas de Behovia don Eugenio Ollo, de quien quiso valerse para salvar la vida de una docena de sus convecinos. Pero estaba de Dios que debían salvarse todos.

El Sr. Ollo me ha contado con detalle cómo ocurrió la evasión, y de su relato, análogo al publicado en el *Diario Vasco* de San Sebastián el 3 de octubre, se deduce lo siguiente:

Comisionado con su hijo y otros presos, en la madrugada del 5 de septiembre, para preparar

la comida de Larrañaga, Ezcurra y sus sicarios, uno de los milicianos, temeroso de alguna combinación, le encerró, con su hijo y otro de los prisioneros, en el estrecho calabozo que hay en el mismo túnel, enfrente de la cocina donde estuvo confinado por dos días el sacerdote don Manuel Elgorriaga al principio de su detención.

A eso de la una y media, y ya fuera de su encierro, que duró poco tiempo, Russel le entregó la llave de la puerta por donde tenían que escaparse y una lista de los doce que, con él y su hijo, habían de obtener la libertad; pero un miliciano llamado Mendoza, de la C. N. T., se negó a ello, provocando un violento incidente con Russel, que terminó con la orden de que fueran reintegrados a las naves.

Al poco rato, nueva llamada de Mendoza para que Ollo le indicara los que no debían ser fusilados. Ante la negativa del interpelado para hacer excepciones, sonó, no se sabe cómo, el nombre del "cura Elgorriaga", pidiendo a gritos el miliciano que se le fuera a buscar para fusilarle. Afortunadamente, se le pudo librar despistando al emisario.

Nueva discusión; nuevo encierro en las naves, y luego las ya descritas irrupciones de Ezcurra y Larrañaga.

El momento de la liberación se acercaba. A

las dos y media, aprovechando los efectos de la verdadera orgía, en la que no faltaba ninguno de los elementos ni alicientes para entretener a aquellos verdugos, Russel envió un aviso a los presos para que se preparasen a salir en breve plazo; y al poco tiempo, otro para que se marchasen inmediatamente. Algunos se asomaron al patio para ver si había centinelas; allí estaba Russel, pero sin fusil y haciéndoles señas con la cabeza para que apresurasen la marcha. Así lo hicieron, sin tiempo para recoger paquetes y ropas y saliendo sólo con lo puesto.

Hubo un momento de ansiedad, al notar Ollo que la llave no estaba en su bolsillo; de ella dependía en aquel momento la vida de ciento cincuenta y seis personas; afortunadamente, apareció en poder de su hijo. ¡Estaban salvados!

La evasión se verificó por el extremo del patio opuesto al túnel de entrada. Hay allí, a mano izquierda, una puerta enverjada, cuya llave era la que dió Russel a Ollo. La puerta se abrió sin dificultad, y todos los prisioneros, en fila y en silencio, dirigidos por Ollo, bajaron, sorteando las cureñas que había allí almacenadas, la fuerte pendiente del túnel, que termina en un puente levadizo, que sirve de puerta cuando está levantado. Los evadidos la noche anterior le dejaron tendido sobre el foso. Salvado éste, se



R. S.

Patio interior del fuerte

X *Puerta por donde se evadieron los presos*

presentó el obstáculo de las alambradas: una intrincada maraña en dos o tres filas, que había que atravesar como se pudiera. Los que iban a la cabeza, tuvieron que desgarrarse manos y piernas; después se echaron unos tabloncillos por encima y pasaron los demás.

Vencidas las alambradas, hubo que subir unas escalerillas de piedra que conducen al camino cubierto, y de allí al parapeto y terraplén que da salida al fuerte por el lado del mar.

Los centinelas que debía haber de vigilancia por aquella parte, no estaban en su puesto; sin duda, fueron llamados para tomar parte en el banquete; no cabe duda de que la evasión estaba cuidadosamente preparada.

Esta intervención de Russel puede calificarse, sin exageración, de providencial. El propio interesado no se da cuenta exacta de cómo ocurrieron las cosas, y reconoce que había algo extraordinario que guió sus intenciones y sus pasos. Pensó librar a poco más de una docena de conocidos, y salvó la vida de ciento cincuenta y seis personas, con una oportunidad tan alambicada, que, de haberse retrasado nada más que minutos, no hubiera podido evitarse una espantosa catástrofe.

Russel tuvo que defenderse, pistola en mano, de sus camaradas, que le amenazaban de muer-

te. Huyó a Francia, de donde volvió al poco tiempo, por haberlo solicitado así de la Comandancia Militar de Irún una comisión de los que contribuyó a libertar. A los dos meses de la liberación, el 5 de noviembre, se le regaló por suscripción entre los mismos un cronómetro de oro con la inscripción "Fuerte de Guadalupe—5 septiembre 1936—¡Viva España!", que le fué entregado en un banquete celebrado en su honor, al que asistieron más de un centenar de ex prisioneros del fuerte, presididos por el comandante militar y las autoridades locales.

La conducta posterior de este hombre redimido, parece demostrar una efectiva retractación de sus antiguas actuaciones. Ha ido voluntario a luchar por España en el frente de Vizcaya y ya ha vertido allí su sangre por la Patria.

Yo le vi la noche del banquete, con cara simpática y atrayente, bien trajeado y ostentando un crucifijo en la solapa. ¡Quien salvó tantas vidas de hermanos, bien podía llevar ese distintivo por derecho propio!

• • •

No fueron todos los prisioneros que había en el fuerte los que lograron evadirse en la escapatoria preparada por Russel.

En la noche del 4 al 5 de septiembre huyeron seis o siete por el mismo sitio que después utilizaron sus compañeros, dejándoles preparado el camino. Y el mismo día 5 salieron también otros tantos, por la puerta principal, por inadvertencia o complicidad de algunos milicianos.

Pero en el fuerte quedaron media docena de reclusos, cuya odisea merece anotarse, por ofrecer detalles interesantes de lo ocurrido en Guadalupe en los últimos momentos del dominio rojo.

El mismo día 5 de septiembre, y poco antes de la evasión que acaba de describirse, fueron llamados para ejecutar un trabajo con la máquina de escribir en las oficinas del fuerte el Sr. Ocerín, inspector jefe de Movimiento de la Compañía del Norte, el médico odontólogo señor Sáenz de Pipaón y otros dos compañeros. Se trataba de levantar acta justificativa del abandono de aquella posición, redactada por el comandante de la Guardia civil Sr. Ezcurra y los que estaban con él, mareados aún por los vapores del champagne, con el que también obsequiaron a los improvisados mecanógrafos. En aquel documento se hacía constar que las autoridades del fuerte se veían obligadas a abandonarlo, porque contaban con poca fuerza para defenderlo ante el ataque que consideraban in-

minente del enemigo, y porque no habían recibido los refuerzos que les habían prometido enviar en un barco desde San Sebastián, significando además Ezcurra y compañeros, entre juramentos y blasfemias, "que no habían fusilado a ningún prisionero", cuando a pocos metros de sus cabezas yacían los restos de los que fueron sacrificados el día anterior. En seguida se marcharon del fuerte con dirección a Francia, sin duda para exhibir allí, ante quien correspondiera, la debida justificación de su gallardía.

Al quedarse solos los mecanógrafos, se dieron cuenta de que los demás presos habían huido, y trataron también de escapar, lo que consiguieron al fin, siguiendo el mismo camino que sus compañeros, no sin sustos y zozobras, teniendo que ocultarse y esquivar la presencia de algunos milicianos que aún quedaban en el fuerte.

Otros dos reclusos sufrieron también análoga aventura, con caracteres de mayor interés aún que la anterior.

Los señores don Angel y don José Camporredondo, maestro de taller, el primero, de la Compañía del Norte, y actual maquinista, el segundo, de la misma Empresa, después de haber estado pelando pollos y gallinas, con otros compañeros, para el banquete que tuvieron los milicianos el

día 5, fueron llevados a la armería del fuerte, como obreros especializados, para arreglar medio centenar de fusiles inservibles.

Allí estuvieron hasta las doce, hora en que les dieron de comer, entre otras cosas, jamón en dulce del que había preparado para el banquete, y en seguida volvieron a su tarea.

A eso de las cuatro y media de la tarde, notando un silencio desacostumbrado, sospecharon que los demás presos se habían evadido, lo que fué confirmado por una mujer que vieron entrar acompañada de dos milicianos, y que protestaba a grandes voces de la fuga.

Estaba con ellos otro preso llamado Núñez, y cuando los tres oyeron el ruido del automóvil que se llevaba a la miliciano y sus dos compañeros, trataron de salir, y lo consiguieron sin incidentes.

Se refugiaron aquella noche en un caserío próximo llamado Archaco.

En la madrugada siguiente, del domingo 6 de septiembre, observaron desde el caserío, que en los parapetos del fuerte había grupos de milicianos, y trataron de huir antes de que aquéllos se dieran cuenta de su presencia. Salieron, acompañados del casero, con unas guadañas y unos sábanos, para disfrazar su huida, pero no les valió la treta. Desde el fuerte los habían divi-

sado, y salió un destacamento para perseguirlos. El Núñez consiguió escapar; pero los dos Camporredondo fueron apresados nuevamente, a pesar de haberse ocultado en unos maizales.

Volvieron escoltados hasta las habitaciones del comandante, de donde les llevaron otra vez a la armería, después de un severo y detenido interrogatorio. De allí les llevaron a la explanada contigua a la ermita, para arreglar un cañón al que había quitado un bulón el Sr. Ocerín cuando estuvo trabajando allí la antevíspera con el Sr. Laborda y otros prisioneros.

Mientras lo arreglaban, hubo una discusión entre don Angel y el miliciano o artillero, que quería utilizar la pieza para disparar contra la torre de la iglesia de Fuenterrabía con intento de destruirla. No se sabe si desistió de su proyecto o no supo graduar el tiro; lo cierto fué, que, al disparar el cañón, a eso de las ocho y media de la mañana, la torre quedó incólume y el proyectil cayó en Irún.

Después, nueva reclusión en la armería, y al poco tiempo, otra llamada para poner en marcha un automóvil, en cuya operación les sorprendió la explosión de una granada enviada desde San Marcial por nuestras tropas, y que afortunadamente no les mató, a pesar de haber caído cerca de ellos.

A la una y media, los dos centenares de milicianos que había entonces en el fuerte, se reunieron a comer en el túnel de entrada a las naves, en una larga mesa, obligando a sentarse con ellos a los dos Camporredondo. Antes de terminar la comida, llegó un aviso de que subían los legionarios y los requetés, y entonces fué la desbandada general, quedando sólo cinco milicianos con malestar real o fingido. El resto de los valientes, que podían haber resistido con éxito dentro de la posición, casi inexpugnable ante un ataque por tierra, salieron, al parecer, para oponerse al asedio desde fuera, aunque lo más verosímil era que para esquivar un encuentro con los que iban "por ellos".

Los dos presos se refugiaron en una de las naves y, después de oír un intenso tiroteo, vieron entrar por el patio a un oficial, pistola en mano, seguido de varios legionarios, con paso cauteloso y examinando detalladamente puertas y ventanas. Los dos prisioneros salieron al patio agitando una toalla a guisa de bandera blanca, y dando vivas a España. En aquel momento corrieron serio peligro, pero la ecuanimidad del oficial y el sincero relato de sus vicisitudes les salvó, obteniendo la promesa de que serían puestos en libertad.

Presenciaron la entrada del coronel Beorle-

gui, apoyado en un bastón, a causa de la herida recibida en Behovia, que le costó la vida poco tiempo después. Vieron también cómo capturaron a los cinco rojos rezagados, y oyeron al poco rato los disparos del pelotón que los fusiló.

Cerrada ya la noche, abandonaron Guadalupe, esta vez ya sin sustos ni zozobras.

VIII.—DESPUÉS DE LA EVASIÓN.—TOMA DEL FUERTE POR NUESTRAS TROPAS.—ÚLTIMAS CONSIDERACIONES Y COMENTARIOS

Cuando salieron los ciento cincuenta y seis prisioneros del recinto del fuerte, al principio todo iba bien; la alegría de la libertad conseguida, que les parecía un sueño, y la exteriorización de su agradecimiento a la Bondad Divina por haberles librado de la muerte, que vieron tan cerca, fueron las primeras impresiones que les dominaron. No duraron, sin embargo, mucho tiempo, pues estaba de Dios que aún debía prolongarse su calvario.

En efecto, apenas habían atravesado uno de los pinares contiguos al fuerte, sintieron que empezaban a dispararles desde los parapetos. Los milicianos que allí quedaron, cuando se dieron cuenta de la fuga, abrieron un nutrido fuego contra los fugitivos, con el propósito de cazar-

les como conejos. El tiroteo fué tan intenso y nutrido, que los que, desde abajo, oíamos las detonaciones nos figuramos que eran de nuestras fuerzas, que estaban atacando a Guadalupe.

Ante el peligro, los prisioneros se dividen en grupos, desperdigándose por donde les fué posible.

Alguno se agazapó debajo de unas matas, por encima de las cuales saltaron sus perseguidores. Otros se dirigieron hacia la costa, pasando la noche en una cueva junto al mar, donde estuvieron ocultos oyendo silbar las balas sobre su cabeza, hasta que fué tomado Guadalupe, donde se presentaron cuando ya estaba en poder de nuestras tropas. Otro, sin fuerzas y casi extenuado, cayó en un hoyo, donde resistió catorce días, alimentándose de hierbas y bebiendo agua de lluvia, hasta que fué encontrado, después de minuciosas pesquisas, en un estado de debilidad y abatimiento verdaderamente lamentable, creyendo, en su delirio, que aún estaba en poder de los rojos. Y hubo también quien, extenuado por la carrera, decidió rendirse, alzando los brazos ante la presencia de una camioneta roja, cuyos ocupantes, que bajaban del fuerte, se preocuparon más de facilitar la huída propia que de estorbar la ajena.

El espectáculo de Irún en llamas, la inminente llegada de los temidos "carlistas" y las impresiones de la orgía y de la evasión que acababan de ocurrir en Guadalupe, aumentaron la desmoralización de aquellos milicianos, que ya no pensaron más que en huir. Es de creer que el mismo tiroteo que dirigieron a los prisioneros evadidos, debió tener algo de artificioso y teatral, pues no consiguió hacer una sola baja en el nutrido contingente de fugitivos.

El mismo episodio que acaba de referirse, de no detener al que se entregaba, y lo que, desde esta misma casa donde escribo, presencié aquella tarde, viendo cómo atravesaban el jardín y salían a la carretera grupos de milicianos y soldados, con paso apresurado y sin volver la vista atrás, probaban de un modo evidente que el propósito que los dominaba era el de salvar la pelleja.

Mientras tanto, los evadidos, una vez evitado el peligro del primer momento, salieron de sus cobijos y se diseminaron por los caseríos próximos, donde fueron solícitamente recibidos y atendidos con cariño. Algunos más decididos llegaron hasta Fuenterrabía, unos con intención de cruzar a nado el Bidasoa para pasar a Francia, y otros para descansar donde pudieran hasta que entraran nuestras tropas.

Como aún quedaban en Fuenterrabía algunos rezagados extremistas, de los venidos de Irún, dedicados al saqueo de tiendas y casas y a inutilizar a tiros los automóviles que no se habían llevado sus compañeros, no se atrevieron los evadidos de la colonia veraneante a guarecerse en sus casas, cerradas además desde que se marcharon de ellas sus familiares; el que más, pudo pasar la noche sobre un banco de su jardín, escondido entre arbustos; por eso, con los demás compañeros de Irún y San Sebastián, estuvieron ocultos hasta el amanecer en los caseríos, en el edificio de las Colonias Navarras y hasta en los maizales.

Amaneció el domingo 6 de septiembre. Fuenterrabía parecía una ciudad muerta; los rojos habían huído y las fuerzas nacionales estaban en Irún preparándose para posesionarse de esta ciudad y del fuerte de Guadalupe.

A éste había subido a primera hora un nuevo contingente de milicianos, con intención decidida de matar a los presos que quedasen; por fortuna, no había allí más que dos rezagados, que milagrosamente pudieron librarse, y, antes de abandonar el fuerte, en su cobarde huida todavía tuvieron la humorada de disparar infructuosamente por dos veces el cañón emplazado en la explanada donde estuvo la cruz.

Mientras tanto, los presos, con las ropas desgarradas, las barbas crecidas y con el aspecto de fatiga y de zozobra que es de suponer, después de las emociones y peripecias de su evasión, aún tuvieron ánimos para prestarse a la defensa contra un posible ataque de los milicianos de Guadalupe y de otros grupos dispersos por los montes, y, ayudados por cinco o seis personas que habíamos quedado en Fuenterrabía, se organizó la requisita del poco armamento que se encontró utilizable; se dió alguna batida por el monte; se requirió de Irún el urgente envío de fuerzas, y hasta se izó, en lo alto del castillo de Carlos V, nuestra bandera nacional, construída apresuradamente con dos trozos de otras tricolores, de las que se había eliminado el color que sobraba.

Fuenterrabía quedó por España, antes que nuestras victoriosas tropas entrasen en su recinto, y esto sucedió, no sólo por la cobarde huida de los que no supieron conservarla ni defenderla, sino también, es preciso decirlo, porque los "presos de Guadalupe" y otras cinco o seis personas que también habíamos sufrido los rigores del cautiverio y compartimos con ellos las angustias y zozobras de última hora, tuvimos la suerte de facilitar la entrada en la ciudad, sin disparar un solo tiro, al Ejército libertador, que

virtualmente la había conquistado en cuanto se hizo dueño de las posiciones fronterizas.

Quedaba sólo el fuerte de Guadalupe, y éste fué tomado aquella misma tarde sin gran esfuerzo, en poco tiempo y con pocas, aunque muy sensibles, bajas: media docena de heridos no graves y dos muertos.

La táctica roja ha tenido en Guadalupe un ejemplo aleccionador de sus características. Se posesionaron del fuerte con engaños, de una manera subrepticia y sin atacarlo directamente, a pesar de ser pocas las fuerzas y escaso el armamento que lo defendían. Su intervención artillera no hizo variar en un solo milímetro el plan de avance de las tropas nacionales, y cuando se vió atacado por las granadas de nuestros barcos, enmudecían aquellas baterías, sin intentar responder a sus ataques. Subieron varias veces a aquella posición remesas de milicianos armados hasta los dientes, pero siempre para llevar prisioneros, sacarlos para su fusilamiento, simular matanzas en masa, u otras "heroicidades" por el estilo.

Todavía llegaron el mismo domingo 6, según se dijo antes, más de doscientos rojos, pero no para organizar la resistencia y defender la posición, sino para fusilar a todos los presos que encontraran, poniéndose furio-

sos al no encontrar víctimas indefensas de su vesania.

Podían haber esperado unas horas más para saciar sus furias con los valientes que iban "por ellos" a pecho descubierto; pero resultó más fácil y más cómodo abandonar aquella posición, que, bien defendida, pudo ser inexpugnable, y huir hacia San Sebastián por los castillos de la cresta de Jaizquibel, de donde los desalojaban los certeros disparos de nuestras baterías de San Marcial. Dicen, los que los vieron, que corrían como gamos.

En Guadalupe quedaron sólo cinco milicianos cuando tomaron el fuerte los legionarios y requetés. No se explica por qué no huyeron con los demás, pues tampoco hicieron grandes esfuerzos para defender el fuerte. Ante la proximidad de los asaltantes, se refugiaron en lo que les servía de comedor, fingiendo estar enfermos o extenuados. No les valió el ardid. Se les sentenció a muerte y se les ofreció la asistencia de un capellán, para los que quisieran confesarse. Dos de ellos, sindicalistas furibundos, con pañuelos rojos y negros anudados al cuello, se negaron a ello, y los cinco fueron inmediatamente fusilados y sepultados en los terraplenes superiores, donde aún yacían los restos de las cinco víctimas sacrificadas en días anteriores.

Poco después de media tarde, ondeaba nuestra bandera en lo más alto del fuerte de Guadalupe.

• • •

Unas cuantas palabras a guisa de resumen. El episodio de Guadalupe no ha sido el único ni el más sangriento de los que, en su género, nos han ofrecido los seis primeros meses de la gesta revolucionaria. Pocas serán las regiones, ciudades y hasta pueblos españoles en los que se ha hecho sentir la dominación roja, donde no haya habido crímenes horrendos y asesinatos execrables. Por eso el caso de Guadalupe no es un caso de excepción; es una modalidad, que demuestra que ciertas ideologías y procedimientos germinan lo mismo y se desarrollan de idéntico modo, en todos los climas y todas las latitudes.

Aquí, en Fuenterrabía, playa veraniega no de lujo, pero sí de una estimable colonia que le gustaba vivir bien sin meterse con nadie, no era verosímil conjeturar que el movimiento empezado a mitad de julio pudiese llegar a adquirir matices estridentes. Los intereses indígenas, a los que no podían ser indiferentes los ingresos del veraneo; el carácter pacífico y bonachón del pescador y del casero, y por encima de todo, el

tinte hasta piadoso de que blasonaba el nacionalismo católico-vasco, arraigado en la mayoría de los corazones y de las mentes guipuzcoanas, parecían garantizar una evolución más comedida que la de otras partes en el procedimiento revolucionario, a pesar del funesto error inicial de haberse aliado, con fines bastardos, los que dicen creer en Dios y los que abiertamente lo niegan.

Y efectivamente: Guadalupe se llenó de presos; personas destacadas en todos los órdenes, católicos y hasta curas, pero ninguno separatista; se les trató con la dureza y rigor que en otras partes; se fusiló despiadadamente a diecisiete, y todo ello con conocimiento y tolerancia, cuando no aquiescencia, de los nacionalistas destacados de los Comités, que firmaron sentencias de muerte sin procesos, y alguno de ellos no recataba su opinión de que había que acabar con toda la colonia veraniega para quitar estorbos.

Por eso tiene una significación especial el episodio de los "presos de Guadalupe", como los de Ondarreta y el Kursaal de San Sebastián, terminados todos en trágicas matanzas.

Esta es una de las razones de haberlo traído a las páginas de este volumen.

La otra es de carácter sentimental. Tuve un

hijo en aquellas mazmorras; yo mismo estuve sentenciado desde fines de julio para subir a ellas, como "peligroso para el régimen", y, sin una protección patente de la Divina Providencia, sería fácil que, a la hora presente, no hubiera podido escribir estas líneas; por último, entre los prisioneros que lograron salvarse y entre los que perdieron su vida por Dios y por España, contaba con familiares y amigos queridos, todos ya, desde entonces, ciudadanos beneméritos, especialmente los mártires que sellaron con su sangre la firmeza de sus ideales. Justo es ofrendar aquí un homenaje a su memoria, que compense, en cierto modo, penas legítimas y sirva de ejemplo a las generaciones venideras.

15 enero 1937.

Nota.—Debido a la iniciativa del que fué emprendedor alcalde de Fuenterrabía en tiempo de Primo de Rivera, Sr. Sagarzazu, hay un proyecto cuya maqueta se ha expuesto días pasados en esta ciudad.

Se trata de una cruz de veintiséis metros de altura, que piensa erigir en el primero de los tres castillos que coronan la cresta del Jaizquibel, en sustitución de la piedra que terminaba el Calvario en la explanada contigua al frente de Guadalupe y como monumento conmemorativo de los que allí perdieron su vida. La idea es interesante y oportuna, y es de desear que no tarde mucho en ser una realidad.

LISTA DE LOS PRESOS
DE GUADALUPE

DETENIDOS EN FUENTERRABIA

- Aguilar (Manuel). Estudiante.
Alamán (Francisco). Comandante de Artillería.
Allende (Javier). Estudiante.
Amunarriz (Senén). Contratista de obras.
Aramburu (Tiburcio). Cartero.
Arellano (Francisco Javier). (Fusilado en Bilbao el 4 de enero de 1937).
Arrieta (Santiago).
Aseguinolaza (Angel). Industrial.
† AYESTARÁN (MIGUEL). Sacerdote, Coadjutor de la Parroquia.

Ballestero y Tejada (Luis). Abogado.
 Ballestero y Lastra (Juan). Abogado.
 Barcáiztegui y Uhagón (Iñigo). Estudiante.
 † BARCÁIZTEGUI (JOSÉ JAVIER). Conde del Llobregat.
 Bermúdez de la Puente (José). Estudiante.
 Bermúdez de la Puente (Francisco). Estudiante.
 Burguera (Julio). Cabo de serenos.
 Casadevante (Jacinto F. de). Farmacéutico.
 Casadevante y Raguán (José Ramón). Estudiante.
 Coghén (Fernando).
 Colino (Ángel). Estudiante.
 Cucullo (Nicasio). Labrador.
 Da Rosa (Faustino). Industrial.
 Elejalde (Regino). Maestro nacional.
 Elgorriaga (Manuel). Sacerdote, Coadjutor de la Parroquia.
 Elizaso (José). Labrador.
 Garayalde (Segundo). Párroco de Fuenterrabía.
 Goicoechea (Romualdo). Labrador.
 Gómez Rodulfo (Juan). Estudiante.
 Iturralde (José). De Mendelu.
 Lucas (Jesús de). Maestro nacional.
 Martín (Eduardo). Empleado de tranvía.
 Martín (José).

Mateo Arenzana (Manuel).
 Maza (Leopoldo de la). Conde de la Maza.
 Montenegro (Francisco Javier).
 Muñoz (Carlos). Comandante de Caballería retirado.
 Murga (Fernando). Ingeniero y farmacéutico.
 Murga (Félix). Estudiante.
 Murga (Alfonso). Estudiante.
 Noriega (Ramón).
 Noriega (Manuel).
 Olazábal (Ignacio).
 Parrella (Rafael).
 Pérez Mínguez (Luis). Arquitecto.
 Pidal y Bernaldo de Quirós (Roque).
 Puchol (José). Marqués de La Bastida.
 Quintana (José). Aviador.
 Quirós (Luis Bernaldo de). Estudiante.
 Río (Ricardo del). Ingeniero Agrónomo.
 Sainz de los Terreros (José Luis). Estudiante.
 Santos (Ángel). Administrador de la Aduana.
 Silva y Goyeneche (Juan). Capitán de Caballería.
 Silvela y Montero (Francisco). Ingeniero de Caminos.
 Ugarte (Miguel). Industrial.
 Valdés Fauli (Fernando). Propietario.
 Zalacain (Miguel). De Mendelu.

Zapiain (Eliás). Sacerdote, Capellán de Guadalupe.

Total, cincuenta y siete prisioneros; de ellos, treinta y cinco veraneantes.

El Conde del Llobregat y don Miguel Ayestarán fueron fusilados la tarde del 4 de septiembre.

Seis pasaron al Hospital por enfermos.

DETENIDOS EN IRÚN

- † ABIA (CARLOS). Jefe de negociado de Correos. Acosta Montero (Juan). Recaudador del Puente Internacional.
Albo (Pedro).
- † ALEIXANDRE (JOSÉ). Cajero de la Aduana de Irún
Alfaro (Juan). Oficial de Carabineros retirado.
- † ALFARO (MARIANO). Secretario de la Cámara de la Propiedad.
Almandoz (José María).
Alvarez.
Alves Alvarez (Antonio). Portugués.
Alzaga (Manuel). Labrador.
Alzugaray (Guillermo). Contratista.
Amantegui (Miguel).
Aramburu (Agustín). Agente de Aduanas.
Aramburu (Diego).

Aramburu (Epifanio).
 Aramburu (Ildefonso). Labrador.
 Aramburu (José Javier).
 Arana (Teodoro).
 Arregui (Antonio). Comerciante.
 Arregui (Cornelio). Empleado de la "Electra".
 Arruabarreena (Ignacio). Labrador.
 Ausín (Luis).
 Auzmendi (Antonio). Agente de Aduanas.
 † AYESTARÁN (JESÚS). Oficina de cambio de la Estación del Norte.
 Azalbide (Santiago), (a) "Caballista".
 Azcárate (Andrés).
 Bailón (Julio).
 Basandiarán (José). Agente de Aduanas, Behovia.
 Bárcena (Mateo). Labrador.
 Bazán (Antonio).
 Beitia (Ramón). Agente de Aduanas.
 Belogui (Antonio). Labrador.
 Bellido (José Julián).
 Bengoechea (Manuel).
 Bergareche (Ricardo). Agente de Aduanas.
 Bergareche (Pedro). Agente de Aduanas.
 Bermejo (Andrés). De Behovia.
 Bermúdez (Santiago). Jornalero.
 Berroa (Emilio).

Berroa (Francisco).
 Blanco (Manuel). Maquinista del Norte.
 Bombín (Julio). Mozo de tren del Norte.
 Borredá (Enrique). Jefe de la Agencia Internacional del Norte.
 Camporredondo (Angel). Maestro de taller del Norte.
 Camporredondo (José). Maquinista del Norte.
 Cano (José).
 Carrascal, (a) "Unamuno".
 Carredano (Luis). Agente de Aduanas.
 Castillo (Isidoro). Obrero.
 Castro (Jesús).
 Crespo (Eulogio).
 Diego (Cristino). Oficial retirado.
 Diego (Eleuterio). Agente de Aduanas.
 Dorao (Pedro).
 Echenique (Guillermo). Agente de Aduanas.
 Echepeare (Federico). Agente de Aduanas.
 Echeverría (José).
 Echeverría (Melchor). Labrador.
 Echauz (Macario). Lampista del Norte.
 Eceizabarrena (Manuel). Agente de Aduanas.
 Eguileor (Pedro). Labrador.
 Errandonea (Gabriel).
 † ESCALES (ANTONIO). Industrial.
 Esteban (Teodomiro). Capataz del depósito del Norte.

Estomba (Antonio).
 Estomba (Fernando).
 Estomba (Tomás).
 Estomba (Valentín).
 Fernández (Luis).
 Fernández (José). Cartero.
 Fernández (Justo).
 Fuentes (Patricio). Oficial de Aduanas.
 † GALARZA (MANUEL). Cabo de serenos.
 Gamarra (Santiago). Empleado del Norte.
 García Esteban (José). Jefe de la Estación del Norte.
 Gómez (Guillermo). Empleado del Norte.
 Gracenea. Lechero.
 Grilli (Renato).
 Hazen (Miguel).
 Hernández (Antonio). Obrero.
 Hernández (Justo). Frutero.
 Hidaigo (José). Obrero.
 † IBÁÑEZ (DIONISIO). Capitán de Miqueletes.
 Iglesias (Eloy) (hijo). Abogado.
 Iregui (Florentino). Estudiante. De Bilbao.
 Iriarte (Esteban). Labrador.
 Iturralde (Juan). Jardinero.
 Iturrioz (José). Sereno.
 Laborda (Félix). Propietario.
 Laita (Mariano). De Bilbao.
 Larrache (José). Farmacéutico.

Larrea (Hilario). Capataz de Vía y Obras del Norte.
 Lecanda (Martín).
 Lecouna (José).
 Legorburu.
 López (Fernando).
 Mallea (José).
 Manterola (José Ramón). De Ventas.
 Manterola (Manuel). Labrador.
 Manzanas (Melitón).
 Martiarena (José).
 Martín (Lino).
 Martínez (José). Empleado del Norte.
 Mendizábal (Ignacio). Agente de Aduanas.
 Merino (Bernabé). Obrero.
 Merino (Joaquín). Obrero.
 Miquelajáuregui (Manuel). Labrador.
 Molinero Gamarra (Carlos). Agente de Aduanas.
 Montero (José).
 Núñez (José). Interventor en ruta del Norte.
 Núñez (Ramiro).
 Ocerín (Anastasio). Inspector de Movimiento del Norte.
 Ollo (Eugenio). Agente de Aduanas en Behovia.
 Ollo (Antonio). Agente de Aduanas en Behovia.

Ortí (Ramón). Ingeniero de Minas.
 Paradís (Claudio). Agente de Aduanas.
 Paradís (Hilario). Agente de Aduanas.
 Parra (Angel).
 Parra (Luis).
 Pereg (Enrique). De Bilbao.
 Pombar (Luis). Zapatero.
 Querejeta (Serapio). Labrador.
 Quintana (Felipe).
 Ramírez (Pedro).
 Ramírez (Pedro) (hijo).
 Ramos (Jesús).
 Recarte (José Antonio).
 Recarte Behovide (José Antonio).
 Retenaga (Claudio).
 Rezola (Segundo).
 Rodríguez Iribarren (Francisco).
 Rodríguez Iriarte (Miguel).
 † ROLDÁN (JOSÉ MARÍA). Contraalmirante de la Armada.
 † SÁEZ (MÁXIMO). Guardia municipal.
 Sáenz de Ripaon (Miguel). Odontólogo.
 Sala (Juan José).
 Salazar (José).
 Sancho.
 Sansierra (César).
 Santiago (Justo).
 † SOLBES (JOAQUÍN). Pericial de Aduanas.

Susperregui (Manuel).
 Tejeiro (Leopoldo). Teniente de la Guardia civil.
 Tel (Luis).
 Tellechea (Cástor). Capitán de Infantería.
 Tife (Luis).
 Toribio (Miguel).
 Toribio (Miguel) (hijo).
 Ubarra Ruiz (José Manuel).
 Ugarte (Juan José).
 Ugarte Laiza (José Joaquín).
 Ugartebeidea (Luis).
 Urdangarain (Pedro María).
 Urraca (Juan).
 Urtizberrea (Juan). De Behovia.
 Vallejo (Jesús). Maquinista del Norte.
 Velasco (Ramón).
 Vergara (Higinio).
 Vergara (Francisco).
 Villanueva (Felipe). Oficial de Correos.
 Zabala (José María).
 Zabala (Francisco).
 Zaragüeta (Celedonio).
 Zaragüeta (Vicente).
 Zubigain (Manuel).
 Zubeldia (Máximo).

Total, ciento sesenta y seis prisioneros.

Fueron fusilados: el 26 de agosto, don Antonio Escales y don Mariano Alfaro; el 2 de septiembre, don Carlos Abia, don José Alexandre, don Jesús Ayestarán y don Joaquín Solbes; todos en el cementerio de Irún. Y el 4 de septiembre, en el fuerte de Guadalupe, don Dionisio Ibáñez y don José María Roldán.

DETENIDOS EN SAN SEBASTIÁN

- Alarcia. Sargento de Infantería retirado.
Aizpurúa (Eugenio).
Arellano (Luis). De Rentería.
Azqueta (M). De Zarauz.
Baigorri (José María). Coronel de Estado Mayor.
Balmaseda (José María).
† BEUNZA (JOAQUÍN). Ex Diputado a Cortes. De Pamplona.
Brunet (Ramón).
Bustindúy (Eduardo).
Caballero (José María). Capitán de fragata.
† CHURRUCA (FÉLIX). Teniente coronel de Miqueletes.
Díaz Torres (José). De la C. N. T.
† ELÓSEGUI (ANTONIO). Marqués de Elósegui.
Gamíndez (Luis). Estudiante (de Vera). Soldado de Artillería.

Gomez Acebo (Jaime). Marqués de la Deleitosa.

Iraizoz (Ignacio). Estudiante.—Soldado de Artillería.

Jacaraville (Gerardo). De la C. N. T. *Chauffeur*.

Lacabe (Melchor). De Pamplona.

Lizarriturri (Román). Conde de Vastamerolí.

† MATOS (LEOPOLDO). Abogado. Ex Ministro.

† MAURA (HONORIO). Diputado a Cortes.

Padilla Satrústegui (Alvaro). Capitán de Ingenieros.

Satrústegui y Fernández (Jorge).

Vidaur (Eladio).

Total, veinticuatro prisioneros.

De ellos, fueron traídos a Guadalupe, desde la cárcel de Ondarreta, veinte, en dos autobuses, la noche del 30 de agosto.

Fueron fusilados en Guadalupe el 4 de septiembre:

Don Joaquín Beunza, D. Félix Churruca, don Antonio Elósegui, D. Leopoldo Matos y D. Honorio Maura.

NOTAS BIOGRÁFICAS

FUSILADOS DE GUADALUPE

En Irún

11 de agosto:

D. Juan Grajera Manín.—En el Hospital de Irún, a las nueve y media de la noche.

26 de agosto:

D. Antonio Escales Legárraga y D. Mariano Alfaro Iturriaga.—En el cementerio de Blaya, a la una de la madrugada.

2 de septiembre:

D. Carlos Abía Azpurz, D. Joaquín Sobres González, D. Jesús Ayestarán Castuariense y

D. José Alexandre Balenchana.—En el cementerio de Blaya, a las tres de la madrugada.

En el fuerte de Guadalupe

4 de septiembre:

D. Honorio Maura y Gamazo y D. Joaquín Beunza y Redín.—De once a una.

D. Dionisio Ibáñez de Opacua y D. José María Roldán y Sánchez de la Fuente.—A las cinco de la tarde.

D. Leopoldo Matos y Massieu, D. Antonio Elósegui y Larrañaga, Marqués de Elósegui; D. José Javier Barcáiztegui y Manso, Conde del Llobregat; D. Félix de Churruca y Dotres, don Miguel María Ayestarán y Uranga. D. Manuel Galarza y Marco y D. Máximo Sáez Tomé.—A las siete de la tarde.

El 6 de septiembre, por la tarde, fueron también pasados por las armas cinco milicianos rojos que no pudieron escapar cuando fué tomado Guadalupe por nuestras fuerzas y quedaron prisioneros.

Como se les cogió en acción de guerra y con las armas en la mano, fueron sentenciados a muerte y fusilados, después de haberles dado tiempo para confesarse, a lo que se negaron dos de ellos.

No se han hecho gestiones para averiguar los nombres y circunstancias de estos desgraciados, cuyos cadáveres se enterraron en la explanada superior del fuerte.

D. Juan Grajera Manín, nació en Conil (Cádiz) el año 1886. Capitán de Infantería y comandante del fuerte de Guadalupe desde junio de 1935, fué preso a traición por el Frente Popular de Fuenterrabía el 23 de julio de 1936 y asesinado villanamente a las nueve y media de la noche del 11 de agosto en la puerta del Hospital de Irún, de donde le sacaron con engaños cuando estaba cenando.

El expediente instruido posteriormente por las autoridades militares ha comprobado la lealtad de su actuación.

Dejó viuda y cinco hijos, que, después de muchas peripecias, pudieron reintegrarse a Cádiz, a los tres meses de su desgracia.

Debe figurar, en justicia, como la primera de las víctimas sacrificadas en Guadalupe, siendo de lamentar que circunstancias ajenas a la voluntad de quien redacta esta nota no permitan acompañar su retrato.



R.S.T.

D. Antonio Escales Legárraga.

D. Antonio Escales Legárraga nació en Ceuta el año 1889. Después de haber permanecido algunos años en Sudamérica, se estableció en Irún, donde estaba muy bien conceptuado como industrial acreditado y trabajador.

Le detuvieron en su domicilio el 5 de agosto de 1936, conduciéndole primero al Ayuntamiento y luego al fuerte de Guadalupe. De allí le sacaron, con falsos pretextos, el 25 del mismo mes, y al siguiente día le fusilaron, con otro de los prisioneros iruneses, D. Mariano Alfaro, en el cementerio de Blaya, a la una de la madrugada.

Estaba afiliado a la Ceda, y se atribuye su muerte a haber gritado en el simulacro de fusilamiento del 17 de agosto: "¡Si es para salvar a España, matadme canallas!"

Los rojos ocultaron su asesinato, que no pudo comprobarse hasta el 10 de septiembre. Dejó viuda y siete hijos.



RST

D. Mariano Alfaro Iturriaga

D. Mariano Alfaro Iturriaga, nacido en Santander el año 1906, era secretario de la Cámara de la Propiedad de Irún y presidente de la J. A. P. en la misma ciudad.

Estuvo prisionero, juntamente con su padre, don Juan, en el fuerte de Guadalupe, de donde le sacaron el 25 de agosto, con D. Antonio Escales, para ser fusilados los dos, a la una de la madrugada siguiente, en el cementerio de Irún.

Fué el más joven de los "mártires de Guadalupe", activo, laborioso y de excelentes condiciones de carácter.



D. Carlos Abia Azpurz.

D. Carlos Abia Azpurz nació en Madrid el año 1894 y era Jefe de Negociado de Correos en la Administración de Irún.

Hizo el servicio militar en el Regimiento de Ferrocarriles, llegando a alférez de complemento.

Pertenecía al Centro de Derecha Vasca, y en tal concepto y como hombre de intachable conducta y profundas convicciones religiosas, fué recluído en el fuerte de Guadalupe, por gestiones del sindicato marxista de Correos.

De allí se le sacó, con otros cuatro iruneses, en la madrugada del 2 de septiembre de 1936, para ser conducido al cementerio de Blaya, donde le fusilaron a las tres de la mañana, a los cuarenta y dos años de edad.

El tribunal popular que le condenó, le permitió que, en la misma puerta del cementerio, recibiera los últimos Sacramentos.

Murió dando muestras de sereno valor y gran entereza.



D. José Alexandre Balenchana

D. José Alexandre y Balenchana era cajero de la Aduana de Irún y estaba casado con doña Concepción Ibargüen, hija del que fué Magistrado del Tribunal Supremo, D. Luis, de la que ha dejado cinco hijos.

Aunque, por su cargo, no gustó de figurar en política activa, nunca recató sus ideas católicas y monárquicas.

Fué detenido los últimos días de julio, y conducido al fuerte de Guadalupe, de donde le sacaron, con otros cuatro compañeros de prisión, a la una de la madrugada del 2 de septiembre de 1936, para ser fusilado dos horas después, en el cementerio de Irún, a los cuarenta y siete años de edad, habiéndole permitido sus verdugos la gracia de recibir los últimos Sacramentos.

Hombre atrayente y simpático, mereció el aprecio de cuantos le conocieron, por su trato afable e intachable conducta.



D. Joaquín Solbes González.

D. Joaquín Solbes González nació en Barcelona en 1898. Casado y con tres hijos de corta edad, estaba destinado en Irún como pericial de Aduanas.

Pertenecía al Centro de Derecha Vasca. Al estallar el Movimiento, se refugió en el Consulado de Francia, y allí le detuvieron, a pesar de sus protestas, y fué llevado al fuerte de Guadalupe, después de la correspondiente antesala en la Casa Consistorial.

A la una de la madrugada del día 2 de septiembre de 1936, le sacaron del fuerte, con otros cuatro compañeros, y dos horas después cayó acribillado a balazos en el cementerio de Irún, víctima, como los otros tres allí sacrificados, de sus ideales y de su buena conducta.



D. Jesús Ayestarán Castuariense.

D. Jesús Ayestarán Castuariense, natural de Alegria (Guipúzcoa), fué de los primeros reclusos en el fuerte de Guadalupe.

Tradicionalista convencido, cuyas ideas y actuación nunca recató, hubo de merecer, quizás por esa causa, un trato riguroso y extremado durante su confinamiento. Fué encerrado algunos días en una celda de castigo y se le simuló un fusilamiento, disparando varios tiros sobre su cabeza.

Sacado del fuerte con otros cuatro compañeros de prisión, pereció fusilado, con tres de ellos, a las tres de la madrugada del día 2 de septiembre de 1936, a los cuarenta y nueve años de edad.

Tenía a su cargo la Oficina de cambio de moneda en la estación de Irún, y fué siempre excelentemente conceptuado.



D. Dionisio Ibáñez de Opacua Alberdi

D. Dionisio Ibáñez de Opacua Alberdi, nacido en San Sebastián el 9 de octubre de 1875, fué fusilado, juntamente con el general de la Armada Sr. Roldán, a las cinco de la tarde del 5 de septiembre de 1936, en el fuerte de Guadalupe.

Hizo sus estudios militares en la Academia de Infantería de Toledo, y en 1919, próximo a ascender a comandante, se retiró del Ejército, continuando en el Cuerpo de Miqueletes, donde prestó sus servicios durante treinta y tres años. Estuvo en Villafranca y Vergara, y últimamente en Irún, dejando en todas partes el mejor concepto, por el leal y honrado desempeño de su cargo.

Desde el Ayuntamiento de Irún, donde fué detenido, le llevaron a Guadalupe con el contraalmirante Roldán, dos horas antes de su fusilamiento. Pudo haberse librado saliendo de la Casa Consistorial antes de que fueran a buscarle; pero su hombría de bien y la convicción de que nunca había hecho mal a nadie, le hicieron confiar, equivocadamente, en que sus desalmados verdugos no habrían de atentar contra su vida.

Dos de sus hijos, militares también, desenterraron su cadáver de los terraplenes del fuerte, el día 7 de septiembre, para darle cristiana sepultura en el cementerio de Irún.

D. José María Roldán y Sánchez de la Fuente, natural de Archidona (Málaga) y contraalmirante de la Armada, fué fusilado en el fuerte de Guadalupe a las cinco de la tarde del 4 de septiembre de 1936.

Estaba pasando una temporada en Irún, en casa de una familia de su conocimiento, cuando le detuvieron, llevándole a la Casa Consistorial, de donde fué subido al fuerte de Guadalupe, juntamente con el capitán de Miqueletes D. Dionisio Ibáñez, para ser allí asesinado.

A pesar de las gestiones realizadas, no ha sido posible procurarse su retrato.



D. Honorio Maura y Gamazo

D. Honorio Maura y Gamazo, tercero de los hijos varones del ilustre estadista D. Antonio, nació en Madrid en 1885.

Abogado, diputado a Cortes, brillante escritor, inspirado comediógrafo, hombre dinámico y batallador, se ha distinguido en estos últimos tiempos por su briosa y patriótica actividad en defensa de todos los ideales sanos y elevados.

Con razón le atribuía el energúmeno sicario que le quitó la vida, una decisiva participación en el Movimiento salvador de España.

Victima propiciatoria de una causa santa, selló con su sangre la firmeza de sus convicciones, sin claudicar ni vacilar, hasta el último momento. Fue la suya la primera sangre española que manchó el recinto del fuerte de Guadalupe, al mediodía del 4 de septiembre de 1936.



D. Joaquín Beunza y Redín.

D. Joaquín Beunza y Redín fué la segunda víctima sacrificada en el fuerte de Guadalupe, el 4 de septiembre de 1936.

Nacido en Pamplona el año 1872, era uno de los sólidos prestigios de la provincia de Navarra, a la que representó como diputado en las Cortes Constituyentes de 1931.

Abogado de nota y carlista militante, fué detenido en Cestona a fin del mes de julio y conducido a la cárcel de Ondarreta, de San Sebastián, de donde, con otros diecinueve prisioneros, se le trasladó a Guadalupe la noche del 30 de agosto.

Murió por España y por Navarra, con la entereza de un caballero cristiano.

Su cadáver fué conducido a Pamplona, donde recibió sepultura a los cuatro días de su fusilamiento.



Excmo. Sr. D. Leopoldo Matos y Massieu

D. Leopoldo Matos y Massieu, último ministro de Gobernación de la Monarquía, en el Gabinete presidido por el general Aznar, nació en Las Palmas (Canarias) el año 1878.

Detenido en San Sebastián y recluso en la cárcel de Ondarreta, pasó con otros compañeros de prisión, la noche del 30 de agosto de 1936, al fuerte de Guadalupe, donde fué vilmente asesinado por las hordas marxistas, en la tarde del 4 de septiembre.

Abogado distinguido y hombre de arraigadas ideas conservadoras, su actuación política, contraria a los ideales disolventes de los que le detuvieron, y la destacada posición social que llegó a alcanzar, fueron causa de su trágico fin. Desde que le confinaron en Ondarreta, fué para los rojos un rehén de elección.



El Conde del Llobregat

D. José Javier Barcáiztegui y Manso, Conde del Llobregat, Caballero de la Orden Militar de Calatrava, Comandante de Caballería, retirado desde el advenimiento de la República, nació en Madrid en 1881 y murió alevosamente asesinado en el fuerte de Guadalupe el 4 de septiembre de 1936.

Casado con doña María de Uhagón, hija del ilustre Presidente de la Academia de la Historia, Marqués de Laurencin, y escritor muy distinguido, pasaba largas temporadas en su torre de Zuloaga, próxima a Fuenterrabía, donde poseía una nutrida y selecta biblioteca.

Le acompañaron en su cautiverio desde los primeros días de la revuelta, su hijo Iñigo, heredero de los títulos de la Casa, y su yerno Francisco Silvela y Montero de Espinosa, que milagrosamente se libraron del fusilamiento.

Hombre de profundas convicciones religiosas y perfecto caballero, estimadísimo de cuantos le trataron, encontró la muerte de una manera violenta en la misma ciudad donde tantos beneficios había prodigado, que ha honrado después su memoria dando su nombre a una de las principales avenidas.



El Marqués de Elósegui.

D. Antonio Elósegui y Larrañaga, Marqués de Elósegui, nació en Tolosa (Guipúzcoa) el año 1893. Con sus hermanos, tenía la importante fábrica de boinas fundada en 1859 por su abuelo D. Antonio.

Perteneció siempre al partido Tradicionalista, llegando a ser presidente de la Juventud de Tolosa.

En premio a su esplendidez y a su espíritu cristiano y caritativo, le otorgó la Santa Sede el título de Marqués de Elósegui.

Le defuieron en su casa de San Sebastián la noche del 9 de agosto, llevándole a la cárcel de Ondarreta, y de allí le trasladaron al fuerte de Guadalupe el 30 del mismo mes.

Fué fusilado la tarde del 4 de septiembre, en la última de las ejecuciones que hicieron los rojos aquel día.



D. Félix de Churrucua y Dotres.

D. Félix de Churrucua y Dotres nació el 10 de septiembre de 1875. Al salir de la Academia de Toledo, hizo sus servicios en varias guarniciones; tomó parte, como voluntario, en las campañas de Cuba y de Marruecos, y en 1924 fué nombrado jefe de Miqueletes de la provincia de Guipúzcoa, con el grado de Teniente Coronel, hasta que Azaña le jubiló en 1932.

Poseía varias condecoraciones, todas por méritos de guerra. Era también Caballero de la Orden Militar de Santiago y Gentilhombre de Cámara de S. M.

Su bondad de carácter y el celo con que se distinguió siempre en todos sus cargos, le valieron el aprecio y simpatía general.

Detenido en la cárcel de Ondarreta a poco de empezar el movimiento revolucionario, fué trasladado con otros 19 compañeros de prisión al fuerte de Guadalupe el día 30 de agosto de 1936, y el 4 de septiembre cayó también, con otros elegidos, en aquel recinto, víctima de plomo homicida.

Fervoroso católico, de vida ejemplar, supo afrontar su martirio con la conformidad y fortaleza propias de los justos.



D. Miguel M. Ayestarán y Uranga.

D. Miguel María Ayestarán y Uranga nació en Irún el 29 de septiembre de 1886.

Era coadjutor de la iglesia parroquial de Fuenterrabía, y fué recluido en el fuerte de Guadalupe el día 13 de agosto de 1936, juntamente con el párroco, D. Segundo Gavayalde, y otros dos sacerdotes de la misma parroquia, D. Manuel Elgorriaga y D. Elías Zapiáin.

Providencialmente pudieron salvarse de la muerte los dos últimos señores, pero D. Miguel Ayestarán no tuvo la misma suerte, y fué fusilado en el fuerte, la tarde del 4 de septiembre, en la tercera de las ejecuciones de aquel día.

Lo mismo durante su prisión, que en sus últimos momentos, dió pruebas de su piedad y entereza, asistiendo espiritualmente y confortando a los demás presos.



R.S.T.

D. Manuel Galarza Marco.

D. Manuel Galarza Marco, cabo de serenos del Municipio de Irún y natural de la misma población, fué uno de los nueve sacrificados en el fuerte de Guadalupe la tarde del 4 de septiembre de 1936. Tenía treinta y ocho años, y dejó viuda y cuatro hijos.

Le detuvieron el 22 de julio; le llevaron a la Casa Consistorial, y a los cinco días le subieron a Guadalupe, habiendo tenido la desgracia de perder la vida no muchas horas antes de la evasión de sus compañeros.

Durante los cinco años que desempeñó la jefatura de la vigilancia nocturna en el Ayuntamiento, dió pruebas de una honradez y de una lealtad acrisoladas.



D. Máximo Sáez Tomé

D. Máximo Sáez Tomé nació en Villalmanzo (Burgos) en 1902. En septiembre de 1932 vino a Irún con su familia, e ingresó en la policía municipal, llegando a ser guardia de primera.

Le detuvieron el 22 de julio, teniéndole nueve días en el Ayuntamiento, y de allí le llevaron al fuerte de Guadalupe, donde fué fusilado la tarde del 4 de septiembre de 1936, con otros ocho compañeros de prisión.

Perteneció al Centro de Derecha Vasca y era hombre estudioso y bien conceptuado. Sus ideas de orden y la severidad en el cumplimiento de su deber suscitaron la enemiga de los que formaban el Frente Popular y fueron los motivos de su prisión y de su fusilamiento.

INDICE

	<u>Págs.</u>
IN MEMORIAM	5
DEDICATORIA	7
AL QUE LEYERE	9
I.—DIARIO DE UN TESTIGO (18 julio-6 septbre.).	15
II.—NOTAS ADICIONALES.	
Después de la victoria	201
El nacionalismo vasco	209
San Marcial	217
III.—LOS PRESOS DE GUADALUPE.	
I.—El fuerte	235
II.—Dónde estuvieron los presos	239
III.—Cómo se incautaron los rojos del fuerte.—La primera víctima	244
IV.—El fuerte en poder de los rojos.—Su labor artillera.—Nuevo comandante.	248
V.—Los prisioneros	251
VI.—Los fusilamientos	263
VII.—La evasión	274

INDICE

	<u>Págs.</u>
VIII.—Después de la evasión.—Toma del fuerte por nuestras tropas.—Últimas consideraciones y comentarios	290
LISTA DE LOS PRESOS DE GUADALUPE	301
NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS FUSILADOS	315
GRABADOS.	

R. SAINZ
DE LOS
TERREROS

HORAS
CRÍTICAS

EXCLUSIVA DE VENTA:
PUBLICIDAD DEL NORTE
FUENTERRABÍA, 3, 1.º
SAN SEBASTIÁN

Precio: 6 pesetas

1937